EL LIBRO DE ADAM & EVA

Set

The Conflict of Adam and Eve, rev. Malan 1882
Gadla Adan wa Hewan, Museo Británico ms 751

Filbluz éditions

EL LIBRO DE ADAM Y EVA

The Conflict of Adam and Eve, (inglés) rev. Malan 1882
Le combat d'Adam et Ève, Filbluz editions 2012, herm. Migne 1856 (francés)
prof. Dillmann 1853 (alemán), traductor desconocido 2018 (español)
Gadla Adan wa Hewan, (geez) Museo Británico, Oriental ms 751

Audio : https://archive.org/details/libro-de-adam-y-eva

Primer libro, 1
Segundo libro, 51
Tercer libro (faltante)

Primer libro de Adam y Eva

Capítulo 1

1 En el tercer día de la Creación, Dios plantó el jardín del Edén en la parte oriental de la tierra, en la frontera del mundo hacia el este, más allá de donde sale el sol y donde se encuentra nada más que agua, que abarca todo el mundo, y llega a la fronteras de los cielos.

2 Y al norte del jardín hay un mar de agua, clara y pura para el paladar, a diferencia de cualquier otra cosa, a fin de que, a través de la claridad, uno pueda ver en las profundidades de la tierra.

3 Y cuando un hombre se lava a sí mismo en ella, se convierte en limpio en su limpieza, y blanco en su blancura, incluso si fuera oscuro.

4 Y Dios creó ese mar a su buen parecer, porque él sabía lo que el hombre haría, y así una vez salido del jardín, con motivo de su transgresión, los hombres deberían nacer en la tierra. Entre ellos se encontrarán los justos que va a morir, y cuyas almas irán a Dios, y regresarán en el último día y volverán a su carne, y se bañarán en las aguas de ese mar, y se arrepentirán de sus pecados.

5 Pero cuando Dios echó a Adán del jardín, Él no lo ubicó en la frontera norte del mismo, para que él y Eva no puedan acercarse al mar de agua donde pudieran lavarse en ella y ser limpiados de sus pecados, y así borrar la transgresión que habían cometido y luego no se acuerden de su castigo.

6 En cuanto a la parte sur del jardín, Dios no quiso que Adán viviera allí, porque, cuando el viento sople desde el norte, hacia el sur, Adán recibiría el grato olor de los árboles del jardín.

7 Por lo cual Dios no puso a Adán y a Eva, en el lado sur, para que no fueran capaces de oler su dulce aroma y olvidar a sí su transgresión y encuentren consuelo en el aroma y no se limpien de su pecado.

8 Una vez más, Dios, que es misericordioso y de gran lástima, y que gobierna todas las cosas de la manera que sólo él sabe; hizo que nuestro padre Adán viva en la frontera occidental del jardín, porque en ese lado de la tierra, hay un territorio amplio.

9 Y Dios los mandó a vivir allí, en una cueva, dentro de una gran roca, llamada la Cueva de los Tesoros, que se encontraba por debajo del jardín.

Cap. 2

1 Sin embargo, cuando nuestro padre Adán y Eva, salieron del jardín, caminaron la tierra con

sus pies, sin saber que estaban caminando.

2 Y cuando llegaron a la apertura de la puerta del jardín, y vieron la amplia extensión de tierra ante ellos, cubierta con piedras grandes y pequeñas, y con arena, temían y temblaban, cayendo sobre sus rostros, por el temor que les sobrevino, y quedaron como muertos.

3 Dado que hasta este momento habían estado en la tierra del jardín, bellamente plantado con todo tipo de árboles, ahora veían a sí mismos, una tierra extraña, que no conocían y nunca habían visto.

4 Además se encontraban en el jardín, llenos de la gracia y de una brillante naturaleza, y no habían vuelto sus corazones hacia las cosas terrenales.

5 Por esto, Dios, tuvo piedad de ellos, y cuando los vio disminuidos ante la puerta del jardín, les envió Su Palabra a nuestro padre, Adán y a Eva, en su estado caído.

Cap. 3

1 Y Dios dijo a Adán, he ordenado sobre esta tierra, días y años, y tú y tu descendencia vivirán en pie, en ella, hasta que los días y años se cumplan, cuando las Palabras que te crearon, y las que te hicieron salir del jardín, tras tu transgresión, sean pronunciadas,

2 Sí, cuando la Palabra se guarde de nuevo, pasados los cinco días y medio y se vean cumplidos.

3 Cuando Adán escuchó estas palabras de Dios, y de los grandes cinco días y medio, no pudo entender el significado de ellos.

4 Adán estaba pensando que solo habría, cinco días y medio desde él, hasta el fin del mundo.

5 Y Adán gritó, y oró a Dios para que se le explicara esto.

6 Entonces Dios en su misericordia para con Adán, que lo hizo a su propia imagen y semejanza, le explicó, que estos cinco días y medio, son realmente 5500 años, y cómo es que vendría y lo salvaría a El y a sus descendientes.

7 Pero antes de todo esto, Dios hizo un pacto con nuestro padre Adán, en los mismos términos, antes de que saliera del jardín, en el árbol de donde Eva tomó del fruto y se lo dio a él para que coma.

8 Porque, cuando nuestro padre Adán salió del jardín, pasó por donde estaba este árbol, y vio cómo Dios le había cambiado la apariencia, dándole otra forma, una forma arrugada.

9 Y como Adán salió hacia donde temía, temblando cayó, y Dios en su misericordia le levantó, y luego hizo este pacto con él.

10 Y otra vez, cuando Adán fue por la puerta del jardín, y vio al querubín con una espada de fuego parpadeante en la mano, y que el querubín crecía enfadado y lo veía mal, tanto a Adán como a Eva, le tuvo mucho temor, y pensó si esto significaba la muerte. Así que cayeron sobre sus rostros, temblando de miedo.

11 Pero en realidad, el ángel tenía pena por ellos y mostrando misericordia, subió al cielo y orando al Señor, dijo:

12 Señor, me enviaste a ver la puerta del jardín, con una espada de fuego.

13 Pero cuando tus siervos, Adán y Eva, me vieron, cayeron sobre sus rostros, y estuvieron muertos de miedo. ¡Oh mi Señor! ¿qué vamos a hacer con tus siervos?

14 Entonces Dios tuvo piedad de ellos, y les mostró misericordia, y envió a su ángel para mantener el jardín.

15 Y la Palabra del Señor vino a Adán y Eva,

16 Y les dijo: Adán te dije que al final de los cinco días y medio, iba a enviar mi Palabra,

17 Fortalece tu corazón, por tanto, y permanece en la Cueva de los Tesoros, de la que te he hablado,

18 Cuando Adán escuchó esta Palabra de Dios, fue confortado por las palabras que Dios le había dicho, también le dijo la forma en que lo salvaría.

Cap. 4

1 Sin embargo, Adán y Eva lloraron por haber salido del jardín, su primera casa.

2 Y de hecho, cuando Adán miró que su carne fue alterada, lloraba amargamente junto con Eva, por lo que habían hecho. Y ellos caminaron y se dirigieron suavemente hacia abajo en la Cueva de Tesoros.

3 Y cuando la vieron, Adán gritó sobre sí mismo y dijo a Eva, ¡Mira esta cueva, parece una cárcel de castigo para nosotros en este mundo!

4 ¿Qué es esto en comparación con el jardín? ¿No hay aquí tanta estrechez comparándola con el espacio que tiene lo demás?

5 ¿Qué es esta piedra, por el lado de los huertos? ¿Cuál es la oscuridad de esta caverna, en comparación con la luz del jardín?

6 ¿Qué es esta cornisa de roca que protege a la vivienda, en comparación con la misericordia del Señor que nos rodeaba?

7 ¿Cuál es el suelo de esta cueva en comparación con el jardín del Edén? Esta tierra, está llena de piedras, en cambio en el jardín estaban plantados todo tipo de árboles frutales deliciosos?

8 Y dijo Adán a Eva. Nuestros ojos antes miraban ángeles alabando en el cielo, y ellos también a nosotros, sin cesar.

9 Pero ahora no vemos como lo hacíamos; nuestros ojos se han vuelto de carne y no pueden ver como antes.

10 dice de nuevo Adán a Eva, ¿Cuál es nuestro cuerpo el día de hoy, en comparación con lo que fue en los antiguos días, cuando vivíamos en el jardín?

11 Después de esto, Adán no quiso entrar en la cueva, mirando el marco de roca, no se atrevía cruzarlo para entrar.

12 Pero él plegado a las órdenes de Dios, se dice a sí mismo, Si no entro en la cueva, seré una vez más un transgresor.

Cap. 5

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, y estaban rezando, en su propia lengua, que pa ra nosotros es desconocida, pero que ellos conocían bien.

2 Y cuando oraban, Adán levantó sus ojos y vio la piedra y el techo de la cueva que les cubría y les impedía ver el cielo y a las criaturas de Dios; así que se puso a llorar y golpeando con fuerza sobre su pecho, cayó al suelo como muerto.

3 Y Eva, se sentó llorando a su lado, porque ella creyó que estaba muerto.

4 Entonces levantándose, dirige sus manos hacia Dios, y apela a Él, pidiéndole misericordia y piedad, diciendo: Oh Dios, perdona mi pecado, el pecado que he cometido, y no te acuerdes de él ni te pongas en mi contra.

5 Porque yo he sido la causante de que tu siervo caiga en el jardín, y que estemos condenados en esta tierra; de que hayamos pasado de la luz, a esta oscuridad, y de la casa de alegría, a esta prisión.

6 Oh Dios, mira a tu siervo, caído de esta manera, y llévalo de vuelta a la vida, que pueda llorar y arrepentirse de su transgresión que cometió a través mío.

7 No te lleves su alma en este momento, permítele vivir y que pueda arrepentirse y hacer tu voluntad, como antes de su muerte.

8 Pero si no deseas devolverle la vida, entonces, Oh Señor y Dios, lleva mi alma también y no me dejes en este calabozo, porque yo no podría estar sola, sin él, en este mundo.

9 porque tú, oh Dios, lo hiciste caer en un profundo sueño, y tomaste un hueso de su costado, y restableciste la carne en el lugar de ella, por tu poder divino,

10 Y me tomaste de su hueso, y me hiciste una mujer, brillante como él, con el corazón, la razóny y el habla y en carne, igual que a él, y me hiciste después a la semejanza de su aspecto, por tu misericordia y tu poder.

11 Oh Señor, él y yo somos uno, y tú, oh Dios, Creador nuestro, es Él que nos ha hecho en un día.

12 Por lo tanto, Oh Dios, devuélvele la vida, para que pueda estar conmigo en esta extraña tierra, por el tiempo que vivamos en ella, como castigo a nuestra transgresión.

13 Pero si no vas a darle vida, entonces llévame como a él; para que ambos podamos morir el mismo día.

14 Y Eva lloró amargamente, y cayó sobre nuestro padre Adán; en su gran dolor.

Cap. 6

1 Y Dios los miró, pues estaban tendidos en el suelo como muertos, debido a su gran dolor.

2 Y decidió aumentarles su comodidad.

3 Por lo tanto, envió Dios su Palabra; y les mandó que se pusieran de pié de inmediato.

4 Y el Señor dijo a Adán y a Eva: Ustedes han transgredido por su propia y libre voluntad, y salieron del jardín en el que yo los había colocado.

5 Por su propia y libre voluntad han transgredido a través de su deseo por la divinidad, la grandeza, y un estado exaltado, como el que tengo, así que yo les privé de la naturaleza brillante, que entonces tenían, y los hice salir del jardín, a esta tierra, áspera y llena de problemas.

6 Si tan sólo no hubieran transgredido mi mandamiento y habrían guardado mi derecho, y no hubieran comido del fruto del árbol que le dije que no comieran, pues habían árboles frutales en el jardín, unos mejores que otros.

7 Pero el malvado satán no mantuvo su fe y no tenía buenas intenciones hacia mí, y a pesar que yo lo había creado, me consideró inútil, y solicitó la Divinidad para sí mismo; por esto yo lo arrojé del cielo, pues ya no podía permanecer en su primera morada. El fue el que hizo el árbol agradable a sus ojos, hasta que comieron, creyendo en sus palabras.

8 Así fue transgredido Mi mandamiento, por lo tanto, he traído a usted todos estos dolores.

9 Porque yo soy Dios el Creador, que, cuando creé a mis criaturas, no tuve la intención de destruirlas. Sin embargo, después de haber despertado tanto mi enojo, los castigué con graves plagas, hasta que se arrepientan.

10 Pero, si por el contrario, siguen endureciendo su corazón, en su transgresión, estarán bajo maldición para siempre

Cap. 7

1 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Dios, lloraron y se entristecieron aún más, pero Dios trajo fortalecimiento a sus corazones, pues ahora sentí que el Señor era para ellos como un padre y una madre, y por esta misma razón, lloraron ante Él, y le pidieron misericordia.

2 Entonces Dios tuvo piedad de ellos, y les dijo: ¡Oh Adán, he hecho mi pacto con ustedes, y no voy a cambiar, ni voy a dejar que vuelvan al jardín, hasta que mi pacto de los grandes cinco y medio días se cumpla!

3 Entonces dijo Adán a Dios: Señor, nos creaste y nos hiciste aptos para estar en el jardín, y antes de que transgrediéramos tu mandamiento, hiciste que todas las bestias vengan a mí, para que les ponga nombre.

4 Tu gracia fue entonces sobre mí y nombré a cada uno de acuerdo a tu mente, e hiciste que todos ellos estén sujetos a mí.

5 Pero ahora, oh Señor Dios, que he transgredido tu mandamiento, todas las bestias se pondrán en contra mío y me van a devorar, y también a Eva tu sierva, y les cortaste la vida de la faz de la tierra.

6 Por lo tanto, te ruego, oh Dios, que nos has hecho salir del jardín, y nos has hecho estar en esta tierra extraña, no dejes que las bestias nos ataquen.

7 Cuando el Señor escuchó estas palabras de Adán, sintió piedad de él, porque lo que Adán dijo respecto a que las bestias del campo los atacarían era cierto, debido a que Dios estaba enojado por la transgresión que ellos cometieron.

8 Entonces Dios mandó a las bestias, y a las aves, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que vengan a donde Adán y se familiaricen con él, y que no tengan problemas con él y con Eva, ni con ninguno de sus hijos buenos y justos.

9 Entonces todas las bestias rindieron homenaje a Adán, según el mandamiento de Dios, excepto la serpiente, contra la que Dios estaba enojado y no llegó a Adán, con las bestias.

Cap. 8

1 Entonces Adán lloró y dijo: Oh Dios, cuando vivíamos en el jardín, nuestros corazones se alegraban porque veíamos a los ángeles cantando alabanzas en el cielo, pero ahora no podemos ver como antes y cuando entramos en esa cueva toda la creación se nos fue oculta y no la podemos apreciar.

2 Entonces el Señor Dios dijo a Adán, Cuando estaban sometidos a mí, ustedes tenían una naturaleza brillante por dentro, por esta razón podían ver las cosas celestiales. Pero después de su transgresión, su naturaleza brillante les fue quitada y ya no pueden ver las cosas celestiales, solo lo que es de la tierra y que está al alcance de sus manos, la capacidad de la carne, que es brutal.

3 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Dios, referente a su camino, lo alabaron y adoraron con un corazón triste.

4 Y Dios se apartó de ellos.

Cap. 9

1 Entonces Adán y Eva salieron de la cueva de los tesoros, y se dirigieron cerca de la puerta del jardín, y allí se echaron a llorar pues solo habían llegado a las afueras, mas no pudieron entrar.

2 Adán y Eva fueron a la puerta sur del jardín, y encontraron allí el agua que regaba el jardín, desde la raíz del árbol de la vida, y que se divide de allí en cuatro ríos de la tierra.

3 Se dirigieron cerca del agua, aguardando, y vieron que era el agua que daba vida a la raíz del

árbol de la vida en el jardín.

4 Y lloraba Adán amargamente, y golpeó su pecho, por haber sido echado del jardín, y dijo a Eva:

5 ¿Por qué has traído sobre mí, sobre ti y principalmente sobre nuestros descendientes, estas plagas y castigos?

6 Y Eva le dijo: ¿Qué es lo que has visto que te ha causado tal tristeza y te ha hecho hablarme de esta manera?

7 Respondiéndole Adán, le dijo, ¿no ves esta agua que estuvo con nosotros en el jardín y que regaba los árboles del jardín, y se divide en ramas?

8 Y nosotros, cuando estábamos en el jardín, no nos preocupábamos por él, pero desde que vinimos a esta tierra extraña, todo ha sido difícil y hasta lo necesitamos para nuestro cuerpo.

9 Pero cuando Eva escuchó estas palabras, lloró, y era tanto el dolor de su llanto, que cayeron en el agua, y quedándose tendidos en el agua, empezaron a ahogarse, pues así estaba estipulado que la vida de los seres debía terminar de alguna manera.

Cap. 10

1 Entonces Dios, que es clemente y misericordioso, extiende su mano en el agua, y viendo que estaban cerca de la muerte, envía a su ángel, el cual los sacó del agua y los llevó a la orilla y estaban como muertos.

2 Entonces el ángel subió a Dios y dijo: Oh Dios, tus criaturas han dado su último respiro

3 Entonces Dios envió a Su Palabra a Adán y Eva, y los levantó de la muerte.

4 Y dijo Adán, después de haberse levantado, Oh Dios, mientras nosotros estábamos en el jardín, no necesitábamos del agua, pero desde que vinimos a esta tierra no podemos vivir sin ella.

5 Entonces Dios dijo a Adán, Mientras ustedes estaban en obediencia a mí y eran como un ángel brillante, no sabían de esta agua.

6 Pero ahora que han transgredido mi mandamiento, no pueden hacer nada sin el agua, pues la necesitan para lavar su cuerpo y hacerlo crecer, por ahora es igual que la de las bestias, y es por falta de agua.

7 Cuando Adán y Eva escucharon estas palabras de Dios, exclamaron con un grito amargo, y Adán suplicó a Dios que les permitiera regresar al jardín, y les dé una segunda oportunidad.

8 Dios le dijo a Adán, te he hecho una promesa, cuando esa promesa se haya cumplido, yo te llevaré de nuevo al jardín, a ti y a tus descendientes justos.

9 Y Dios dejó de hablar con Adán.

Cap. 11

2 Y dijo Adán a Eva: No vamos a beber de esta agua, aunque tengamos que morir. Oh! Eva, cuando esta agua entra en nuestro interior, nos aumenta nuestras penas y la de nuestros descendientes.

3 Tanto Adán como Eva se alejaron del agua y sin probar de ella entraron en la cueva de los Tesoros.

4 Ya adentro, Adán no podía ver a Eva, ni Eva podía ver a Adán, por la profunda oscuridad que allí había, solamente escuchaban los ruidos que hacían.

5 Entonces gritó Adán, en una profunda aflicción, y se golpeó el pecho, y levantándose dijo a

Eva, ¿Dónde estás?

6 Y ella le dijo: estoy de pie en esta oscuridad.

7 A continuación, le dijo, Recuerdo la naturaleza brillante que teníamos cuando vivíamos en el jardín

8 ¡Oh Eva! Recuerdo que la gloria descansaba sobre nosotros en el jardín. ¡Oh Eva! Recuerdo que los árboles nos tapaban en el jardín mientras nos mudamos entre ellos.

9 ¡Oh Eva! Recuerdo que mientras estábamos en el jardín, no conocíamos ni el día ni la noche. Pienso en el Árbol de la Vida, debajo del cual fluía el agua, y que arrojaba sobre nosotros mas luz. Recuerdo, ¡Oh Eva!, la tierra del jardín, y el brillo del mismo.

10 En el jardín no había oscuridad, mientras vivíamos en el.

11 Pero ahora que hemos entrado a esta Cueva de los Tesoros, la oscuridad nos rodea por todas partes y no podemos vernos el uno al otro y todo el placer de esta vida ha llegado a su fin.

Cap. 12

1 Entonces Adán se golpeó el pecho, El y Eva, lloraron toda la noche hasta que rompió el amanecer y suspiraron a lo largo de toda la noche.

2 Y Adán golpeándose a sí mismo, se tiró sobre el terreno en la cueva, lleno de amargo dolor, y debido a la oscuridad, y se mantuvo allí como muerto.

3 Y Eva escuchó el ruido que hizo Adán al caer sobre el terreno. Y tanteando, lo toca y lo siente frío como si fuera un cadáver.

4 Entonces con miedo se quedó sin palabras, y se mantuvo cerca de él.

5 Pero el Señor que es misericordioso aguardaba a Adán y Eva en el silencio de la oscuridad.

6 Y la Palabra de Dios vino a Adán y le levantó de su estado, y abrió la boca de Eva para que hablar.

7 Adán se puso de pie en la cueva y dijo: Oh Dios, ¿por qué se ha ido la luz de nosotros y ha llegado la oscuridad? ¿Por qué nos dejas en esta larga oscuridad? ¿Por qué dura esta peste?

8 Y esta oscuridad, oh Señor, ¿dónde estaba antes? no podíamos vernos entre sí.

9 En todo el tiempo que estuvimos en el jardín no la vimos, ni siquiera sabíamos que existía, Eva no me era oculta, ni yo a ella y no había oscuridad que nos separara.

10 Tanto ella, como yo, estábamos ambos en una luz brillante. La veía y me veía. Sin embargo, ahora, dentro de esta cueva, la oscuridad nos ha cubierto, y nos separa el uno del otro, y no podemos vernos.

11 Oh Señor, ¿entonces es una plaga esta oscuridad?

Cap. 13

1 Entonces cuando Dios, que es misericordioso y lleno de piedad, escuchó la voz de Adán, le dijo:

2 ¡Oh Adán, siempre, cuando el ángel bueno me era obediente, una luz brillante recaía sobre él y sobre sus anfitriones.

3 Pero cuando transgredió Mi mandamiento, yo le privé de ese carácter brillante, y se convirtió en oscuridad.

4 Y cuando él estaba en los cielos, en los reinos de la luz, él no sabía nada de oscuridad.

5 Pero él transgredió, y le hice caer del cielo a la tierra, y esta oscuridad es la que venía con él.

6 Y Tú, oh Adán, mientras estabas en mi jardín y eras obediente a mí, la luz brillante de descanso era sobre ti también.

7 Pero cuando me enteré de tu transgresión, te privé de esta luz brillante. Sin embargo, por Mi misericordia, Yo no te convertiré en oscuridad, pero te he hecho un cuerpo de carne, y te di una piel que pueda soportar el frío y el calor.

8 Si yo hubiera dejado que toda mi ira caiga sobre ti y sobre Eva, entonces los hubiera destruido convirtiéndolos en oscuridad y hubiera sido como si los hubiese matado.

9 Pero en mi misericordia, te he hecho así como eres ahora y aún cuando transgrediste mi mandamiento, te saqué del paraíso, te mandé a esta tierra y te ordené que entraras en esta cueva, la que se llama la Cueva de los Tesoros, con la oscuridad a la que te refieres.

10 Esta oscuridad, ¡Oh Adán!, es la noche y que no te engañe, no dura para siempre, solo doce horas y cuando haya terminado, volverá el día.

11 No te aflijas y no te turbes y no digas en tu corazón que esta oscuridad es larga y que te envié una peste.

12 Fortalece tu corazón, y que no tenga miedo. Esta oscuridad no es un castigo. Pero, oh Adán, he hecho el día, y hemos puesto el sol en ella para dar luz, con el fin de que tu y tus hijos puedan hacer su trabajo.

13 Porque yo sabía que habría pecado y transgresión y que saldrías a esta tierra. Sin embargo hablemos sobre tu caída y tu salida del jardín y tu entrada a esta tierra.

14 Te hice de la luz y he querido poner esto de manifiesto a los hijos de la luz y a ti así como eres.

15 Pero un día no se guardó mi mandamiento, después que había terminado la creación y vi que todo era bueno y lo bendije.

16 Entonces, en relación con el árbol, yo te mandé que no comieras de él; sin embargo satán que es engañador por sí mismo, te engañó a ti también.

17 Yo te dí a conocer la existencia de este árbol, no para que te acerques a él, y te dije que no comieras de su fruto, ni que gustes de el, ni aún que lo veas atractivo ni codiciable.

18 Pero si yo no te hubiera dicho sobre este árbol, ni te hubiera puesto un mandamiento sobre él y hubieras comido del fruto, hubieras pecado, esto sería un delito mío por no haberte dado una orden y toda la culpa sería solamente mía.

19 Pero yo te mandé, y te advertí y caíste. Así mis criaturas no me pueden culpar y la culpa cae solo sobre ellos.

20 Y, oh Adán, he hecho el día para que tú y tu descendencia pueda trabajar. Y he hecho la noche para que descansen de sus trabajos, y para que las bestias del campo puedan ir por la noche a buscar sus alimentos.

21 La oscuridad de la noche seguirá un poco mas, oh Adán, la luz del día pronto aparecerá.

Cap. 14

1 A continuación, Adán dijo a Dios: Oh Señor, tome usted mi alma, y quisiera no ver este pesimismo más, o me retírame a algún lugar donde no haya oscuridad.

2 Pero el Señor Dios dijo a Adán, De hecho yo te digo que esta oscuridad pasará sobre ti, todos los días que he determinado sobre ti, hasta el cumplimiento de mi pacto, cuando te traiga de vuelta a este lugar, y tendrás una casa de luz que durará por siempre, y en ella no habrá oscuridad, yo te llevaré al reino de los cielos.

3 Una vez más dijo Dios a Adán, Toda esta miseria que ha caído sobre ti a causa de tu transgresión, no te libra de la mano de satán ni te puede salvar.

4 Pero yo lo haré, yo te salvaré, cuando baje del cielo y me convierta en carne como la de tus descendientes y sufriré de lo mismo que tu sufres, y entonces esta oscuridad que ahora sientes en esta cueva yo la llevaré a la tumba, cuando venga entre tus descendientes.

5 Y yo, que estoy sin años, estaré sujeto a la cuenta de los años, de los tiempos, de los meses y de los días y voy a ser contado como un hijo más de los hombres, con el fin de salvar.

6 Y Dios dejó de hablar con Adán.

Cap. 15

1 Entonces Adán y Eva lloraron y se lamentaron tremendamente por lo que Dios les había dicho, de que no volverían al paraíso hasta que el pacto de Dios se cumpla y sobre todo porque Dios mismo bajará a la tierra de los hombres donde sufrirá para salvarnos.

Cap. 16

1 Después de esto, Adán y Eva siguieron de pie en la cueva, rezando y llorando, hasta que la mañana amaneció sobre ellos.

2 Y cuando vieron que la luz volvió a ellos, el miedo se apartó y sus corazones se fortalecieron.

3 Luego Adán empezó a salir de la cueva y cuando llegó a la entrada y su rostro estaba hacia el este, vió la salida del sol con sus rayos luminosos y sentían su calor en sus cuerpos y tuvo miedo de él y pensó en su corazón que las llamas eran una plaga.

4 lloró y golpeando su pecho cayó sobre el terreno con su rostro en tierra y oró diciendo:

5 Oh Señor, quita esta plaga que me consume y lleva mi vida de la tierra.

6 Pues él pensaba que el sol era Dios,

7 Porque mientras se encontraba en el jardín y escuchaba la voz de Dios y el sonido que hacía en el jardín, le temía. Adán nunca había visto la luz brillante del sol ni tampoco había sentido su calor sobre su cuerpo.

8 Por eso tenía miedo del sol cuando los rayos de fuego llegaron a él llegó a él. A su juicio, significaba que Dios había decretado esta plaga para él todos los días.

9 Adán también pensaba que como Dios no le había mandado la plaga de la oscuridad, entonces le había mandado este calor para que los queme.

10 Pero mientras él estaba pensando estas cosas en su corazón, la Palabra de Dios vino a él y dijo: 11 Oh Adán, hasta llegar a sus pies. Este sol no es Dios, sino que ha sido creado para dar luz durante el día, lo que te dije en la cueva que el amanecer vendría, y habría luz de día.

12 Pero yo soy Dios que te conforté durante la noche.

13 Y Dios dejó de hablar con Adán.

Cap. 17

1 Adán y Eva salieron a la puerta de la cueva, y se dirigieron hacia el jardín.

2 Y a medida que se iban acercando a la puerta occidental, donde satán los engañó y se dieron cuenta de que la serpiente se convirtió en satán, lamiendo el polvo y arrastrándose sobre el, con la maldición que Dios le dio.

3 Y antes la serpiente era el más exaltado de todos los animales, ahora se cambió y se convirtió en resbaladiza, y el peor de todos ellos, y deslizándose sobre su pecho, se dirigió en su vientre.

4 Y fue la manera más justa de juzgarla entre los animales, pues ahora es la mas horrible de las bestias y en lugar de alimentarse de la mejor comida ahora come polvo y en lugar de vivir en los mejores lugares como antes, ahora vive en el polvo.

5 Había sido la más hermosa de todas las bestias, todo lo cual era mudo en su belleza, es ahora aborrecido de ellos.

6 Y, de nuevo, mientras que vivía en una hermosa casa, diferente al resto de los animales que venían de otros lugares y bebía de la misma fuente que los demás, ahora, por su veneno los animales ya no se acercan a su casa ni beben de la misma fuente.

Cap. 18

1 Cuando la maldita serpiente que había aumentado su cola y estaba unida a la cabeza, vio Adán y a Eva, sus ojos se pusieron rojos de sangre, y actuó como si fuera a matarlos.

2 Fue directo a Eva y corrió tras ella, mientras que Adán estando de pié, grito porque no tenía un palo en su mano y no sabía como matar a un animal.

3 Pero con un corazón ardiente por Eva, Adán se acercó a la serpiente, y la cogió por la cola, este luego se volteó y les dijo:

4 Oh Adán, por ti y por Eva, ahora me arrastro sobre mi vientre. Luego, con su gran fuerza, tiró abajo a Adán y a Eva y los apretaba intentando matarlos.

5 Pero Dios envió un ángel que arrojó a la serpiente fuera de ellos, y los restauró.

6 Entonces la Palabra de Dios vino a la serpiente, y dijo: la primera vez solo te hice arrastrarte sobre tu vientre, pero no te quité la expresión,

7 Esta vez, sin embargo, te quitaré la facultad de hablar y estarás muda, ya que en la primera vez, hiciste que mis criaturas fueran arruinadas y ahora has intentado matarlas.

8 Entonces la serpiente quedó muda y no pudo hablar mas.

9 Y un viento soplaba hacia abajo desde el cielo por el mandato de Dios y se llevó a la serpiente lejos de Adán y Eva, cayendo a las orillas del mar, donde hoy es la India.

Cap. 19

1 Sin embargo, Adán y Eva lloraron ante Dios. Y Adán dijo:

2 Oh Señor, cuando yo estaba en la cueva, te dije: mi Señor, las bestias del campo se levantarán contra mi e intentarán devorarme, cortando mis días en la tierra.

3 Adán decía esto por lo que le había acontecido y se golpeaba el pecho y tanto era su lamento que cayó al suelo como muerto. Luego la Palabra de Dios vino a él, y lo levantó y le dijo:

4 Oh! Adán, ninguna de estas bestias será capaz de atacarte, he hecho venir a las bestias a la cueva cerca de ti, y no dejaré que la serpiente esté entre ellas, la he hecho temblar y que tenga temor de ustedes en su corazón. .

5 Porque yo sabía que el maldito es un malvado, por eso no dejaré que venga a ustedes junto con las otras bestias.

6 Pero ahora fortalece tu corazón y no tengas miedo. Yo estoy con ustedes hasta el final del tiempo determinado.

Cap. 20

1 Entonces Adán llorando dijo: Oh Dios, llévanos lejos de aquí, a algún otro lugar, donde la serpiente no se nos acerque y se levante contra nosotros, esto decía porque temía que la serpiente encontrara a Eva sola y la matara porque sus ojos la miraban para mal.

2 Pero Dios dijo a Adán y a Eva, De ahora en adelante, no tengan miedo, no dejaré que se les acerque, me la he llevado muy lejos y le e quitado la capacidad de dañarlos.

3 Entonces Adán y Eva adoraron ante Dios y le dieron gracias, y le alabaron por haberlos librado de la muerte.

Cap. 21

1 Entonces Adán y Eva fueron en busca del jardín.

2 Y el calor era tan fuerte que parecía llama de fuego en sus rostros y por el intenso calor lloraron delante del Señor.

3 Y lloraban al frente de la puerta occidental del jardín, sobre una montaña.

4 Luego Adán se tiró hacia debajo de la montaña, su rostro y su carne se rasgaron, perdiendo mucha sangre y estaba a punto de morir.

5 Mientras tanto Eva se mantenía de pie en la montaña llorando por él.

6 Y ella dijo: No quiero vivir después de él, porque todo lo que él ha hecho, ha sido por mi causa.

7 Entonces ella se lanzó también, después de él, y su piel fue desgarrada y arrancada por las piedras y cayó, quedando como muerta.

8 Pero Dios, que es misericordioso, y que ve por sus criaturas, miró a Adán y a Eva, que estaban como muertos, y Él pronunciando Su Palabra, los levantó.

9 Y dijo a Adán, Oh! Adán, toda esta miseria que has traído a ti mismo, no afectará mi decisión ni va a modificar mi pacto de 5 500 años, como ya dije.

Cap. 22

1 Luego de haber sido levantado, Adán dijo a Dios: Yo me seco con este calor y me desmayo estando de pie, no deseo estar en este mundo y no sé hasta cuando me tendrás en este.

2 Entonces el Señor Dios le dijo: ¡Oh Adán, ahora no te sacaré de este mundo, no hasta que hayas cumplido los días que te están designados. Entonces los sacaré fuera de esta tierra.

3 Y Adán dijo a Dios: Cuando yo estaba en el jardín, no había ni calor, ni debilidad, ni temores, ni miedo, ni había que caminar tanto, pero desde que llegué a esta tierra, solo vivo en aflicción.

4 Entonces Dios dijo a Adán: Era así porque vivían bajo mis mandamientos, mi luz y mi gracia estaban sobre ti, pero cuando transgrediste mi mandamiento, el dolor y la miseria te han llegado en esta tierra.

5 Y Adán gritó y dijo: Oh Señor, no me cortes de tu presencia, ni me castigues con fuertes plagas y no me devuelvas según mi pecado, porque nosotros por nuestra voluntad pecamos, transgrediendo tus mandamientos y haciendo caso omiso de tus palabras y haciendo según nuestra voluntad, tratamos de hacernos Dioses, queriendo igualarnos a ti porque fuimos engañados por el satán

6 Entonces Dios dijo a Adán de nuevo, Porque tu mismo tuviste que soportar el miedo, el temblor, la debilidad, el sufrimiento en esta tierra y tener que caminar tanto pasando esta montaña y morir en ella, yo mismo lo voy a pasar, a fin de salvarte.

Cap. 23

1 Entonces Adán lloró más amargamente diciendo: Oh Dios, tienes tanta piedad de mi, tanto como para traer sobre ti mismo lo que he hecho.

2 Dios retiró Su Palabra de Adán y Eva.

3 Entonces Adán y Eva, parados sobre sus pies se fortalecieron así mismos.

4 Luego Adán y Eva tomaron piedras y los pusieron en la forma de un altar, y tomaron las hojas de los árboles que crecían fuera del jardín y con ellas limpiaron las heridas y la sangre que se había derramado sobre la roca

5 Pero la sangre que había caído sobre la arena, que se mezcló junto con el polvo la ofreció en el altar como una ofrenda a Dios.

6 Entonces Adán y Eva estando debajo del altar con gran llanto, oraron a Dios, diciendo: perdona nuestra intrusión y nuestro pecado, y míranos son ojos de misericordia porque cuando estábamos en el jardín, nuestras alabanzas e himnos estaban delante de ti sin cesar. .

7 Pero desde que entramos en esta tierra extraña, los santos elogios ya no salen de nosotros, ni oraciones justas, ni comprensión en nuestros corazones, ni hay dulces pensamientos, ni buenos sentimientos, ni está nuestra brillante naturaleza que teníamos antes, cuando fuimos creados.

8 Sin embargo, ahora al ver nuestra sangre que es ofrecida en estas piedras, acepta esto que está en nuestras manos, al igual que los elogios que hemos utilizado antes para cantarte como en el principio, cuando estábamos en el jardín.

9 Y Adán comenzó a hacer más peticiones de Dios.

Cap. 24

1 Entonces el Dios misericordioso, bueno y amante de los hombres, miró a Adán y a Eva, y vio que habían celebrado una ofrenda con su sangre, sin que él se los hubiese ordenado y se agradó aceptando sus ofrendas.

2 Y Dios envió desde su presencia, un brillante fuego que consumió la ofrenda.

3 El saboreó lo dulce de su ofrenda, y les mostró misericordia.

4 Luego vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: ¡Oh Adán, como has derramado tu sangre, así yo también he de derramar mi sangre cuando me haga carne y camine en medio de tu descendencia y así como moriste, yo también moriré y así como construiste un altar y ofreciste tu sangre, yo también levantaré un altar y ofreceré mi sangre en el.

5 Y como me demandaste el perdón a través de la sangre, yo también voy a hacer que con mi sangre reciban el perdón de los pecados, y borren las transgresiones que cometieren contra mi.

6 Y ahora, he aquí, he aceptado tu ofrenda, oh Adán, pero los días de la alianza que he dicho estoy obligado a cumplir y cuando se cumplan, entonces te voy a traer de vuelta al jardín.

7 Ahora, por lo tanto, fortalece tu corazón, y cuando el dolor venga más sobre ti, hazme una ofrenda, y voy a ser favorable a ti.

Cap. 25

1 Sin embargo, Dios sabía que Adán creía que con frecuencia debía quitarse la vida y hacer una ofrenda a Él con su sangre.

2 Por lo tanto le dijo: ¡Oh Adán, no siempre debes matarte como ahora, tirándote de la monta-

ña

3 Entonces Adán dijo a Dios: Yo estaba pensando con ponerle fin a mi vida de una vez por haber transgredido tus mandamientos y por haber perdido el hermoso jardín y la luz brillante de la que ahora estoy privado y por no poder alabarte como antes.

4 Sin embargo, en tu bondad, oh Dios, no te has deshecho de mi por completo y has sido favorable conmigo devolviéndome la vida después de morir.

5 Y así se a hecho saber que eres es un Dios misericordioso, que no quiere que nadie perezca, que le encanta que uno no caiga, y que no condena toda la crueldad, el mal, y por la que seríamos destruidos.

6 Luego Adán se mantuvo en silencio.

7 Y la Palabra de Dios vino a él, y le bendijo, y reconfortándole, hizo un pacto con él, que Él le guardaría hasta el final del día determinado para él.

8 Este, entonces, fue la primera ofrenda que Adán hizo a Dios, y desde ese día fue su costumbre hacerlo.

Cap. 26

1 Entonces Adán tomó a Eva, y ellos comenzaron a regresar a la Cueva de Tesoros donde vivían. Pero cuando se iban acercando a ella y la vieron a la distancia, cayó una amarga tristeza sobre Adán y Eva.

2 Entonces dijo Adán a Eva, Cuando estábamos en la montaña fuimos confortados por la palabra de Dios, cuando conversamos y por la luz maravillosa que nos rodeaba.

3 Pero ahora la Palabra de Dios se esconde de nosotros, y la luz que nos mostró se ha desvanecido y ahora la oscuridad y la tristeza está sobre nosotros.

4 Y nos vemos obligados a entrar en esta cueva que es como una prisión, en la oscuridad que nos cubre, por lo que estamos separados unos de otros, y no puedes verme, ni yo puedo verte.

5 Cuando Adán decía estas palabras, lloró y levantó las manos ante Dios, porque estaba lleno de tristeza.

6 Y oró a Dios para que el sol aparezca y de su luz y así la oscuridad no caiga sobre ellos y así no tengan que venir a la cueva, y deseaban estar muertos antes que ver la oscuridad.

7 Entonces Dios miró a Adán y a Eva, en su gran pesar, y en todo lo que habían hecho con un corazón ardiente, a observó todos los problemas que estaban pasando a diferencia del antiguo bienestar que gozaban y todas las desgracias que les sobrevino en la extraña tierra.

8 Por lo cual Dios no se enojó con ellos ni fue impaciente, Dios se mostró paciente y benévolo hacia ellos como un Padre con los hijos que creó.

9 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: Adán, si te trajera el sol para que nunca se moviera de ti, los días, meses y años pararían y el pacto que he hecho contigo nunca se cumpliría,

10 y serían abandonados y atrapados en una perpetua peste y no encontrarían donde guarecerse.

11 Más bien, vive y trae calma a tu alma, mientras vivas, día y noche habrá, que te traerán descanso, hasta el cumplimiento de los días, y el momento en que Mi pacto se cumpla.

12 Entonces yo vendré y te guardaré, ¡Oh Adán!, porque no quiero que seas dañado.

13 Y cuando recuerde las maravillas con la que vivías y las cosas buenas que tenías y porque razón perdiste todo ello, entonces yo voluntariamente tendré de ti misericordia.

14 Pero yo no puedo alterar el pacto que he pronunciado, de lo contrario te habría traido de

vuelta al jardín.

15 Pero cuando el pacto se cumpla, te pondré a ti y a tu descendencia en una tierra de alegría, donde no existirá ni el dolor ni la tristeza, donde vivirán llenos de gozo, la luz nunca se apagará y la alabanza nunca cesará y este hermoso jardín no tendrá final.

16 Y Dios dijo a Adán de nuevo, Tengan paciencia y entren en la cueva, la oscuridad que tanto temes, solo estará por 12 horas y al terminar, vendrá nuevamente la luz.

17 Entonces, cuando Adán escuchó estas palabras de Dios, él y Eva lo adoraron y confortaron sus corazones. Regresaron a la cueva como de costumbre, mientras las lágrimas fluían de sus ojos y dolor y gemidos salían de sus corazones deseando que su alma abandone el cuerpo.

18 Y Adán y Eva oraban hasta que la oscuridad de la noche cayó sobre ellos, y Adán y Eva no pudieron verse otra vez.

19 Y se mantuvieron de pie en la oración.

Cap. 27

1 Cuando satán, que odia a todos los buenos, vio cómo se siguieron en la oración, y cómo Dios tenía comunión con ellos, y los reconfortaba, y cómo había aceptado su ofrenda, hizo una aparición.

2 Comenzó con la transformación de sus anfitriones; de sus manos salía destellante fuego, y se encontraban en una gran luz.

3 Luego puso su trono cerca de la boca de la cueva porque no podía entrar, debido a las oraciones de ellos, y arrojaba la luz por dentro de la cueva, hasta donde estaban Adán y Eva, entonces sus anfitriones cantaban alabanzas.

4 Y satán hizo esto, con el fin de que cuando Adán viera la luz, pensara que era una luz celestial y que los ángeles han venido para traerles luz en medio de su oscuridad.

5 Así que, cuando Adán los viera, cedería ante su presencia y otra vez sería humillado delante de Dios.

6 Pero cuando, Adán y Eva vieron la luz, creyeron que era real, y se fortalecieron sus corazones, sin embargo, estaban como temblando, y Adán dijo a Eva:

7 Mira esa gran luz, y las muchas alabanzas que se entonan, pero lo hacen fuera de la cueva, y no entran y pregunta: ¿Porqué no nos dicen que es lo que quieren, de donde son y cuál es el significado de sus muchas alabanzas y la luz que despiden y porqué no entran?

8 Si fueran de Dios, entrarían en la cueva con nosotros, y nos dirían el motivo por el que fueron enviados.

9 Entonces Adán se puso de pie y oró a Dios con un corazón ardiente, y dijo: --

10 ¡Oh Señor! ¿existe en el mundo otro Dios aparte de Ti, que creara a los ángeles y los llenara de luz y los enviara y viniera con ellos a nosotros para mantenernos?

11 Pero, mira, vemos que esos ángeles anfitriones están en la entrada de la cueva, envueltos en gran luz y cantan alabanzas en voz alta. Si son de algún otro Dios, dímelo y si tu los has enviado, háblame y dime porque los has enviado.

12 No bien había terminado de hablar, cuando un ángel del Señor se le aparece en la cueva y le dice: ¡Adán!, no tengas miedo, se trata de satán y sus anfitriones que desean engañarlos otra vez; la primera vez se ocultó en la serpiente y ahora se disfraza de ángel de luz, de tal manera que si ustedes lo adoraban, él los haría sus esclavos delante del mismo Dios.

13 Entonces el ángel fue hasta la puerta de la cueva y se apoderó de satán y lo despojó de la pretensión que había asumido y lo llevó delante de Adán con la apariencia real que tenía, una apa-

riencia horrible, que Adán y Eva tuvieron miedo al verlo.

14 Y el ángel le dice a Adán: Esta horrible forma es la que tiene desde el momento que Dios lo echó del cielo, no podía haberse presentado a ustedes con ella, así que tomó la apariencia de ángel de luz.

15 Entonces el ángel llevó fuera a satán y sus anfitriones, lejos de Adán y Eva, y les dijo: No tengan temor, pues el Dios que los creó, los fortalecerá.

16 Y el ángel se fue.

17 Sin embargo, Adán y Eva se mantuvieron de pie en la cueva; pues no se sentían consolados y tenían mucho que pensar

18 Oraron hasta la mañana, y luego salieron en busca del jardín. Ya que sus corazones fueron hacia él, pues no encontraban consuelo por haberlo perdido.

Cap. 28

1 Pero cuando el astuto satán vio, que iban al jardín, se reunió con sus anfitriones y entraron tomando la apariencia de una nube, con el fin de engañarlos nuevamente.

2 Pero, cuando Adán y Eva vieron esta visión, creyeron que eran los ángeles del Señor que venían a traerles comodidades abandonadas en el jardín o para hacerlos regresar de nuevo en él.

3 Y Adán levantando las manos hacia Dios le suplicaba que le hiciera comprender lo que acontecía.

4 Luego satán, que odia a todos los buenos, dice a Adán, ¡Oh Adán, yo soy un ángel del gran Dios, y he aquí los anfitriones que me rodean.

5 Dios nos ha enviado para llevarte a ti y a Eva a la frontera norte del jardín para que se bañen en las aguas del mar y regresen a su antiguo gozo, regresando al jardín

6 Estas palabras penetraron en el corazón de Adán y Eva.

7 Sin embargo, Dios no trajo palabra alguna a Adán, ni le hizo comprender lo que pasaba, quería probar su fuerza y ver si era capaz de soportar la prueba o si sedería como cuando estuvo en el jardín, en presencia de Eva.

8 Entonces llamó satán a Adán y a Eva, y les dijo: He aquí, vamos a las orillas del mar, y ellos empezaron a ir.

9 Y lo siguieron a poca distancia.

10 Pero cuando llegaron a la montaña al norte del jardín, una montaña muy alta, sin ningún tipo de medidas para la parte superior del mismo, el satán se acerca a Adán y a Eva, y los hizo subir a la cima de la montaña, para poderlos empujar y tirarlos hacia abajo y así librarse de ellos, a fin de que la tierra solo sea de él y sus huestes de maldad.

Cap. 29

1 Sin embargo, cuando el misericordioso Dios vio que satán deseaba matar a Adán con sus muchos trucos, y vio que Adán era manso y sin engaño, Dios habló a satán en voz alta, y le maldijo.

2 Entonces él y sus anfitriones huyeron, y Adán y Eva se mantuvieron de pie en la cima de la montaña, y de allí pudieron ver hacia abajo, el gran mundo, pero no vieron a ningunos de los anfitriones de satán que los habían traído a ella.

3 Ellos lloraron, tanto Adán como Eva, ante Dios, y suplicaron perdón a Él.

4 Luego vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: Adán, debes saber que satán trata de engañarte a ti y toda tu descendencia después de ti.

5 Y Adán exclamó ante el Señor Dios, en oración o súplica para que le diera algo del huerto para sentirse confortado.

6 Y Dios consideró el pensamiento de Adán, y envió al ángel Miguel, y en lo que respecta al mar que llega hasta la India, que tomara de allí unas barras de oro y se los lleve a Adán.

7 Esto hizo Dios en Su sabiduría, a fin de que estas barras de oro dieran luz en la cueva durante la noche y ya no tengan miedo por la oscuridad.

8 Entonces el ángel Miguel bajó por orden de Dios, y tomó las barras de oro como Dios había mandado y las trajeron a su presencia.

Cap. 30

1 Después de estas cosas, Dios mandó al ángel Gabriel a que bajara al jardín a decirle al querubín custodio He aquí Dios me ha enviado entrar al jardín para tomar de él, el dulce olor del incienso y dárselo a Adán

2 Entonces el ángel Gabriel bajó por orden de Dios al jardín, y le dijo al querubín como Dios le había mandado.

3 El querubín entonces dijo: Bien. Y pasó Gabriel y tomó el incienso.

4 Entonces Dios mandó a su ángel Rafael a bajar al jardín, y hablar con el querubín para que tomase mirra y dársela a Adán

5 Y el ángel Rafael bajó y le dijo al querubín como Dios le había mandado, y el querubín dijo, Bueno. Luego pasó Raphael y tomó la mirra.

6 Las barras de oro fueron del mar de la India, donde hay piedras preciosas. El incienso era de la frontera oriental del jardín, y la mirra de la frontera occidental, del lugar donde Adán encontró mas amargura para su alma.

7 Y los ángeles traen estas cosas a Dios, por el Árbol de la Vida, en el jardín.

8 Entonces Dios dijo a los ángeles, Tomen un poco del agua y rocíenla sobre Adán y Eva, para que sean reconfortados en su dolor y dénsela.

9 Y los ángeles hicieron como Dios les había mandado, y dieron todas esas cosas a Adán y a Eva en la cima de la montaña en que satán los había colocado, y donde él intentó asesinarlos.

10 Y cuando Adán vio la barras de oro, el incienso y la mirra, fue conmovido a punto de que se puso a llorar y se alegró porque pensó que el oro era un símbolo del reino de donde había salido, que el incienso era un símbolo de la luz brillante con la que estaba vestido, y que la mirra era un símbolo de la tristeza en la que le ha tocado vivir.

Cap. 31

1 Después de estas cosas, Dios dijo a Adán, Me pediste que te diese algo del jardín para sentirte confortado y he aquí te he dado estas tres cosas sabiendo que confías en el pacto que he hecho con ustedes.

2 Cuando yo venga en carne, los reyes me traerán oro, incienso y mirra; oro como muestra de mi realeza, incienso como muestra de mi divinidad y mirra por el sufrimiento y la muerte que he de pasar.

3 Pero, Adán, se han puesto estas tres dentro de la cueva para que el oro les de luz durante la noche, el incienso para que sientan el aroma dulce que descansa y la mirra para que sean

confortados del dolor

4 Cuando Adán escuchó estas palabras de Dios, empezó a adorarlo y junto con Eva le dieron las gracias porque Dios había mostrado misericordia con ellos.

5 Entonces Dios mandó a los tres ángeles, Miguel, Gabriel y Rafael, a cada uno de ellos para que den a Adán lo que habían traido, y así lo hicieron uno a uno.

6 Y Dios mandó a Suriyel y a Salathiel que llevaran a Adán y a Eva de la montaña hacia la Cueva de los Tesoros.

7 Allí colocaron al oro en la zona sur de la cueva, el incienso en la parte oriental y la mirra a la occidental, al norte se encontraba la entrada de la cueva.

8 Los ángeles reconfortaron luego a Adán y a Eva, y partieron.

9 El oro fue en un total de setenta varas ; el incienso, doce libras, y la mirra, tres libras.

10 Estas tres cosas estuvieron cuidadas por Adán en la Cueva de los Tesoros.

11 Dios le dio estas tres cosas a Adán en el tercer día después de que él había salido del jardín, como representación de los tres días que el Señor debe permanecer en el corazón de la tierra.

12 Y estas tres cosas continuaron con Adán en la cueva, le dieron la luz de noche y de día, dándole alivio de su dolor.

Cap. 32

1 Y Adán y Eva permanecieron en la Cueva de Tesoros hasta el séptimo día, no comieron fruto alguno ni bebieron agua.

2 Y cuando amaneció el octavo día, dijo Adán a Eva, Eva oremos al Señor para que nos de algo de comer como lo que hay en el jardín y envíe a sus ángeles para que nos traigan lo que deseemos.

3 Así que levántate y vayamos al mar que vimos al principio y permanezcamos ahí en oración y así Dios nos será favorable nuevamente y nos lleve de vuelta al jardín y nos de algo de comer o nos de comodidad en alguna otra tierra.

4 Así Adán y Eva salieron de la cueva, y fueron y se pusieron en la frontera del mar y Adán le dijo a Eva:

5 Ven, baja a este lugar y no salgas hasta que terminen 30 días, cuando yo venga a ti. Ora a Dios con un corazón ardiente y con dulce voz para que nos perdone.

6 Y voy a ir a otro lugar, bajaré y haré lo mismo que tu.

7 Entonces Eva cayó en el agua, como Adán le había mandado. Adán también bajó en el agua, y estaba orando, pidiendo que el Señor perdone sus delitos y los restaure a su estado anterior. .

8 Y oraban cada día hasta que se cumplan los treinta días y cinco mas.

Cap. 33

1 Pero satán, que odia a todos los buenos, fue y les buscó en la cueva y al no encontrarlos los buscó diligentemente.

2 Los encontró al pie del agua, orando sin pensar en nada más, y pensando para si se dijo: Adán y Eva están en pie, orando a Dios para que perdone su transgresión y para que le restaure su estado anterior;

3 Pero voy a engañarlos a fin de que salgan del agua, y no cumplan con su voto.

4 A continuación, el que odia a todos los buenos, no fue a donde Adán, pero si fue a donde Eva, y tomó la forma de un ángel de Dios, y alabando con regocijo le dijo:

5 La paz esté contigo! Mucho gusto y regocijo! Dios es favorable para contigo, y Él me ha enviado a Adán. He traído a él las buenas nuevas de salvación, y de a su ser, de luz brillante como tenía al principio.

6 Y Adán, en su alegría por su restauración, me ha enviado a ti, para que vengas conmigo a fin de que también te corone de luz como a él.

7 Y él me dijo, 'Habla con Eva; si ella no viene contigo, dile sobre las cosas que se nos dio en la montaña y como los ángeles nos trajeron a la cueva de los Tesoros y colocamos el oro al sur, el incienso al oriente y la mirra al occidente, así vendrá.

8 Cuando Eva escuchó estas palabras que le dijo, se alegró mucho y pensó que aquel ángel era del Señor y no satán disfrazado, así que salió del mar.

9 satán empezó a andar y Eva lo siguió hasta que llegó a donde Adán, luego se escondió de ella y Eva no lo vió mas.

10 Luego llegó y se puso delante de Adán que estaba en el agua llena de regocijo por el perdón concedido por Dios,

11 Y ella lo llamó y Adán se dio vuelta y cuando la vio se puso a llorar y golpeándose el pecho por su dolor, se hundió en el agua. .

12 Pero Dios lo miró en su miseria y su estado de gran congoja y le llamó fuera del agua, diciéndole que vaya a donde estaba Eva; cuando Adán se acercó a Eva, le preguntó ¿Quién te dijo que vinieras aquí?

13 Entonces ella le contó sobre el discurso que el ángel le había dicho y que le había parecido verdadero, además le había dicho los que Dios les había dado en la montaña.

14 Pero Adán agraviado, le dio a conocer que había sido satán y que la había engañado. Luego Adán tomó a Eva y regresaron a la Cueva.

15 Estas cosas que les sucedió la segunda vez que bajaron al agua, siete días después de su salida del jardín.

16 Ellos estuvieron en ayunas en el agua por treinta y cinco días; pero en total cuarenta y dos días desde que salieron del jardín.

Cap. 34

1 Y en la mañana del cuadragésimo tercer día, salieron de la cueva, tristes y llorando. Sus cuerpos estaban secos y tostados por el hambre y la sed, debido a la oración y al ayuno y al dolor debido a su transgresión.

2 Y cuando habían salido de la cueva, subieron a la montaña al oeste del jardín.

3 Allí estaban suplicando y orando a Dios que les conceda el perdón de sus pecados.

4 Y después de sus oraciones Adán comenzó a rogar a Dios, diciendo: Oh mi Señor, mi Dios, y mi Creador, que mandó a los cuatro elementos, los cuales se reunieron por tu orden-

5 Entonces levantaste tu mano y me creaste de uno de ellos, que es el polvo de la tierra, luego me llevaste al jardín a la hora tercera, un día viernes

6 Entonces yo no conocía el día ni la noche, porque tenía yo una naturaleza brillante, y por el brillo que tenía no sabía de estos.

7 Luego, una vez más, oh Señor, que me creaste a la hora tercera, me trajiste a todos los animales, a los leones, avestruces, las aves del cielo y todo aquello que se mueve sobre la tierra, que

habías creado antes que a mi, a la primera hora.

8 Y tu voluntad era que yo coloque nombre a todos ellos, uno por uno, con un nombre adecuado. Pero tu me diste la comprensión y el conocimiento, y un corazón puro y un sano juicio que viene de ti, para que yo los nombre de acuerdo a tu propia mente.

9 Oh Dios, los hiciste obedientes a mí, y ordenaste que cada uno de ellos no rompa mi dominio sobre ellos, de acuerdo a tu mandamiento que tu pusiste; pero ahora todos ellos están separados de mí.

10 Fue que en la hora tercera del día viernes, que me creaste, me diste mandamiento sobre el árbol al que ni debía acercarme, ni comer de su fruto, porque me dijiste Cuando comas de el fruto de este árbol, ciertamente morirás.

11 Y si me hubieras castigado con la muerte como dijiste, entonces ahora estuviera muerto.

12 Por otra parte, cuando me diste mandamiento sobre el árbol, Eva no estaba conmigo, no la habías creado todavía, ni había estado aún a mi lado, ni había ella escuchado su orden.

13 Entonces, al final de la tercera hora de aquel viernes, oh Señor, me causaste un profundo sueño y estuve abrumado con aquel sueño;

14 Entonces sacaste una costilla de mi costado y la creaste a mi propia imagen y semejanza. Entonces desperté y la ví, supe que era ella, y me dije: Ella es hueso de mis huesos y carne de mi carne, a partir de ahora será llamada mujer

15 Por tu buena voluntad Oh Dios, me pusiste en profundo sueño y trajiste de inmediato a Eva a mi lado y no permitiste que yo fuera testigo de cómo la hiciste. Oh mi Señor ¿Cómo es posible que seas de gran bondad y gran Gloria?.

16 Y por tu buena voluntad, oh Señor nos hiciste con órganos brillantes y nos hiciste dos en uno y nos diste de tu gracia y nos llenaste de gloria por virtud de tu Santo Espíritu; y no teníamos hambre ni sed ni conocíamos la tristeza, ni nuestro corazón desfallecía, ni sufríamos por causa del ayuno.

17 Pero ahora, oh Dios, que hemos transgredido tu mandamiento y se rompió tu ley, nos has llevado a una extraña tierra, causándonos sufrimiento, y desfallecimiento, por el hambre y la sed que nos ha sobrevenido.

18 Ahora, pues, oh Dios, oramos pidiéndote que nos des algo de comer del jardín para satisfacer nuestra hambre y saciar nuestra sed.

19 Pues, he aquí, que ya muchos días han pasado, oh Dios, y no hemos probado nada, ni bebido nada y nuestra carne se seca y nuestra fuerza se pierde y el sueño se ha ido de nuestros ojos debido al llanto y a los desvelos.

20 Entonces, oh Dios, no nos atrevemos a recoger algo del fruto de los árboles, porque tememos que con esto vayamos a transgredir la ley como la primera vez y en esta ocasión nos hagas morir.

21 Por eso ahora pensamos en nuestros corazones, que si tomamos el fruto de los árboles sin orden de Dios, él nos va a destruir en el momento y nos limpie de la faz de la tierra.

22 Y si queremos beber de esta agua, sin orden de Dios, Él nos pondrá fin, de una vez por todas.

23 Ahora, pues, oh Dios, que me has traído a este lugar junto con Eva, te ruego que nos des algunos frutos del huerto para que me sienta satisfecho junto con ella.

24 Porque es deseo nuestro que podamos tomar fruto de la tierra y todo lo que nos falta en ella.

Cap. 35

1 Entonces Dios miró de nuevo a Adán en su llanto y gemido, y su Palabra vino a él, y le dijo:

2 Oh Adán!, cuando estabas en mi jardín, no sabías que era tener falta de alimento y de bebida, ni conocías los desmayos, el sufrimiento, ni las magras de la carne, ni lo que significaba que el sueño se aparte de tus ojos; pero luego de tu transgresión y entrado a esta tierra extraña, todas estas aflicciones han venido sobre ti.

Cap. 36

1 Entonces Dios mandó al querubín que mantiene la puerta del jardín con una espada de fuego en su mano, para que tomase algunos de los frutos del árbol de la higuera, para darle a Adán y a Eva.

2 El querubín obedeciendo el mandato del Señor Dios, entró al jardín y trajo dos higos en dos ramas, cada higo estaba colgado de su hoja, estos eran de dos árboles, entre los cuales Adán y Eva se escondieron cuando Dios se dirigió a pie al jardín y cuando Dios preguntó: Adán, Adán ¿Dónde estás?

3 Y Adán respondió: Oh Dios, aquí estoy. Cuando oyó el sonido de su persona y su voz, y se escondió porque estaba desnudo.

4 El querubín entonces tomó los dos higos y se los llevó a Adán y a Eva; pero se los tiró desde cierta distancia, para que no se le acercaran, por motivo de su carne, pues no podían acercarse al fuego.

5 En un primer momento, los ángeles temblaba a la presencia de Adán y tenían miedo de él, pero ahora era Adán quien temblaba delante de los ángeles y les tenía miedo.

6 Adam se acercó y tomó un higo, y Eva, viniendo también tomó el otro.

7 Y cuando ellos tomaron los higos en sus manos, se vieron mutuamente, y supieron en ese instante, que eran de los árboles entre los cuales se habían escondido

Cap. 37

1 Entonces dijo Adán a Eva: ¿Has visto estos higos y sus hojas? ¿No son acaso de los árboles con los cuales nos cubrimos cuando fuimos despojados de nuestra naturaleza brillante? Mas no sabíamos la miseria y el sufrimiento que nos vendría por comerlos.

2 Ahora, por lo tanto, Eva, vamos a privarnos y no los comeremos y vayamos a pedirle a Dios que nos de del fruto del árbol de la vida.

3 Así Adán y Eva se privaron de comer los higos.

4 Sin embargo, Adán comenzó a orar a Dios y le suplico que le diera del fruto del árbol de la vida, diciendo así: Oh Señor, cuando transgredimos tu mandamiento a la hora sexta del día viernes, fuimos despojados de la brillante naturaleza y solo nos mantuvimos en el jardín por tres horas.

5 Pero en la noche nos hiciste salir de el. Oh Dios, estuvimos en contra tuya cuando transgredimos en una hora y estos juicios y penas nos han llegado ahora.

6 Y desde ese día hasta ahora, ya es el cuadragésimo tercer día, rescátanos de esa hora de transgresión.

7 Oh Dios, míranos con ojos de lástima y no tomes venganza de nosotros por nuestra transgresión contra su mandamiento.

8 Oh Dios, danos del fruto del árbol de la Vida para que podamos comerla y vivamos, para no ver mas sufrimiento ni tener mas problemas en esta tierra delante de ti, Señor.

9 Cuando transgredimos tu mandamiento, nos hiciste salir del jardín y enviaste un querubín para resguardar el árbol de la vida y así no podamos comer de su fruto y vivir y no sabíamos el su-

frimiento que nos traería nuestra transgresión.

10 Pero ahora, oh Señor, he aquí, hemos soportado todos estos días, y hemos soportado sufrimientos durante cuarenta y tres días que debería ser un equivalente por la hora de transgresión.

Cap. 38

1 Después de estas cosas la Palabra de Dios vino a Adán, y le dijo:

2 Oh Adán, en cuanto a la fruta del árbol de la vida que me has pedido que te de, no te la voy a dar por ahora hasta que se cumplan los 5500 años; en este momento te daré del fruto del árbol de la vida y entonces comerás y vivirás para siempre, tu y Eva y tus descendientes justos.

3 Sin embargo, estos cuarenta y tres días no puede corregir la hora en que transgrediste Mi mandamiento.

4 Oh Adán, te he dado el fruto del árbol de la higuera para comer, del mismo que usaste para esconderte el día de la transgresión. Anda come tu y Eva de él.

5 Pero no voy a negar tu petición, ni voy a decepcionar tu esperanza, pues perdurará hasta el cumplimiento del pacto que hice contigo.

6 Y Dios retiró Su Palabra de Adán.

Cap. 39

1 Entonces Adán volvió a Eva, y le dijo: Levántate, y toma una parra para ti, y yo voy a tomar otra, y vayamos a nuestra cueva.

2 Adán y Eva tuvieron cada uno su parra y se dirigieron hacia la cueva, había llegado el momento cerca de la configuración del sol, y sus pensamientos fueron largos antes de probar del fruto.

3 Y dijo Adán a Eva: tengo temor de comer estos higos, por lo que pueda pasarme por hacerlo.

4 Por lo tanto, Adán exclamó, y orando dijo a Dios: Satisface mi hambre sin que tenga que comer de estos higos; pues después de lo que he comido ¿De qué me ha servido? Y para qué pedirte lo que ya se ha ido?

5 Y dijo de nuevo, tengo temor de comerlos por lo que me vaya a pasar si lo hago.

Cap. 40

1 Entonces la Palabra de Dios vino a Adán, y le dijo: ¡Oh Adán, ¿por qué tienes este temor y te mantienes en este ayuno? Y ¿Por qué no tuviste temor antes de la transgresión?

2 Pero ahora que vives en esta tierra extraña, tu cuerpo animal no puede sobrevivir sin los alimentos terrenales, pues los necesitas para fortalecerte y restaurar tu energía.

3 Y Dios retiró Su Palabra de Adán.

Cap. 41

1 Entonces Adán tomó el higo, y se sentó en la barras de oro. Eva también tomó sus higueras, y las puso sobre el incienso.

2 Y el peso de cada higo era la de un melón de agua; pues los frutos del Edén eran de mayor tamaño que los frutos de esta tierra.

3 Y Adán y Eva se mantuvieron de pie y en ayuno toda esa noche hasta la mañana siguiente.

4 Cuando el sol se había levantado en el cielo, ellos todavía estaban orando y después de la oración, Adán le dijo a Eva:

5 Eva, ven, vámonos a la frontera sur del jardín, al lugar donde el río fluye y donde se parte en cuatro brazos y roguemos a Dios que nos de algo de agua para beber.

6 Ya que Dios no nos ha dado del fruto del árbol de la Vida, con el fin de que vivamos, vamos a pedirle que nos de de la aguas de la vida humana, para saciar nuestra sed, en lugar de un vaso de agua de esta tierra.

7 Cuando Eva escuchó estas palabras de Adán, estuvo de acuerdo con él y se levantaron y llegaron a la frontera sur del jardín, al borde del río, a poca distancia de los jardines.

8 Y en su condición, oraron a Dios y le pidieron una vez más para que los perdonara y les conceda su petición.

9 Después de esta oración echa por los dos, Adán comenzó a orar con su voz ante Dios, y dijo:

10 Oh Señor, cuando yo estaba en el jardín y vi el agua que fluía de debajo del árbol de la vida, mi corazón no la deseó, ni tampoco mi cuerpo la necesitó para beber de él; tampoco tenía sed, porque yo estaba viviendo, por encima de lo que soy ahora.

11 Así que, a fin de vivir y que no requiera de ningún tipo de Alimento de la vida humana, ni tampoco del agua de la vida humana,

12 Dame del agua de la Vida y permíteme beberla para vivir, pues, Oh Dios, estoy muerto y mi carne está seca por la sed.

13 Por tu misericordia, Oh Dios, me salvaste de las plagas y de los juicios, y me has llevado a una tierra diferente y no me dejaste vivir en el jardín.

Cap. 42

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo:

2 O Adán, en cuanto a lo que dices, Llévame a la tierra que hay descanso, no es esta tierra, es el reino de los cielos, es en el único lugar donde hay descanso.

3 Sin embargo, tu no puedes entrar ahora, solo lo harás cuando se cumpla el tiempo de tu sentencia.

4 Luego, pasado este tiempo, haré que subas al reino de los cielos, tu y tus descendientes justos y yo les daré lo que ahora me pides.

5 También dijiste: Dame del agua de la vida y permíteme beber de ella para vivir, mas te digo, que ahora no se te dará, pero el día en que descienda a los sheols y rompa las puertas de bronce y desmenuce el reino de hierro,

6 entonces te voy a guardar en misericordia tu alma y las almas de los justos, para darles descanso a mi jardín. Y esto será cuando el fin del mundo haya llegado.

7 Y, una vez más, te daré al Agua de la Vida que estás buscando, y que no te lo concedo hoy, cuando yo vierta mi sangre en la cabeza, en la tierra del Gólgota.

8 Porque mi sangre será el Agua de Vida que te daré a ti y a todos tus descendientes que crean en mí y se les dará el descanso que durará para siempre.

9 El Señor dijo de nuevo a Adán, Adán, cuando estabas en el jardín, todas estas cosas que ahora pasas no los tenías,

10 Pero desde que transgredieron Mi mandamiento, todos estos sufrimientos han llegado sobre ustedes.

11 Ahora, también, tienen una carne que requiere de alimentos y de bebidas, beban del agua que

fluye sobre la faz de la tierra.

12 Entonces Dios retira Su Palabra de Adán.

13 Y Adán y Eva adorando al Señor, regresaron desde el río de agua hacia la cueva. Ya era como el medio día, y cuando se acercaron a la cueva, vieron un gran fuego cerca a ella.

Cap. 43

1 Entonces Adán y Eva estaban todavía con miedo, y dijo Adán a Eva . ¿Qué es ese fuego extraño que sale de nuestra cueva?, no hemos hecho nada para producir este fuego.

2 No tenemos ni pan para hornear, ni caldo para cocinar, para que el fuego?, Además nunca hemos visto cosa así, ni tampoco sabemos bien como llamarlo.

3 Sin embargo, desde que Dios envió al querubín con la espada de fuego que destellaban y alumbrada por su parte, el temor nos cayó y éramos como cadáveres, y no hemos vuelto a ver nada por el estilo.

4 Pero ahora, oh Eva, he aquí, este es el mismo fuego que tenía el querubín en la mano, y que Dios ha enviado para cuidar la cueva en la que vivimos.

5 Oh! Eva, es porque Dios está enojado con nosotros, y no nos va a llevar a él.

6 Oh! Eva, es que hemos transgredido Su nuevo mandamiento en cuanto a la cueva, por lo que Él ha enviado este fuego para quemar a su alrededor, y así impedirnos entrar en ella.

7 En caso de ser esto realmente así, oh! Eva, ¿así vamos a vivir? ¿Y a dónde vamos a huir de la cara del Señor? Dado que, en cuanto al jardín, Él no nos deja vivir en él, y nos ha privado de las cosas buenas; pero Él nos ha colocado en esta cueva, en la que nos han dado la oscuridad, los juicios y las dificultades, hasta que al fin hemos encontrado comodidad en ella.

8 Pero ahora, Él nos ha de llevar a otra tierra, y quien sabe lo que pueda pasar en ella? Y quien sabe si la oscuridad de esa tierra sea peor que la oscuridad de esta?

9 ¿Quién sabe si en aquella tierra habrá día o noche? Y quien sabe si estará lejos o cerca?, ¡oh Eva! Cuánto hemos desagradado al Señor que nos envía muy lejos del jardín!, ¡Oh Eva! ¿Dios nos priva de él porque hemos transgredido su mandamiento aunque hemos cumplido sus solicitudes en todo tiempo?

10 Oh Eva!, si Dios nos llevará en otra tierra extraña que no sea esta, en la que no encontramos consuelo, hay que poner nuestras almas hasta la muerte, y manchar nuestro nombre de la faz de la tierra.

11 Eva, fuimos echados desde el jardín de Dios y, ¿cuándo lo encontramos de nuevo, y pedimos que nos dé oro, incienso, mirra, y algunas frutas del árbol de higo?

12 ¿Dónde nos encontramos con Él, para pedir comodidad para nosotros una segunda vez? Dónde nos encontramos con Él, que Él pueda pensar de nosotros, por lo que se refiere el pacto que ha hecho en nuestro nombre?

13 Entonces Adán, no dijo más. Y siguieron caminado él y Eva, hacia la cueva, y el incendio que recrudeció en torno a ella.

14 Pero el fuego venía de satán y no de Dios. Por él se habían reunido los árboles y pastos secos, y los había llevado y traído a la cueva, y les había prendido fuego, a fin de consumir la cueva y lo que estaba en ella.

15 Para que Adán y Eva se consuman en el dolor y pierdan su confianza en Dios y lo nieguen. .

16 Pero por la misericordia de Dios, satán no podía destruir la cueva, así que envió un ángel para que protegiera la cueva del fuego, hasta que este salió y se apagó.

17 Y este fuego duró desde el mediodía hasta el anochecer. Ese fue el cuadragésimo quinto día.

Cap. 44

1 Sin embargo, Adán y Eva estaban de pie y mirando el fuego, y no podían venir cerca de la cueva, por su temor hacia el fuego.

2 Y satán que había tomado los árboles y pastos secos, mantuvo el fuego, hasta que las llamas se elevaron bien alto, abarcando toda la cueva y pensando para sí mismo, consumir la cueva con mucho fuego; pero el ángel del Señor la protegía.

3 Y, sin embargo, el ángel, no pudo maldecir a satán, ni de lesionar a él por medio de la palabra, porque él no tenía ninguna autoridad sobre él, ni tampoco tener que hacerlo con las palabras de su boca.

4 Por lo tanto, el ángel le tolera, sin decir una mala palabra, hasta que la Palabra de Dios, llegó a satán y dijo: Vete de aquí; una vez ya los engañaste y esta vez tratas de destruirlos.

5 Si no fuera por Mi misericordia, te hubiera destruido a ti y a tus anfitriones y estuvieras fuera de esta tierra; pero he tenido paciencia con ustedes, hasta el fin del mundo.

6 A continuación, satán huyó de la presencia del Señor; pero el fuego iba a quemar los alrededores de la cueva como si fuera un carbón del fuego todo el día, que fue el cuadragésimo sexto día que habían pasado desde que Adán y Eva salieron del jardín.

7 Y cuando Adán y Eva vieron que el calor del fuego estaba cesando, comenzaron a caminar hacia la cueva para poder entrar en ella, ya que antes n o podían por el calor tan intenso del incendio.

8 Entonces ambos comenzaron a llorar a causa del incendio que los estaba separando de la cueva, y que venía hacia ello. Y ellos tuvieron miedo.

9 Entonces dijo Adán a Eva: Mira este fuego que está cerca de nosotros y que venía en contra nuestra y ahora ya no lo hace; ahora que hemos transgredido los límites de la creación, a cambiado nuestra condición y nuestra naturaleza se ha visto alterada; pero el fuego no ha cambiado su naturaleza ni se ha alterado la forma en que fue creado; por lo tanto ahora tiene poder sobre nosotros y cuando nos acercamos a él, quema nuestra carne.

Cap. 45

1 Entonces Adán se levanta y ora a Dios, diciendo: Mira, este fuego, nos ha separado de la cueva en la que nos has mandado vivir, y ahora no podemos entrar en ella.

2 Entonces Dios escuchó a Adán, y le envió Su Palabra, diciendo:

3 Adán, este fuego y su calor son los mismos desde el jardín de las delicias, así como todo lo que hay en él.

4 Cuando estabas bajo mi control, a todas las criaturas te las había dado, pero después que transgrediste mi mandamiento, todos están en mejor lugar que tu.

5 Dios habló nuevamente: Mira, oh Adán, ¿cómo satán se ha exaltado! Él te ha privado de un estado exaltado como yo, y no ha cumplido su palabra para contigo, para después de todo convertirse en tu enemigo. El fue el que provocó este fuego para dañarte a ti y a Eva.

6 ¿Por qué, Adán, que no ha mantenido su acuerdo contigo, aunque sea un día?; pero le te ha privado de la gloria que estaba en tus manos, cuando cediste a su mando.

7 ¿Crees oh Adán, que él te amó cuando hizo este acuerdo contigo? O que él te amó y desea ponerte en alto?

8 Pero no, Adán, él no lo hace por amor, él desea que pases de la luz a la oscuridad, de un estado de exaltación, a uno de degradación, de la gloria a la caída, de la alegría a la tristeza y del descanso, al ayuno y a los desmayos.

9 Dios también dijo a Adán, Mira este incendio provocado por satán alrededor de la cueva; mira todo esto que te rodea y que estará presente para ti y tus descendientes, cuando obedezcan sus órdenes, pues estará esta peste cuando bajen a los sheols, después de muertos.

10 Y verás la potencia de su fuego, que quema a su alrededor y también de tu descendencia. Y tu no serás librado de él, sino hasta que yo venga a ti. Y así como no pudiste entrar a la cueva, debido al grande incendio que la rodeaba, sino hasta que vino mi palabra, es así esta una forma para cuando mi pacto se haya cumplido.

11 No hay forma de que en la actualidad puedas pasar directamente al descanso, no hasta que mi palabra llegue; entonces cuando llegue, te llevará al descanso. Entonces la palabra de Dios ordena que el fuego que está alrededor de la cueva se aparte y se divida en dos para que Adán y Eva pasen, y el fuego se apartó por orden de Dios.

12 Y Dios retira Su Palabra de Adán.

Cap. 46

1 Entonces Adán y Eva comenzaron a entrar de nuevo en la cueva. Y cuando llegaron al camino entre el fuego, satán soplaba en el fuego como un torbellino, causando que el fuego aumentara a fin de que cubriera a Adán y a Eva y los quemara.

2 Y por la quema de los incenDios Adán y Eva gritaron, y dijeron: Oh Señor, sálvanos! No nos consumas por la plaga de este fuego ardiente, por causa de haber transgredido a tus mandamientos.

3 Entonces Dios miró a sus cuerpos, que estaban heridos por el fuego que causó satán para quemarlos y envió Dios a su ángel para que suspendiera el fuego; mas las heridas de sus cuerpos no se apartaron de ellos.

4 Y Dios dijo a Adán, Mira el tipo de amor que satán tiene por ustedes, este que pretendía darles la divinidad y grandeza y ahora quiere quemarlos con fuego ardiente y pretende destruirlos para que estén lejos de esta tierra.

5 Luego, me buscan, oh Adán y ¿Cuántas veces los he librado de su mano?, porque si así no hubiera sido, hace tiempo los habría destruido.

6 Dios dijo de nuevo a Eva, ¿Qué es lo que te prometieron en el jardín diciendo: Tan pronto comas el fruto de este árbol, conocerás el bien y el mal y serás tu y tu esposo como Dioses?; pero mira, él, satán los ha herido con el fuego del incendio, grabando sus cuerpos con el fuego, para que sientan gusto por el fuego, mas que por el jardín y para que sepan que tiene mas poder que ustedes.

7 Los ojos de satán han visto lo bueno que ha tomado de ustedes, y en verdad les ha abierto los ojos y ustedes han visto el jardín que perdieron y han visto el mal que ha llegado de él; pero en cuanto a la divinidad que prometió, no se las puede dar, ni tampoco todo lo que mencionó en su discurso. Todo esto será amargura para ti y tus descendientes.

8 Y Dios retira Su Palabra.

Cap. 47

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, aún temblando de miedo por el incendio que había quemado sus cuerpos. Y Adán dijo a Eva:

2 Mira, el fuego ha quemado nuestra carne en este mundo, ¿Has pensado cómo va a ser cuando estemos muertos, y satán castigue nuestras almas? Nuestra liberación está muy lejana, a menos que Dios venga y por su misericordia cumpla con su promesa.

3 Entonces Adán y Eva pasaron a la cueva, y sintieron una gran bendición por estar una vez mas en ella, aunque llegaron a pensar que nunca volverían a entrar en ella, debido al fuego que estaba a su alrededor.

4 Pero cuando el sol salió, el fuego todavía estaba en el campo y aun podía quemar a Adán y a Eva que estaban en la cueva y no podían dormir en ellas, mas después que el sol estaba ya en el centro del cielo, pudieron salir de la cueva. Este fue el cuadragésimo séptimo día después de que salieron del jardín.

5 Adán y Eva fueron después a la cima de la colina que estaba cerca del jardín, para dormir, ya que estaban acostumbrados.

6 Y oraron a Dios para que perdone sus pecados y luego se durmieron en la cumbre de la montaña.

7 Sin embargo, satán, que odia a todos los buenos, pensó para si mismo diciendo: Considerando que Dios ha prometido salvación a Adán, a través de un pacto y que a pesar que permite que sufran todas las dificultades que le sobrevienen, les ayuda; pero a mí no me ha prometido pacto, ni me ayuda en mis penurias, sin embargo le ha prometido a él que les dará el reino que antes tuvieron, para que vivan junto con sus descendientes; entonces voy a matar a Adán.

8 La tierra será librada de él, y me deja solo, de modo que cuando esté muerto no vendrá ningún descendiente que pueda heredar el reino y así tendré mi propio reino, entonces Dios me querrá y me restaurará y también a mis anfitriones.

Cap. 48

1 Después de esto, satán llamó a sus anfitriones, los cuales vinieron y le dijeron:

2 O, nuestro Señor, ¿qué hará ahora?

3 Luego él les dijo: Ustedes saben que este Adán, a quien Dios creó del polvo, es el que ha tomado nuestro reino, vengan, reunámonos y matémoslo, hay que lanzarle una piedra, por la noche ya avanzada y lo aplastaremos.

4 Cuando los anfitriones oyeron las palabras de satán, llegaron a la parte de la montaña donde Adán y Eva estaban dormidos,

5 y tomaron una enorme roca, amplia y sin mancha y satán, pensando para si mismo se dijo, si la roca tiene un agujero, puede que al caer sobre ellos no mueran y escapen.

6 Entonces les dijo a sus anfitriones, Tomen esta piedra, que es plana y láncenla sobre ellos y cuando lo hagan, retírense rápidamente.

7 Y lo hicieron como les dijo. Pero a medida que la roca caía de la montaña hacia Adán y Eva, Dios mandó que la roca se convierta en una cúpula sobre ello para que no les hiciera daño; y así fue, como Dios lo ordenó.

8 Pero cuando la piedra cayó, toda la tierra tembló con él , y fue sacudido por el tamaño de la roca.

9 Y ya que tembló y sacudió, Adán y Eva se despertaron del sueño, y se encontraron bajo una cúpula de roca. Pero ellos no sabían lo que había ocurrido, porque cuando se durmieron, estaban bajo el cielo y n o bajo una cúpula, y cuando la vieron se asustaron.

10 Entonces dijo Adán a Eva, la montaña se ha doblado sobre si misma y la tierra se ha agitado y temblado por culpa nuestra; ¿Porqué la roca se ha puesto sobre nosotros cubriéndonos?

11 ¿Acaso la intención de Dios fue encerrarnos en esta prisión o que la tierra nos cubriera?

12 Está enojado con nosotros por haber salido de la cueva, sin su orden, y porque hemos hecho nuestra voluntad sin consultarle, cuando nos fuimos de la cueva y vinimos a este lugar.

13 Entonces Eva dijo: Si, de hecho, la tierra tembló para nuestra causa, y esta roca forma una tienda de campaña sobre nosotros debido a nuestra transgresión, entonces lo siento, oh Adán, porque nuestro castigo será largo.

14 Y se levantaron y oraron a Dios para saber lo que había acontecido y porque la roca estaba sobre ellos.

15 A continuación, Adam se puso de pie y oró ante el Señor, para darle a conocer lo que había dado lugar a ese difícil momento. Y Adán oró hasta la mañana.

Cap. 49

1 Entonces la Palabra de Dios se acercó y dijo:

2 Oh Adán, quien te aconsejó salir de la cueva y venir aquí?

3 Y Adán dijo a Dios: Oh Señor, hemos llegado a este lugar a causa del calor del fuego, que vino sobre nosotros en el interior de la cueva.

4 Entonces el Señor Dios dijo a Adán, Adán, tienes miedo del fuego que solo duró una noche, pero ¿Cómo será cuando estés en el sheol?

5 Sin embargo, Adán, no tengas miedo, he puesto esta cúpula de roca porque la roca de que está hecho sería una peste para ti.

6 Venía de satán, el que te había prometido la Divinidad y majestad. Es él, el que tiró hacia ustedes la roca a fin de matarlos e impedir que vivan en esta tierra.

7 Pero, por misericordia hacia ti, no permití que la roca cayera sobre ustedes, sino que mandé que se formara con ella una cúpula para protegerlos.

8 Y esta, oh Adán, es una señal de lo que será cuando yo venga en medio de tu descendencia y camine entre ellos; satán hará que la gente se ponga en mi contra hasta la muerte, luego una gran roca sellará mi sepultura y estaré dentro por tres días y tres noches.

9 Pero al tercer día voy a resucitar y seré de salvación para ti y para toda tu descendencia que crea en mí. Y Adán ¿No crees que puedas soportar tres días y tres noches dentro de esta roca?

10 Y Dios retira Su Palabra de Adán.

11 Y Adán y Eva vivieron bajo la roca tres días y tres noches, así como Dios les dijo.

12 Y Dios lo hizo así, porque habían dejado su cueva y había llegado a este mismo lugar, sin orden de Dios.

13 Pero, después de tres días y tres noches, Dios creó una abertura en la cúpula de la roca y les permitió salir de debajo de ella. Su carne se secó, y sus ojos y sus corazones se turbaron de llanto y dolor.

Cap. 50

1 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva de los tesoros, y oraron en ella todo aquel día, hasta la noche.

2 Y esto tuvo lugar a finales de los cincuenta días después de que habían abandonado el jardín.

3 Sin embargo, Adán y Eva, levantándose nuevamente, oraron a Dios tota la noche, suplicándole a Dios, que tenga de ellos misericordia.

4 Y cuando amaneció, dijo Adán a Eva, ¡Ven! Vamos a buscar con que cubrir nuestros cuerpos

5 Así que salieron de la cueva, y llegaron a la frontera norte del jardín, y buscaban algo para cubrir sus cuerpos, Pero ellos no encontraron nada, y no sabía cómo hacer prendas con que vestirse, y sus cuerpos se veían dañados por el frío y el calor.

6 Luego Adán oró y pidió a Dios que le diera algo con que cubrir sus cuerpos.

7 Entonces vino la Palabra de Dios y le dijo: ¡Oh Adán, oh Eva, vayan a las orillas del mar donde habían estado haciendo ayuno y tomen las pieles de ovejas que quedaron después que unos leones las mataron para comerlas, con ellas hagan prendas y vístanse.

Cap. 51

1 Cuando Adán escuchó estas palabras de Dios, él tomó y se dirigió con Eva del extremo norte del jardín, al sur de la misma, por el río de agua, donde una vez ayunaron.

2 Iban en camino, y antes de que llegaran allí, satán, el malo, también había escuchado la Palabra de Dios que había hablado con Adán.

3 Y se enfadó y se apresuró al lugar donde estaban las pieles de ovejas, con la intención de echarlas al mar o de quemarlas, con el fin de que Adán y Eva no las encontraran.

4 Y cuando él estaba a punto de tomarlas, vino la Palabra de Dios de los cielos, y le impidió poder tomarlas, entonces llegaron Adán y Eva y a medida que se acercaban le temían por su oDiosa mirada con la que los miraba.

5 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y a Eva, y les dijo: Esto es lo que se ocultaba en la serpiente, y que les engañó, y les despojó de la prenda de luz y gloria que tenían.

6 Este es quien les prometió majestuosidad y divinidad; ¿Dónde está entonces su belleza?, ¿Dónde su divinidad? ¿Dónde su luz? Y ¿Qué gloria descansa en él?

7 Ahora su figura es horrible, se ha convertido en abominable entre los ángeles y a llegado a ser llamado satán.

8 O Adán, el desea tener esta tierra y a querido tomar las pieles de ovejas y destruirlas para que ustedes no tengan con qué vestirse.

9 ¿Qué belleza le vieron para que lo siguieran? ¿Y qué han ganado por obedecerle? Miren su mal obrar y luego véanme a mí, su Creador y las buenas cosas que hago.

10 Mas yo conozco tu debilidad y no dejaré que él manifieste todo su poder sobre ustedes.

11 Y Dios los libera de sus obligaciones.

Cap. 52

1 Después de esto, Adán y Eva no dijo más, pero lloró ante Dios en razón de su creación, y de sus cuerpos que requirieron una prenda que los cubra.

2 Entonces dijo Adán a Eva, Oh Eva, esta es la piel de los animales con los que nos vestiremos, pero cuando lo probemos, he aquí, vamos a llevar una muestra de la muerte en nuestros cuerpos. Del mismo modo que los propietarios de estas pieles han muerto y han partido lejos, así también vamos a morir y pasaremos.

3 Entonces Adán y Eva tomaron la piel, y volvieron a la Cueva de los Tesoros, y cuando llegaron a ella, oraron, ya que estaban acostumbrados.

4 Luego, pensaron que la mejor forma de hacer sus prendas era de los SKINS y no tenían habilidad para ello.

5 Entonces Dios les envió su ángel para mostrarles cómo trabajar las pieles. Y el ángel dijo a Adán, Vayan y traigan algunas espinas de la palma, entonces salió Adán y trajo algunas como el ángel le había mandado.

6 Entonces el ángel antes de que ellos comenzaran a trabajar las pieles, tomó las espinas y fue pegando la piel a la manera de como uno prepara una camisa.

7 Entonces el ángel de nuevo se puso de pie y oró a Dios para que las espinas que estaban en las pieles sea ocultas y quedan las pieles bien unidas, como cuando pasamos el hilo.

8 Y así fue, por orden de Dios, y se convirtieron en prendas para Adán y Eva, y Él los vistió de esta manera.

9 A partir de ese momento Adán y Eva no vieron mas su desnudez, pues ya habían sido vestidos.

10 Y esto ocurrió al final del quincuagésimo primer día.

11 Entonces, cuando Adán y Eva vestidos con prendas hechas de oveja, oraron, buscando la misericordia y el perdón del Señor, y le dieron gracias porque había tenido misericordia de ellos y había cubierto su desnudez; y no dejaron de orar toda la noche.

12 Entonces, cuando llegó la mañana y salió el sol, oraron, como era ya su costumbre y salieron de la cueva.

13 Y dijo Adán a Eva, Dado que no sabemos lo que hay al oeste de esta cueva, vamos, vayamos y veamos; salieron pues y se dirigieron a la parte occidental de la cueva.

Cap. 53

1 No habían ido muy lejos de la cueva, cuando satán los vió y se escondió entre ellos y la cueva, y aparecieron dos leones feroces y hambrientos de tres días, y se acercaron a Adán y a Eva con el fin de devorarlos.

2 Al verlos, Adán y Eva lloraron y oraron a Dios para que los libre.

3 Entonces la Palabra de Dios vino a ellos, y los llevó lejos de los leones.

4 Y Dios dijo a Adán, Adán, ¿qué buscaban en la frontera occidental? ¿Y por qué han dejado su propia frontera oriental, la que te fue dada?

5 Ahora bien, vayan de vuelta a su cueva, y permanezcan en ella, a fin de que satán no los vaya a engañar con una astucia aun mayor.

6 Adán, a la frontera occidental ha de ir un descendiente tuyo que tendrá que descender e ir al desfiladero por sus propios pecados y se rendirá a las órdenes de satán y seguirá sus obras.

7 Por lo tanto voy a traer sobre su descendencia una gran inundación de aguas que los abrumará a todos. Pero haré que los justos sean librados y los llevaré a un lugar lejano, y esta tierra donde ustedes viven quedará desolada y sin habitantes.

8 Después que Dios habló, regresaron a la Cueva de los Tesoros. Pero su carne se secó, y estaban débiles por el ayuno y la oración, además de la tristeza que sentían por haber actuado en contra de Dios.

Cap. 54

1 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie en la cueva y oraron toda la noche hasta el amanecer. Y cuando el sol ya estaba en lo alto, salieron de la cueva con gran dolor y pesadez y no sabían por donde iban.

2 Y caminaron en esa condición hasta la frontera sur del jardín, luego caminaron tanto que fue-

ron llegando a la frontera oriental, y aún mas allá, donde no había mas tierras.

3 Y el querubín que vigilaba el jardín, estaba de pie en la puerta occidental, y la protegía de Adán y Eva, para que no entraran en él. Y el querubín dio la vuelta, como si se tratara de darles muerte, según el mandamiento que Dios le había dado.

4 Y cuando Adán y Eva llegaron a la frontera oriental del jardín, tuvieron el pensamiento de entrar en él, ya que n o veían al querubín, de repente, el querubín vino con su espada parpadeante de fuego en la mano y cuando los vio, se apresuró para darles muerte; porque tenía miedo que Dios lo destruyera por haber dejado que entren al jardín sin su orden.

5 Y la espada del querubín parecía disparar llamas a distancia de ella. Pero cuando la ha acercado a Adán y Eva, la llama no brillaba tanto.

6 Por eso, el querubín pensó que Dios era favorable a ellos, y quizás lo quería de vuelta en el jardín, se preguntaba.

7 Y no podía ir al cielo para saber si era orden de Dios que entraran al jardín, por lo que siguió de pié ante ellos, porque tenía miedo de que si entraban sin el permiso del Señor, lo destruiría.

8 Cuando Adán y Eva vieron que el querubín estaba muy cerca a ellos con su espada flameante en su mano, que llegó hasta sus rostros, cayeron como muertos por el miedo.

9 En ese momento los cielos y la tierra se sacudieron, y otros querubines bajaron del cielo hacia donde estaba el querubín que vigilaba el jardín, y lo vieron asombrados y en silencio.

10 Entonces, una vez más, otros ángeles vinieron abajo cerca del lugar donde Adán y Eva estaban. Y ellos se encontraban entre la alegría y la tristeza.

11 Ellos se alegraron, porque pensaban que Dios les fue favorable a Adán y a Eva, y que deseaba que regresaran al jardín y que puedan recuperar la alegría que tenían antes de la transgresión.

12 Pero ellos se acongojaron por Adán, porque él estaba caído como un hombre muerto, él y Eva, y se dijeron en sus pensamientos: Adán no ha muerto en este lugar, pero Dios le ha dado muerte, por haber llegado a este lugar y desear entrar en el jardín sin su permiso

Cap. 55

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, y sanando sus cuerpos, les dice: ¿Por qué han llegado hasta aquí? ¿Tienen la intención de entrar en el jardín, a pesar de las palabras que les fue dicha?, No puede ser hoy, pero sólo cuando el pacto que he hecho con ustedes se haya cumplido, recién podrán entrar.

2 Adán, al escuchar la Palabra de Dios, y el aleteo de los ángeles, a quienes no podían ver, sino tan solo escuchar el sonido de sus alas, lloró junto con Eva y dijeron a los ángeles:

3 Oh, benditos seres espirituales, que esperan en Dios, mírenme, soy incapaz de verlos, pero cuando yo estaba en mi antigua naturaleza brillante, podía verlos; canté alabanzas y mi corazón se ponía por encima de ustedes;

4 Pero ahora, que he transgredido, que la naturaleza brillante se ha apartado de mi y he caído en este estado miserable; ya no puedo verlos, y ustedes ya no me sirven como solían hacerlo, pues ahora tengo carne animal.

5 Sin embargo, oh ángeles de Dios, pidan a Dios conmigo, para que restablezca, para ser como era antes, para que me rescate de esta miseria, para que me saque de esta pena de muerte, por haber transgredido en su contra.

6 Entonces, cuando los ángeles escucharon estas palabras, todos se entristecieron por él y maldijeron a satán que había engañado a Adán, cayendo en la miseria y en una vida de muerte, dejando el jardín, y en lugar de paz, tenga problemas y dejado la alegría para llegar a esta tierra extraña.

7 Entonces los ángeles dijeron a Adán, obedeciste a satán, e hicieron caso omiso de la Palabra de Dios, quien los creó, y creíste que satán iba a cumplir todo lo que había prometido.

8 y ahora, oh Adán, te vamos a dar a conocer como es que procedió, antes de su caída del cielo.

9 Él reunió a sus anfitriones, y los engañó, y se comprometió en darles un gran reino, una naturaleza divina, y otras promesas mas.

10 Sus anfitriones creyeron que su palabra era verdad, por lo que se rindieron ante él y renunciaron a la gloria de Dios.

11 Luego se acercaron a nosotros y quiso ordenar que estuviéramos bajo su mando y que aceptemos sus promesas, pero no tomamos su consejo.

12 Después de haber luchado contra Dios, y haber mostrado su fortaleza en contra de él, se reunieron sus anfitriones, e hicieron la guerra contra nosotros. Y si no hubiera sido por la fuerza de Dios, que estuvo con nosotros, no hubiéramos podido prevalecer contra él para lanzarlo desde el cielo.

13 Pero cuando cayó de entre nosotros, hubo gran alegría en el cielo, porque fue puesto por debajo de nosotros. Porque si hubiera permanecido en el cielo, nadie, ni un solo ángel hubiera permanecido en pié.

14 Pero Dios en su misericordia, lo llevó de entre nosotros a esta tierra oscura, para que la oscuridad sea en sí mismo y un hacedor de maldad.

15 Y su maldad ha seguido con él a tal punto de hacerte guerra, engañándote y haciéndote salir del jardín, y has salido a esta tierra extraña donde te han sobrevenido todos estos dolores y la muerte que Dios trajo sobre él, ha venido a estar sobre ti también y todo porque obedeciste a satán, trasgrediendo contra Dios.

16 Entonces todos los ángeles se regocijaron y alabaron a Dios, y le pidieron que no destruya a Adán por haber tratado de entrar en el jardín y que espere hasta que se cumpla la promesa y que les permita ayudarlo hasta que sea librado para siempre de la mano de satán.

Cap. 56

1 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo:

2 Oh Adán, al ver el jardín de la alegría y esta tierra de trabajo duro, y ver que el jardín está lleno de ángeles y tu acá en esta tierra con el satán, a quien obedecieron,

3 Sin embargo, si hubiesen sido obedientes a mí y hubiesen guardado mis palabras, ahora estarían con mis ángeles en el jardín.

4 Pero cuando transgredieron obedeciendo a satán, se convirtieron en los invitados entre sus ángeles, que están llenos de maldad, y vinieron a esta tierra, donde encontraron espinas y cardos.

5 Adán, pregúntele al que te engañó, diciendo que les darían naturaleza divina y que les daría un jardín como el que yo les dí y que les llenaría con una naturaleza brillante como la que ya les había dado;

6 Pídanle que les haga un cuerpo como el que les hice o que les de un día de dascanso como el que les concedí, o que cree dentro de ustedes un alma razonante, como el que les creé; pero créeme que él no les dará ni una de las cosas que les prometió.

7 Reconoce, entonces, mi favor hacia ti, y mi misericordia sobre ti, mi criatura, que no me he vengado por su transgresión contra mí, pero en mi lástima por ti he prometido que al final de los grandes cinco y medio días voy a venir y a salvar.

8 Entonces Dios dijo de nuevo a Adán y a Eva, Levántense, vayan desde aquí abajo, antes de

que el querubín con una espada de fuego en la mano los destruya.

9 Pero el corazón de Adán fue confortado por las palabras de Dios y adoró junto con Eva, antes de que salieran de la presencia de Dios.

10 Y Dios mandó a sus ángeles para que escoltaran a Adán y a Eva, a la cueva con alegría, en lugar del miedo que había llegado sobre ellos.

11 Entonces los ángeles vinieron hasta Adán y Eva, y los trajeron abajo de la montaña por el jardín, con canciones y salmos, hasta que llegaron a la cueva. Entonces los ángeles los fortalecieron y brindaron comodidad y luego se apartaron hacia el cielo, a donde su Creador, que les había enviado.

12 Pero después de que los ángeles se habían apartado de Adán y Eva, satán vino tímidamente y se puso a la entrada de la cueva en la que estaban Adán y Eva. Luego llamó a Adán y dijo: Adán ven, quiero hablar contigo

13 Entonces Adán salió de la cueva, pensando que era uno de los ángeles de Dios que venía a darle un buen consejo.

Cap. 57

1 Sin embargo, cuando Adán salió y vio su horrible figura, tuvo miedo de él, y le dijo: ¿Quién eres?

2 Entonces satán respondió y le dijo: Soy el que se escondió dentro de la serpiente y habló con Eva y la seduje a comer del árbol y a obedecerme, soy el que la envió con discursos engañosos para que fuera a donde tu estabas y comieras también y te apartaras del mandato de Dios

3 Pero cuando Adán escuchó estas palabras de él, le dijo: ¿Puedes hacerme un jardín como el que Dios hizo para mí? O puedes vestirme de la misma naturaleza brillante con la que Dios me había vestido?

4 ¿Dónde está la naturaleza divina que prometiste darme? ¿Dónde está todo ese tremendo discurso que tuviste con nosotros en el principio cuando estábamos en el jardín?

5 Entonces satán dijo a Adán: ¿Crees a caso que todo cuanto les he prometido me gustaría cumplirlo y entregártelo?, ¡Por supuesto que no!; pues ni siquiera yo mismo he pensado obtener lo que he prometido.

6 Por lo tanto, cayeron ustedes, y yo les he hecho caer de aquel que yo mismo caí, y así como ustedes, cualquiera que acepta mi consejo, también caerá.

7 Pero ahora, oh Adán, porque caíste, estás bajo mi regla y soy rey sobre ti porque me has obedecido y has transgredido en contra de tu Dios, y no tendrán ninguna liberación de mi mano hasta el día que Dios te prometió liberarte.

8 Una vez más dijo, Porque no sabemos el día acordado que Dios tiene para contigo, ni la hora en que irás con él, por eso multiplicaremos la guerra y el asesinato para ti y tu descendencia, después de ti.

9 Esta es nuestra voluntad y nuestro gusto, que ninguno de los hijos de los hombres puedan heredar el cielo.

10 Porque nuestra casa está cimentada en el fuego y por eso no dejaremos nunca, ni día, ni hora, de hacer nuestro mal, y así como entraste a la cueva para morar en ella, yo estableceré fuego sobre ti.

11 Cuando Adán escuchó estas palabras, lloró amargamente y llorando le dijo a Eva: ¿Escuchaste lo que dijo, que ninguna de las promesas que te dijo en el jardín pretende cumplir? Y ¿Podrá ser cierto que será rey sobre nosotros?

12 Pero nosotros le pedimos a Dios, quien nos creó, que nos librara de su mano.

Cap. 58

1 Entonces Adán y Eva extendieron sus manos ante Dios, rezando y pidiendo que les trajera ayuda y llevara a satán lejos de ellos para que no los mortificara y los obligara a negarle.

2 Entonces Dios les envió a la vez, su ángel, que condujo fuera a satán, lejos de ellos. Esto sucedió alrededor de la puesta de sol, en el quincuagésimo tercer día después de que había salido del jardín.

3 Entonces Adán y Eva entraron en la cueva, y se pusieron de pie y pusieron sus caras al suelo, para orar a Dios.

4 Pero antes de que oraran, dijo Adán a Eva, Mira, lo que las tentaciones han hecho de nosotros en esta tierra, Ven, levantémonos y pidamos a Dios que perdone nuestros pecados, y no salgamos hasta el final del día siguiente, a la cuadragésima. Y si morimos aquí, él nos salvará .

5 Entonces Adán y Eva se levantaron, y se unieron en oración a Dios.

6 Ellos siguieron orando en la cueva, y no salieron de ella, ni de noche ni de día, hasta que sus oraciones se incrementaron en sus bocas, al igual que una llama de fuego.

Cap. 59

1 Pero satán, que odia a todos los buenos, no les permitió terminar sus oraciones. Pues llamó a sus anfitriones, los cuales vinieron, de uno en uno y les dijo: Adán y Eva, a quienes engañé, se han puesto de acuerdo para orar a Dios, de día y de noche y se entregan a él y mendigan misericordia y ya que no saldrán de la cueva hasta el final del cuadragésimo día,

2 Y ya que continuarán sus oraciones, ya que ambos han acordado en pedirle que los librara de nuestras manos y que les restaure a su anterior estado, veamos que podemos hacer contra ellos. Y sus anfitriones le dijeron: El poder es tuyo, oh Señor, para hacer lo que quieras.

3 Entonces satán, en gran maldad, tomó a sus anfitriones y entró en la cueva, en la trigésima noche, de los cuarenta y un días, y venció a Adán y Eva, hasta que los dejó como muertos.

4 Luego vino la Palabra de Dios a Adán y Eva, y los levantó de su sufrimiento y les dijo: Sean fuertes y no tengan temor por lo que acaba de sucederles

5 Sin embargo, Adán lloró y dijo: ¿Dónde estabas, oh mi Dios, que permites que me castigue con tales golpes, y que este sufrimiento venga sobre nosotros, sobre mí y sobre Eva, la obra de sus manos?

6 Entonces Dios le dijo: ¡Oh Adán, él es amo y señor de todo lo que tiene, él que te dijo, que te daría la divinidad. ¿Dónde está ese amor para contigo? Y dónde está el regalo que te prometió?

7 ¿Por favor, él tan sólo alguna vez, oh Adán, te trajo confort, te fortaleció, se regocijó contigo, o envió a sus anfitriones para protegerte; mas tu les has bendecido y seguido su consejo y mandamiento?

8 Entonces Adán lloró ante el Señor, y dijo: Oh Señor he transgredido un poco, sin embargo el castigo es severo, te pido que me liberes de sus manos o de lo contrario tengas piedad de mi y tomes mi alma fuera de mi cuerpo ahora y los saques de esta tierra extraña.

9 Entonces Dios dijo a Adán, Si tan sólo hubieras pensado esto y hubieras orado antes de la transgredir, entonces te hubieras librado del problema que tienes ahora

10 Pero Dios tuvo paciencia con Adán, y dejó que él y Eva permanezcan en la bodega hasta que hubieran cumplido los cuarenta días.

11 Pero como las fuerzas y la carne de Adán y Eva se marchitaron por el ayuno y la oración, por el hambre y la sed, pues no habrían probado ni alimento n i bebida, desde que salieron del jardín, ni sus cuerpos habían cumplido sus funciones en una forma completa, no tenían fuerzas para seguir orando, hasta el final del día siguiente a la cuadragésima; estaban entonces caídos en la cueva y lo que salía de sus bocas era solo alabanzas.

Cap. 60

1 Entonces en el ochenta y nueve día, satán entró a la cueva, disfrazado en una prenda de luz, y sobre él, una faja brillante.

2 Parecía un funcionario de la luz, su mirada era la más horrible, pero su rostro era agradable y su discurso, dulce.

3 Por lo tanto, se transforma a sí mismo con el fin de engañar a Adán y a Eva, y para hacerlos salir de la cueva, antes de que hubieran cumplido los cuarenta días.

4 Pero él dijo dentro de sí mismo, ahora, cuando se hayan cumplido los cuarenta días de ayuno y oración, Dios les devolverá a su estado anterior, pero si Él no lo hace, les seguirá siendo favorable, e incluso, si ellos no fueran agradecidos, él aún les daría algo del jardín para su comodidad, como ya lo hizo en dos ocasiones.

5 Luego, satán se acercó a la cueva con esta apariencia y dijo:

6 Oh Adán, levántate, levántate y ven con Eva, y vayamos a una buena tierra, no tengan temor, pues soy de carne y hueso como ustedes, y al principio yo era una criatura creada por Dios.

7 Y fue así, que cuando Él me creó a mí, me puso en un jardín en el norte, en la frontera del mundo.

8 Y él me dijo: Quédate aquí! Y me quedé allí de acuerdo con Su Palabra, y no transgredí a su mandamiento.

9 Entonces me hizo entrar en un sueño y que alejó de mi.

10 Pero Dios te llevó en su mano divina, y te colocó en un jardín al Este.

11 Entonces me preocupé por tí, porque Dios, bueno te apartó de mi lado y no permitió que te quedaras a mi lado,

12 Y me dijo: 'No te preocupes por Adán, a quien quité de tu lado; daño no llegarán a él.

13 Por ahora lo he sacado de tu lado, y en un servicio de ayuda, reúnete a él y te doy la alegría de hacerlo.

14 Entonces el satán dijo de nuevo: Yo no sabía que estabas en esta cueva, ni nada sobre este juicio que ha llegado sobre ti, hasta que Dios me dijo: He aquí, Adán ha transgredido, quien habíatomado de tu lado, y Eva también, a quien saqué de su lado y me han obligado a expulsarlos del jardín y traerlos a esta tierra de dolor y miseria, porque transgredieron contra mí y han obedecido a satán. Y mira se encuentran en sufrimiento hasta el día de hoy, ya el octogésimo día.

15 Entonces Dios me dijo: Levántate, ve a ellos, y tráelos a su lugar para que no sigan sufriendo y así satán no pueda venir a ellos a afligirlos. Pero ahora están en gran miseria y se encuentran desamparados y con hambre

16 Además, me dijo, 'Cuando estén contigo, dales de comer del fruto del Árbol de la Vida también del agua de la paz, vístelos con la prenda de luz y restáurales su estado anterior de la gracia y no los dejes en miseria, porque ellos vinieron de ti. Pero el duelo no ha terminado ni se han arrepentido de todo lo que les ha sobrevenido.

17 Pero cuando me enteré de esto, yo estaba triste, y mi corazón no podía soportar con paciencia que por ustedes, Oh mi hijo.

18 Pero, oh Adán, cuando escuché el nombre de satán, tuve mucho miedo y pensé que cuando saliera en busca de ustedes, me iba a poner una trampa como a ti, Adán y a ti Eva.

19 Y le dije, 'Oh Dios, cuando vaya a mis hijos, satán se reunirá conmigo en el camino, y hará la guerra contra mí, como lo hizo en su contra.

20 Entonces Dios me dijo: No temas; cuando te encuentres con él, golpéalo con lo que tienes en tu mano, y no tengas miedo de él, para ti es de vieja data, y él no prevalecerán contra ti '.

21 Entonces dije, 'Oh mi Señor, estoy viejo, y no puedo ir. Envía tus ángeles para llevarlos'.

22 Pero Dios me dijo, 'A los ángeles, en verdad, no, porque no son como ellos, además no consentirán en venir; por eso te he elegido porque son tus hijos y son como tu y te escucharán en todo lo que les vayas a decir.

23 Dios me dijo además: Si no tienes suficiente fuerza para caminar, voy a enviarte una nube para transportarle hasta la puerta de la cueva, entonces la nube se regresó y me dejó allí.

24 Y si ellos vienen contigo, entonces enviaré una nube para que te traiga a ti y a ellos.

25 Entonces mandó una nube, la que me trajo hasta aquí y luego regresó.

26 Y ahora, oh mis hijos, Adán y Eva, vean mis cabellos, ya viejos y grises, y mi débil estado por estar lejos de aquel lugar, Vengan conmigo a ese lugar de descanso.

27 Entonces él comenzó a llorar ante Adán y Eva, y sus lágrimas se vertieron sobre el terreno como agua.

28 Y cuando Adán y Eva levantaron sus ojos y vieron su barba, y escucharon su dulce hablar, suavizaron sus corazones hacia él, y le obedecían, porque creyeron que era cierto.

29 Y les pareció a ellos que realmente eran sus hijos, cuando vieron que su rostro era como la de ellos, y confiaron en él.

Cap. 61

1 Entonces él tomó a Adán y a Eva de la mano, y empezó a sacarlos de la cueva.

2 Pero cuando ya estaban llegando a la puerta de la cueva, Dios, sabía que satán había logrado engañarlos y estaba sacándolos de la cueva antes de que se cumplieran los cuarenta días, con el fin de llevarlos a algún lugar lejano para destruirlos. .

3 Entonces la Palabra de Dios, el Señor vino de nuevo y maldijo a satán, y lo llevó lejos de ellos.

4 Y Dios comenzó a hablar con Adán y Eva, diciéndoles: ¿Qué les hizo salir de la cueva, a este lugar?

5 Y Adán dijo a Dios: ¿cómo no creer, si un hombre está ante nosotros? Pues cuando estábamos en la cueva, de repente llegó ante nosotros un anciano amable que nos dijo, 'Yo soy un mensajero de Dios a ustedes, para que vuelvan al lugar de descanso.

6 Y creíamos, oh Dios, que él era un mensajero tuyo, y salíamos con él y no sabíamos que no teníamos que ir con él.

7 Entonces Dios dijo a Adán, Mira, que es el padre de las malas arte, él fue el que los hizo perder el jardín de las Delicias y cuando vio que Tu y Eva estaban en oración y ayuno y que no iban a salir de la cueva hasta que se cumplieran cuarenta días, decidió poner en práctica sus ideas para que se rompiera el vínculo mutuo y cortar lo que esperábamos de ustedes, luego llevarlos a algún lugar lejano y destruirlos.

8 y como él no podía hacer nada a menos que tomara tu semejanza,

9 se presentó ante ustedes cono la cara semejante a la suya y comenzó a decirles mentiras como si fueran verdades.

10 Pero porque soy misericordioso y soy favorable a ustedes, yo no le he permitido destruirlos y una vez mas me le he llevado lejos.

11 Ahora, pues, oh Adán, toma a Eva y regresen a su cueva, y permanezcan en ella hasta la mañana después de que el cuadragésimo día. Y cuando salgan, vayan hacia la puerta este del jardín.

12 Entonces Adán y Eva adoraron a Dios, alabando y bendiciendo su nombre por la liberación que les había llegado y para la liberación que había llegado a ellos de Él. Y regresaron a la cueva. Esto ocurrió en la noche del trigésimo noveno día.

13 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y con una ardiente pasión, oraron a Dios, oraron toda la noche, hasta la mañana.

14 Entonces dijo Adán a Eva, Levántate, vamos a ir hacia la puerta este del jardín, como Dios nos dijo.

15 Hicieron sus oraciones, como estaban acostumbrados a hacer todos los días, y dejaron la cueva para ir a cerca de la puerta este del jardín.

16 Entonces Adán y Eva se pusieron de pie y oraron, y llamaron a Dios para que los fortaleciera, y para que les envíe algo para satisfacer su hambre.

17 Pero después de que terminaron sus oraciones, eran demasiado débiles para moverse.

18 Luego vino la Palabra de Dios una vez más, y les dijo: ¡Oh Adán, levántense, vayan y traigan los dos higos que tienen en la cueva, hasta aquí.

19 Entonces Adán y Eva se levantaron y caminaron hasta que llegaron cerca de la cueva.

Cap. 62

1 Pero el malvado satán tuvo envidia de que Dios les consolara. 2 Entonces les impidió que entraran a la cueva y arrebatándoles los dos higos, los enterró a las afueras de la cueva, a fin de que Adán y Eva no los encuentren; en su corazón estaba el deseo de destruirlos.

3 Sin embargo, por la misericordia de Dios, tan pronto como esos dos higos estaban en el terreno, Dios derrotó a satán, anulando su deseo, el de destruir los higos, e hizo que de ellos salieran dos árboles frutales que dieron sombra a la cueva, pues satán los había enterrado al oriente de la cueva.

4 A continuación, cuando los dos árboles fueron cultivados, y se confundieron con el sector de las frutas, satán agravado en gran manera, llora, y dijo: Hubiera sido mejor haber abandonado los higos, dejándolos donde estaban, pero ahora, se han convertido en dos árboles frutales, de los cuales, Adán y Eva van a comer toda su vida; y creí que enterrándolos los iba a destruir completamente y que los ocultaría para siempre;

5 pero Dios ha anulado mi plan y no ha permitido la destrucción de este fruto sagrado y ha hecho notoria mi intensión que tenía en contra de sus siervos, derrotándome.

6 Entonces el satán se alejó avergonzado porque no había logrado con todos sus planes a destruir a Adán y a Eva.

Cap. 63

1 Sin embargo, Adán y Eva, ya cerca de la cueva, vieron las dos higueras, cargadas de frutas, que eclipsaban la cueva,

2 Entonces dijo Adán a Eva, Me parece que hemos venido por camino equivocado, ¿Cuándo hemos visto estos árboles cerca de la cueva?, me parece que el enemigo desea llevarnos por camino equivocado, ¿Habrá otra cueva como esta en la tierra?

3 Sin embargo, Eva, vamos a entrar en la cueva, y encontrar en ella los dos higos; si es así, esta es nuestra cueva, pero si no los encontramos, entonces no es la nuestra

4 Ellos entraron luego a la cueva, y buscaron por las cuatro esquinas, mas no encontraron los higos;

5 Entonces Adán gritó y dijo a Eva, ¡Hemos entrado a la cueva equivocada!, Eva, tal vez estas dos higueras son los dos higos que estaban en la cueva, y Eva respondió: Yo, por mi parte, no sé.

6 A continuación, Adán se puso de pie y oró diciendo: Oh Dios, Tú nos dijiste que volviéramos a la cueva, que tomemos los higos y que regresemos a ti;

7 Pero ahora, no los hemos encontrado. ¡Oh! Dios, ¿has tomado, y sembrado estos dos árboles, o hemos ido camino a la tierra, o el enemigo nos ha vuelto a engañar?, En caso de que sea real, entonces, oh Dios, revélanos el secreto de estos dos árboles y de estos dos higos.

8 Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: ¡Oh Adán, cuando te envié a buscar los higos, satán fue antes que ustedes, tomó los higos y los enterró al este de la cueva, con la intensión de destruirlos, no los sembró para bien.

9 Mas tuve misericordia y mandé que estos árboles crecieran y dieran sombra a la cueva para traerte descanso y para mostrarte mi poder y las maravillas de mis obras.

10 Y también, mostrarte la mezquindad de satán, y su mal obrar, por siempre, y desde que salió del jardín, no ha cesado, ni un solo día, haciéndote de algún modo, daño. Pero no he dado poder sobre él.

11 Y dijo Dios: A partir de ahora, oh Adán, se regocijarán por los árboles, tanto tu como Eva y el resto, cuando se sientan cansados, pero no coman ninguno de sus frutos ni vengan cerca de ellos.

12 Entonces Adán lloró, y dijo: Oh Dios, ¿nos o vas a matar de nuevo, o apartarnos de tu rostro y cortar nuestra vida de la faz de la tierra?

13 Oh Dios, te pido, si existe en estos árboles, ya sea la muerte o algún otro mal, como en el primer tiempo, y ahora que están cerca de nuestra cueva, mejor déjanos morir por el calor, el hambre o la sed.

14 Porque sabemos de tu maravillosa obra, oh Dios, que son grandes, y que por tu poder puedes llevar a cabo una cosa, como otra, sin que uno de ellos lo deseen. Por tu poder puedes hacer que las rocas se conviertan en árboles, y los árboles, en rocas, si así lo deseas.

Cap. 64

1 Entonces Dios miró que Adán tenía resistencia frente al hambre, a la sed y al calor. Dios así mismo cambió las dos higueras en los dos higos que fueron inicialmente y les dijo a Adán y a Eva: Cada uno de ustedes puede tomar una parra y ellos tomaron las parras como les dijo Dios.

2 Y Él les dijo: Ahora entren en la cueva y coman los higos, y satisfagan su hambre, o de lo contrario morirán.

3 Así que, como Dios mandó, entraron en la cueva cerca de la puesta del sol. Y Adán y Eva, puestos de pié, oraron, durante toda la puesta del sol.

4 Luego se sentaron a comer los higos, pero no sabían cómo comer; porque no estaba acostumbrados a comer alimentos terrenales. Tenían miedo de que si ellos comían, su estómago se agobie, su carne se engruese y su corazón se incline a favor de los alimentos terrenales.

5 Sin embargo, mientras estaban sentados así, Dios, sintió pena por ellos, y les envió su ángel, para que no perezcan de hambre y sed.

6 Y el ángel dijo a Adán y a Eva, Dios me ha enviado a decirles que deben comer, porque ya no tienen fuerzas para continuar, pues si no comen van a morir; ahora tienen carne animal y esta carne no puede subsistir sin alimento ni bebida

7 Entonces Adán y Eva tomaron los higos y comenzaron a comer; y Dios había puesto en estos un agradable sabor, como una mezcla de pan y sangre. .

8 Entonces el ángel dejó a Adán y a Eva, quienes comieron de los higos hasta de Adán y Eva, que comió de los higos hasta quedar satisfechos; luego dejaron hacia un lado lo que sobró, pero Dios en su amor y poder hizo que los higos estuvieran completos nuevamente, bendiciéndolos.

9 Después de esto Adán y Eva se levantaron, y oraron a Dios, con un corazón alegre y con renovada fuerza, y se regocijaron y alabaron por la abundancia de toda esa noche. Y este fue el final de los ochenta y tres días.

Cap. 65

1 Y cuando era ya de día, se levantaron y oraron, como era su costumbre, y luego salieron de la cueva.

2 Sin embargo, se enfermaron por causa de los alimentos que habían comido, porque no estaban acostumbrados y se dijeron uno al otro:

3 Esto nos ha pasado por comer, ahora sentimos este gran dolor. Estamos en la miseria y vamos a morir; habría sido mucho mejor haber muerto por mantener puros nuestros cuerpos, que morir habiéndolos manchado con la comida.

4 Entonces dijo Adán a Eva, Este dolor no venía a nosotros en el jardín, ni tampoco comíamos alimentos tan malos. ¿Crees, Eva, que Dios nos haya mandado esta plaga a través de los alimentos, para que nuestras vísceras salgan, o esto significa que Dios nos va a matar con este dolor antes de que cumpla su promesa con nosotros?

5 Luego, Adán suplicó al Señor y le dijo: Oh Señor, no nos hagas perecer a través de los alimentos que hemos comido. Oh Señor, no nos castigues, trátanos de acuerdo a tu gran misericordia, y no nos abandones hasta el día de la promesa que nos has hecho.

6 Entonces Dios los miró, y les mostró el comer un alimento a la vez, tal cual se hace hasta el día de hoy, para que no perezcan.

7 Entonces Adán y Eva regresaron de nuevo en la cueva, estando tristes y llorando debido a la alteración que sufrieron sus cuerpos. Y ambos sabían desde esa hora que eran seres alterados y que toda esperanza de volver al jardín ahora estaba perdida, y que no podían entrar en él.

8 Ahora sus cuerpos cumplían funciones extrañas para ellos y entendieron que toda carne necesita de los alimentos y de las bebidas para subsistir y que ya no podían entrar al jardín.

9 Entonces dijo Adán a Eva, He aquí, nuestra esperanza está ahora perdida, y también lo está nuestra confianza para entrar en el jardín. Ya no pertenecemos a los habitantes del jardín, pues a partir de ahora somos de la tierra y el polvo, y de los habitantes de la tierra. No vamos a volver al jardín, hasta el día en que Dios ha prometido salvarnos, y para traernos de nuevo en el jardín, como Él nos prometió.

10 Luego oró a Dios que Él tenga misericordia de ellos, tras lo cual, su mente se inquietaba, sus corazones se rompieron, y su anhelo era enfriado y eran como extraños en la tierra. Esa noche Adán y Eva pasaron en la cueva, donde durmieron en gran medida a causa de los alimentos que habían comido.

Cap. 66

1 Cuando era de mañana, el día después de haber comido los alimentos, Adán y Eva oraron en la gruta, y Adán dijo a Eva, Mira, hemos pedido los alimentos a Dios, y Él nos lo dio. Vayamos ahora y pidamos que también nos de un poco de agua

2 Entonces se levantaron, y se dirigieron a la orilla del arroyo de agua, que estaba en la frontera sur del jardín, en el que se habían tirado antes. Y fue a la orilla, y oró a Dios para que les mande a beber del agua.

3 Entonces la Palabra de Dios vino a Adán, y le dijo: ¡Oh Adán, su cuerpo se ha convertido en un cuerpo brutal, y necesita agua para beber. Toma del agua y bebe y luego alaba y da gracias

4 Adán y Eva se trasladaron hasta al arroyo y bebieron de ella, hasta que su cuerpo se sintió refrescado. Después de haber bebido, alabaron a Dios, y luego regresaron a su cueva, como era ya su antigua costumbre. Esto sucedió al final de los ochenta y tres días.

5 Luego, en los ochenta y cuarto día, se llevaron los dos higos y los colgaron en la cueva, junto con las hojas, y era para ellos un signo y una bendición de Dios. Y los pusieron allí para que si sus descendientes llegaran allí, vieran las cosas maravillosas que Dios había hecho para ellos.

6 Entonces Adán y Eva estando de nuevo fuera de la cueva, pidieron a Dios que les muestre algo de comida con la que podría nutrir su cuerpo.

7 Entonces la Palabra de Dios se acercó y les dijo: ¡Oh Adán, vayan hasta el oeste de la cueva, hasta llegar a una zona oscura de la tierra, y allí encontrarán alimentos.

8 Y Adán obedeció a la Palabra de Dios, y tomó a Eva, y bajaron a la tierra oscura, y allí encontraron trigo creciente y maduro, e higos para comer, y Adán se alegró por ello.

9 Entonces la Palabra de Dios vino de nuevo a Adán, y le dijo: Toma una parte de este trigo y hagan con el algunos panes para que nutran sus cuerpos. Y dio Dios sabiduría al corazón de ellos para que elaboraran con el maíz, los panes.

10 Adán sacó el trigo hasta quedar débil y cansado, luego regresó a la cueva muy regocijado con lo que había aprendido con el trigo para lograr hacer pan. En este libro, los términos «maíz» y «trigo» se emplean indistintamente. La referencia es, posiblemente, que sirve para indicar un tipo de grano parecido a la antigüedad egipcia El maíz también conocido como Durra. Durra es un trigo-como cereal de grano cultivado con frecuencia en regiones áridas como Egipto.

Cap. 67

1 Cuando Adán y Eva bajaron a la tierra del barro negro y llegaron cerca del trigo, que Dios les había mostrado y vieron que estaba maduro y listo para cosechar, lo empezaron arrancar con la mano, pues no tenían una hoz con que hacerlo, y así lo hicieron hasta que acabaron ded tomar lo que necesitaban.

2 Luego de haber apilado en un montón, estaban tan cansados que desfallecían por el calor y por la sed que tenían y fueron y se recostaron a la sombra de un árbol, donde la brisa fresca los relajó hasta quedar dormidos.

3 Pero satán vio lo que Adán y Eva había hecho. Y llamó a sus anfitriones, y les dijo: Puesto que Dios ha mostrado a Adán y a Eva todo acerca de este trigo, que les sirve para fortalecer sus cuerpos, nosotros vamos a hacerles el trabajo mas difícil, ellos han hecho una pila de trigo y estando cansados por el trabajo duro, se han quedado dormidos, vengan, vamos a incendiar el maíz para que se queme todo y vaciemos por tierra esa botella de agua que tienen para que no tengan con que calmar su sed y así mueran por hambre y por sed

4 Entonces, cuando despierten de su sueño, y traten de regresar a la cueva, vamos a llegar a ellos en el camino, y los llevaremos por otro camino distinto; a fin de que mueran de hambre y sed; y así tal vez logremos que nieguen a Dios y El los destruya; así nos vamos a deshacer de ellos

5 Entonces satán y sus anfitriones prenden fuego al trigo y lo quemaron.

6 Pero cuando Adán y Eva sintieron el calor del fuego, se despertaron y vieron que su trigo estaba quemándose y que la botella de agua estaba derramada por el suelo,

7 Y lloraron y se dirigieron de nuevo a la cueva.

8 Pero a medida que se iban hasta por debajo de la montaña, satán y sus anfitriones se reunieron en forma de ángeles, alabando a Dios.

9 Entonces satán dijo a Adán, Adán, ¿por qué estás tan dolido con el hambre y las sed?, me parece que satán les ha quemado el trigo y Adán responde: Si

10 De nuevo satán dijo a Adán, Vuelve con nosotros, somos ángeles de Dios. Dios nos ha enviado a ustedes, para que les mostremos otro campo de maíz, mucho mejor que este y también una fuente de agua muy buena, con muchos árboles, mucho mejor que el satán ha consumido

11 Adán pensando que era cierto y que realmente eran ángeles de Dios, los siguió

12 Entonces siguió a satán por el mal camino, durante ocho días, hasta que fatigado, hambrientos y sedientos cayeron a tierra como muertos, y luego satán huyó con sus anfitriones.

Cap. 68

1 Entonces Dios miró a Adán y a Eva, y vio como satán los había engañado hasta el punto de casi matarlos.

2 Y envió su Palabra, y levantó a Adán y a Eva de su estado de muerte.

3 Luego, Adán, cuando estuvo ya de pie, dijo, Oh Dios, ¿Por qué nos haces perecer, enviando tus ángeles para que quemen el trigo y viertan el cubo de agua?, si esto es de ti, quítanos el alma pero no nos castigues

4 Entonces Dios dijo a Adán: Yo no he mandado a quemar el trigo y no he hecho verter el cubo de agua y no he enviado a mis ángeles para que te desvíen del camino.

5 Fue satán, su maestro, el que lo hizo; él, a quien ustedes se han sometido y por quien dejaron mi mandamiento; él es quien ha quemado el maíz y derramado el agua y los ha llevado en un camino equivocado; y todas las promesas que les ha hecho, son solo un truco, un engaño y una mentira.

6 Pero ahora, oh Adán, yo haré buenas obras para ustedes

7 Y Dios le dijo a sus ángeles que tomaran a Adán y a Eva, y los llevaran al campo de trigo y que lo encuentren como era antes y también el cubo, lleno del agua.

8 Y allí vio un árbol, y encontraron en ella maná sólido, lleno por el poder de Dios. Y los ángeles les mandaron que comiesen del maná, por cuanto estaban hambrientos.

9 Y Dios amonestó a satán y lo maldijo, prohibiéndole venir nuevamente al campo y destruirlo.

10 Entonces Adán y Eva tomaron del maíz, e hicieron con ella una ofrenda, en la montaña, donde habían hecho su primera ofrenda de sangre.

11 Y ellos ofrecieron esta ofrenda de nuevo en el altar que había construido en un principio. Y se pusieron de pie y oraron, y en súplica, dijeron al Señor: Oh Señor, cuando estábamos en el jardín, nuestras alabanzas eran como esta ofrenda y nuestra inocencia como el incienso que te agrada; pero ahora, Oh Señor acepta esta ofrenda de nosotros y no nos prives de tu misericordia

12 Entonces Dios dijo a Adán y a Eva, Desde el momento que han hecho esta ofrenda y me la han ofrecido, yo he prometido a mí mismo que me haré carne y que cuando baje a la tierra te salvaré y el sacrificio se hará en forma continua en un altar para el perdón y la misericordia, para dar a todos aquellos que participan de el

13 Y Dios envió un brillante fuego sobre la ofrenda de Adán y Eva, y la completó con brillo, la gracia y la luz, y el Espíritu Santo descendió sobre la ofrenda.

14 Entonces Dios mandó un ángel a tomar fuego, con pinzas, como si fuera una cuchara, y con ella tomó de la ofrenda y se la llevó a Adán y a Eva; así lo hizo el ángel, tal como Dios se lo había mandado.

15 Y cuando recibieron de la ofrenda, las almas de Adán y Eva se iluminaron, y sus corazones estaban llenos de gozo y alegría y de las alabanzas de Dios.

16 Y Dios dijo a Adán: Esta será una costumbre, y cuando la aflicción y el dolor venga sobre ustedes, háganlo. Pero su liberación y su entrada al jardín, no será hasta que se cumplan los días ya acordados entre ustedes y yo, y si no fuere así, yo por mi misericordia y mi piedad sobre ustedes, haría que regresen al jardín, debido a la ofrenda que acaban de hacer en mi nombre

17 Adán, al escuchar esto del mismo Dios, se regocijó, y él y Eva adoraron ante el altar, al que cedieron, y luego volvieron a la Cueva de los Tesoros.

18 Y esto tuvo lugar al final del duodécimo día después del octogésimo día, a partir del momento que Adán y Eva salieron del jardín.

19 Y se pasaron de pie toda la noche hasta la mañana rezando, y luego salieron de la cueva.

20 Entonces dijo Adán a Eva, con alegría de corazón, porque la ofrenda que habían hecho a Dios, había sido aceptada; Vamos a hacer esto tres veces a la semana, el día miércoles, que es el cuarto de la semana, entre el Viernes y el Sábado y el día Domingo, todos los días de nuestra vida

21 Y por el acuerdo que Adán y Eva tomaron entre sí, Dios se sintió complacido.

22 Después de esto, vino la Palabra de Dios a Adán, y dijo: ¡Oh Adán, estos días que han determinado para las ofrendas, son los día que vienen sufrimientos sobre mi, cuando esté el la carne, el día Miércoles y el día de la preparación para el Viernes.

23 Pero en cuanto al primer día, es el día en que he creado todas las cosas, y he puesto los cielos. Y una vez más, a través de mi, voy a crear alegría y criaré en alto a todos los que creen en Mi, Oh Adán, ofrece esta ofrenda todos los día de tu vida

24 Entonces Dios retira Su Palabra de Adán.

25 Y Adán siguió ofreciendo la ofrenda, cada semana, tres veces, hasta el final de siete semanas. Y el primer día, que es el quincuagésimo, Adán hizo una ofrenda como él estaba acostumbrado, y él y Eva llegaron al altar ante Dios, como Él les había enseñado.

Cap. 69

1 Entonces satán, que odia a todos los buenos, envidió a Adán por su ofrenda, puesto que a través de ella halló el favor de Dios, y se apresuró y tomó una fuerte piedra entra las piedras de hierro fuerte, y tomando la forma de un hombre se puso entre Adán y Eva.

2 Adán fue entonces para hacer su ofrenda sobre el altar y comenzó a orar levantando sus manos ante Dios

3 Entonces satán se apresuró y con la fuerte piedra de fierro que tenía golpeó el lado derecho de Adán, perforándolo, del cual fluía sangre y agua, entonces Adán cayó sobre el altar como un cadáver, y satán huyó.

4 Luego vino Eva y tomó a Adán y lo puso debajo del altar y se quedó junto a él, llorando, mientras la sangre de Adán fluía al lado de la ofrenda.

5 Y Dios miró que Adán moría y envió con su palabra que se pusiese de pie y termine de entregar su ofrenda porque no tiene deficiencia y es de sumo valor.

6 Dios dijo además a Adán: Así también me va a suceder cuando baje a la tierra, cuando sea traspasado, pues de mi costado va a salir sangre y agua siendo mi cuerpo ejecutado y ofrecido sobre el altar como la ofrenda perfecta y verdadera.

7 Entonces Dios mandó a Adán terminar su ofrenda, y cuando había terminado, le rindieron culto a Dios y le alabaron por las señales que les había mostrado.

8 Y Dios curó a Adán en un día, el final de las siete semanas, y que es el quincuagésimo día.

9 Entonces Adán y Eva regresaron de la montaña, y entraron en la Cueva de los Tesoros, tal y como estaban acostumbrados a hacer. Con esto eran ya ciento cuarenta días en que Adán y Eva habían salido del jardín.

10 Durante esa noche, Adán y Eva estuvieron de pie orando al Señor y cuando era ya de mañana, salieron y bajaron hacia el lado oeste de la cueva, al lugar donde estaba su maíz y allí descansaron bajo la sombra de un árbol, como ya estaban acostumbrados

11 Pero satán haciendo uso de su maldad, quería librar una guerra contra Adán a través del matrimonio y una multitud de animales vinieron a su alrededor.

Cap. 70

1 Después de esto, satán, que odia a todos los buenos, tomó la forma de un ángel, y con él otros dos, de manera que se parecían a los tres ángeles que había traído a Adán, oro, incienso y mirra.

2 Se presentó ante Adán y Eva mientras estaban recostados bajo la sombra del árbol y los saludó engañosamente con palabras aparentemente justas.

3 Y cuando Adán vio su agradable expresión, y escuchó su dulce voz, se levantó, les dio la bienvenida y los trajo a donde Eva y permanecieron todos juntos; y el corazón de Adán se alegró porque pensó que estos eran los mismos ángeles que les trajeron el oro, el incienso y la mirra.

4 Porque, cuando llegaron a Adán por primera vez, trajeron con ellos paz y alegría y también las tres señales, por esto es que Adán creyó que con esta segunda vez traerían otras señales para regocijarse; pero él no sabía, que era satán y los recibió con alegría

5 Luego, satán, el más alto de ellos, dijo: Regocíjense, oh Adán, y alégrense, Miren, Dios nos ha enviado para decirte algo.

6 Y dijo Adán, ¿Qué es? Entonces satán respondió: Es una cosa simple, sin embargo, es la Palabra de Dios, que aceptes lo que te digamos y lo hagas, Pero si no lo aceptas, vamos a volver a Dios, y le diremos que no quisiste obedecer a su mandato.

7 Y satán le dijo a Adán de nuevo, No tengas miedo y no tiembles, ya nos conoces

8 Y Adán dijo: Yo no los conozco

9 Entonces el satán le dijo: Yo soy el ángel que te trajo el oro, y te llevé a la cueva, este otro ángel es el que te trajo incienso, y ese tercer ángel, es el que te trajo la mirra, cuando estabas en la cima de la montaña, y que los llevé a la cueva.

10 Pero en cuanto a los otros ángeles, que aparecieron en la cueva, Dios no los ha enviado con nosotros en este momento, porque él nos dijo, 'Ustedes serán suficientes

11 Así que cuando Adán escuchó estas palabras, a su juicio pensó que estos ángeles hablaban la palabra de Dios, por lo tanto podrían disfrutar.

12 Y el satán le dijo: Jura, y te prometo que recibirás.

13 Y Adán dijo: No sé cómo juran y prometer.

14 Y el satán le dijo: Mantén tu parte, y ponla dentro de mi mano.

15 Entonces Adán se celebró en su mano, y la puso en manos de satán, cuando satán le dijo: Repite, ahora - Tan cierto como que Dios es vida, es la razón y por su palabra creó las estrellas en los cielos y estableció el terreno seco sobre las aguas y me ha creado fuera de los cuatro elementos y del polvo de la tierra, digo que no romperé mi promesa, ni renunciaré a mi palabra

16 Y Adán juró así.

17 Entonces el satán le dijo: Mira, ahora es ya un buen tiempo desde que salieron del jardín, y no sabes nada sobre la maldad. Pero ahora Dios te dice que poseas a Eva, puesto que ella salió de tu costado, y debes unirte a ella y tener hijos, para su comodidad y para evitar problemas y dolor, mas esto en realidad no es difícil para ti, ni debe causarte escándalo

Cap. 71

1 Sin embargo, cuando Adán escuchó estas palabras de satán, se sintió apesadumbrado debido al juramento que hizo y de su problema y dijo: ¿Puedo yo cometer adulterio con mi propia carne y mis propios huesos y pecaré contra mí mismo para destruirme y así Dios me eche de la faz de la tierra?

2 Si en un primer momento, que comí del árbol, él me sacó del jardín y me trajo a esta tierra, privándome de mi naturaleza brillante y trajo la muerte sobre mí; entonces al hacer esto, El me cortará de la tierra y me enviará al sheol y me llenará de plagas por mucho tiempo.

3 Pero Dios nunca nos ha hablado de estas palabras que ustedes nos han dicho, pues ustedes no son ángeles de Dios y él no los ha enviado; ustedes son demonios y han bajado y presentado delante de nosotros con una falsa apariencia. ¡Lejos de aquí, malditos de Dios!

4 Entonces los demonios huyeron de delante de Adán. Y él y Eva se levantaron y regresaron a la Cueva de los Tesoros, y entraron en ella.

5 Entonces dijo Adán a Eva, Viste lo que hice, no se lo digas a nadie,. Porque yo he pecado contra Dios en juramento, tomando su nombre y en puesto mi mano otra vez más con satán. Eva, entonces celebró su paz, como le dijo Adán.

6 Luego Adán se levantó, y levantó sus manos ante Dios y avergonzado y deprimido y con lágrimas le pidió perdón por lo que había hecho. Y así se mantuvo Adán, de pie, orando durante cuarenta días y cuarenta noches y no comía, ni bebía hasta que su cuerpo agotándose cayó al suelo por el hambre y la sed.

7 Entonces Dios enviando Su Palabra a Adán, hizo que se levantara y le dijo: ¡Oh Adán! ¿Por qué haz jurado por mi nombre y haz hecho este acuerdo con satán por segunda vez?

8 Y Adán lloró y dijo: Oh mi Dios, perdóname, fue un acto involuntario, pues creí que eran ángeles tuyos

9 Y Dios perdonó a Adán, diciéndole, Tengan cuidado de satán.

10 Y retiró Su Palabra de Adán.

11 Entonces el corazón de Adán fue confortado, y tomando a Eva, salieron de la cueva, para preparar algo de comida para sus cuerpos.

12 Y a partir de ese día, Adán luchaba en su mente acerca del unirse a Eva y temía hacerlo, pues no quería que Dios se enoje con él.

13 Adán y Eva fueron al río de agua, y se sentaron en el banco, como la gente hace cuando disfrutan del momento.

14 Y satán se puso celoso de ellos, y pensó un nuevo plan para destruirlos.

Cap. 72

1 Entonces satán, y diez de sus anfitriones, se transformaron en doncellas; que por gracia eran diferentes a los demás del mundo.

2 Vinieron hasta del río en presencia de Adán y Eva, y ellos se dijeron entre sí: Ven, vamos a ver las caras de Adán y Eva, que son de los hombres sobre la tierra. Bellos como son y tan diferentes al aspecto de nuestras propias caras. Luego vinieron a Adán y Eva, y saludándolos les hacán estas preguntas.

3 Adán y Eva mirándolos, también, se preguntaban por su belleza, y dijeron: ¿Existe, entonces, así como nosotros, otro mundo con criaturas tan hermosas como ustedes?

4 Y las doncellas dijeron a Adán y a Eva, Sí, de hecho, somos una abundante creación.

5 Luego Adán les dijo: Pero, ¿cómo se multiplican?

6 Y ellos le contestaron: tenemos maridos que se han unido a nosotras y tenemos niños, que crecen y que a su vez se unen entre sí y vamos aumentando en número; pero creemos Adán, que no nos creen, les mostraremos a nuestros maridos e hijos.

7 Entonces ellos gritaron al otro lado del río, como si estuvieran llamando a sus maridos y sus hijos, y vinieron desde el río, los hombres y los niños, y todos los hombres llegaron a su esposa, sus hijos estaban con ellos.

8 Y cuando Adán y Eva vieron a todos ellos, quedaron mudos, solo pensando dentro de sí mismos.

9 Luego dijeron a Adán y a Eva, Vean a todos nuestros maridos y nuestros hijos, Adán tú debes unirte a Eva, como ya nosotros lo hemos hecho y así tendrán niños, como nosotros tenemos. Esto era tan solo un plan malévolo de satán para engañar a Adán.

10 satán también pensaba dentro de sí mismo, Si Dios mandó a Adán primero que no comiese del fruto del árbol porque si no moriría sin embargo Adán comió y Dios no lo mató, sino que solamente decretó su muerte y las plagas y los juicios, hasta el día que salga de su cuerpo,

11 ahora, entonces, si cae en el engaño, haciéndome caso otra vez y se une a Eva sin el permiso de Dios, entonces Dios lo matará definitivamente.

12 Por lo tanto, satán trabajó duro por esta aparición ante Adán y Eva, porque él quería matarlo, y hacer que desapareciera de la faz de la tierra.

13 Mientras tanto el fuego del pecado entró en Adán, y él pensó en cometerlo. Pero él mismo se sujetó, temiendo que si él seguía este consejo de satán, Dios lo mataría.

14 Entonces Adán y Eva se levantaron, y oraron a Dios, mientras que satán y sus anfitriones cayeron en el río, en presencia de Adán y Eva; y les dejaron regresando a su propio mundo.

15 Entonces Adán y Eva volvieron a la Cueva de los Tesoros, y como estaba ya cerca la noche, llegaron como era su costumbre, a tiempo.

16 Y los dos se levantaron y oraron a Dios esa noche. Adán se mantuvo de pie en oración, aún sin saber cómo orar, por la razón de los pensamientos que en su corazón estaban acerca de su unión con Eva, y continuó hasta mañana.

17 Y cuando la luz surgió, dijo Adán a Eva, Levántate, vamos a ir por debajo de la montaña, a donde nos dieron el oro, y vamos a pedir al Señor en relación con esta cuestión.

18 Luego Eva dijo: ¿Qué asunto es ese, Adán?

19 Y él respondió a ella, Eso, de pedirle a Dios que me permita unirme a ti, porque no lo voy a hacer sin su permiso, o si no él nos hará perecer, a ti y a mí. Los demonios, con sus apariciones pecaminosas, han fijado en mi corazón el fuego del pecado

20 Entonces dijo Eva a Adán, ¿Por qué es necesario que vayamos abajo de la montaña? ¡Levantémonos en oración aquí mismo en la cueva y Dios nos dirá si nos es permitido esto que pedimos o no!

21 Adán, entonces se levantó en oración y dijo: Oh Dios, tu sabes que hemos transgredido en contra tuya, y desde el momento que transgredimos fuimos despojados de nuestra brillante apariencia y nuestro cuerpo se volvió en brutal, requiriendo de alimento y bebida, como el animal desea. .

22 Venimos ante ti, oh Dios, porque no queremos hacer nada sin tu permiso, porque tenemos temor de ti, de que nos vayas a destruir, porque si hacemos sin tu permiso lo que satán nos dijo, tu nos harás perecer;

23 por eso, entonces Señor, toma nuestras almas de nosotros, y haznos libres de esta animal lujuria. Y si no, sepáranos el uno del otro, para estar lejos de los demás

24 Por otra parte, Oh Dios, si nos separas el uno del otro, los demonios nos van a engañar con sus apariciones que se asemejan a nosotros, y destruirán nuestros corazones y nuestros pensamientos queriendo ir a donde los demás. Sin embargo, si cada uno de nosotros no vamos hacia los demás, los demonios vendrán a nosotros en apariciones según nuestra semejanza y nos tentarán constantemente. Aquí Adán terminó su oración.

Cap. 73

1 Y Dios consideró las palabras de Adán y vió que era cierto lo que pasaría por aceptar el consejo de satán.

2 Y Dios aprobó,o que Adán había pensado sobre este asunto y la oración que había ofrecido en su presencia y su palabra vino y le dijo: ¡Oh Adán, si hubieses tenido esta misma precaución antes de que salieras del jardín

3 Después de eso, Dios envió a su ángel, el que había traído el oro, y al ángel que había traído incienso, y al ángel que había traído la mirra a Adán, a que le informen respecto a su matrimonio con Eva.

4 Entonces los ángeles dijeron a Adán, Toma el oro y dáselo a Eva como un regalo de bodas, y la promesa de casarte con ella, entonces, dale como regalo algo de incienso y de mirra, como muestra que ambos serán una sola carne

5 Adán obedeció a los ángeles, y tomó el oro y lo puso en la víspera en el seno de su vestido, y prometió casarse con ella tomándola de la mano.

6 Entonces los ángeles mandaron a Adán y a Eva a levantarse y a orar cuarenta días y cuarenta noches; y pasados los día fijados, recién Adán podrá estar con su esposa; para que desde ese momento, tal acto matrimonial sería un acto puro y sin mansilla, para así tener hijos y se multiplicarse sobre la faz de la tierra.

7 Luego, que Adán y Eva recibieron las palabras de los ángeles y los ángeles se apartaron de ellos.

8 Entonces Adán y Eva comenzaron a orar, y continuaron así hasta finales de los cuarenta días, y entonces fueron y estuvieron juntos, como los ángeles les habían dicho. Y desde el momento en que Adán, salió del jardín hasta que se unió a Eva, eran ya doscientos y veinte y tres días, que son siete meses y trece días.

9 Así fue derrotada la guerra que satán tuvo contra Adán.

Cap. 74

1 Y les tocó vivir en la tierra de trabajo con el fin de mantener sus cuerpos en buen estado de salud, y que continuó hasta los nueve meses de embarazo de Eva, y el tiempo se acercaba cuando ella debería dar a luz.

2 Luego dijo a Adán, Las señales nos indican que esta cueva desde que salimos del jardín es un lugar puro y estaremos orando aquí, de nuevo, por algún tiempo. No es conveniente que de a luz en este lugar, vayamos a la cúpula de roca que Dios nos hizo de refugio, librándolos de la mala intención de satán de matarnos con una gran piedra.

3 Adán luego tomó a Eva de la cueva y cuando llegó el momento de dar a luz, ella se asustó t mucho. Y Adán sintió mucha compasión, y estaba muy preocupado por ella porque creía que estaba cerca de la muerte y las palabras de Dios, sobre su fin, se estaban cumpliendo: Con sufrimiento tendrá a sus hijos y con dolor los dará a luz

4 Pero cuando Adán vio el peligro en que Eva estaba, se levantó y oró a Dios, y dijo: Oh Señor, mírame con ojos de compasión y de misericordia y libérame de esta angustia

5 Y Dios miró a su sierva Eva, y en su entrega, dio a luz a su primer hijo, y con él una hija.

6 Y se regocijó a Adán en Eva y agradeció por la liberación del dolor y también por los hijos nacidos. Adán y Eva rindieron culto en la cueva, hasta el final de ocho días, y a su hijo llamó Caín y a la hija Luluva.

7 Y el significado de Caín es odio, porque odiaba a su hermana en el vientre materno, antes de que naciera. Por lo eso Adán lo nombró Caín.

8 Pero Luluva significa hermoso, porque era más hermosa que su madre.

9 Entonces Adán y Eva esperaron hasta que Caín y su hermana tuvieran cuarenta días de nacidos, entonces Adán dijo a Eva, Vamos a hacer una ofrenda y ofrecerla en nombre de los niños.

10 Y Eva dijo: Vamos a hacer una ofrenda para el primer hijo nacido y luego vamos a hacer otra por la hija.

Cap. 75

1 Entonces Adán preparó una ofrenda, y él y Eva las ofrecen para sus hijos, y lo llevaron al altar que habían construido en un principio.

2 Y Adán ofreció la ofrenda, y pidió a Dios que la aceptase.

3 Entonces Dios aceptó la ofrenda de Adán, y envió una luz del cielo que consumió la ofrenda. Adán y el niño se acercaron a la ofrenda, pero Eva y la niña no se acercaron a ella.

4 Adán, luego de haber entregado la ofrenda, baja del altar con el niño, muy alegre. Luego de cuarenta días, es decir ochenta días, Adán preparó otra ofrenda y llevó a Eva y los niños y subieron al altar y entregaron otra ofrenda, esta vez por la niña y pidió que fuese aceptada.

5 Y el Señor aceptó la ofrenda de Adán y Eva. Entonces Adán, Eva y los niños, se acercaba juntos, y bajaron de la montaña, con gran regocijo.

6 Pero ellos no regresaron a la cueva en la que nacieron los niños, sino que llegaron a la cueva de los tesoros, a fin de que los niños fueran bendecidos con todas las señales que fueran traídas del jardín.

7 Sin embargo, después de haber sido bendecidos con estas señales, regresaron a la cueva en la que nacieron.

8 Sin embargo, antes de que Eva habían ofrecido la ofrenda, Adán había tomado a Eva y habían bajado hasta el río, donde se habían tirado la primera vez y se lavaron. Adán lavó su cuerpo y Eva el suyo, luego de haber terminado la angustia por la que habían pasado.

9 Adán y Eva, después de lavarse en el río de agua, cada noche, regresaban a la Cueva de los Tesoros, donde oraban y se bendecían, y luego regresaban a su cueva, donde sus hijos habían nacido.

10 Adán y Eva hicieron esto hasta que los niños fueron sido destetados. Después de que fueron

destetados, Adán hizo una ofrenda para las almas de sus hijos, además de las tres veces cada semana que hacía ofrenda por ellos mismos.

11 Cuando los niños fueron destetados, Eva concibió una vez más, y cuando su embarazo llegó a término, dio a luz a otro hijo e hija. Y ellos fueron llamados Abel, el hijo, y Aklia, la hija.

12 Entonces al final de cuarenta días, Adán hizo una ofrenda para el hijo, y al final de los ochenta días, hizo otra ofrenda para la hija, y fueron tratados, como habían sido tratados Caín y su hermana Luluva.

13 Fueron luego a la Cueva de los Tesoros, donde recibieron sus bendiciones, tras lo cual regresaron a la cueva donde habían nacido. Después de que estos niños nacieron, Eva dejó de tener hijos.

Cap. 76

1 Y los niños comenzaron a crecer más fuertes y más altos, pero Caín era duro de corazón, y se pronunció sobre su hermano menor.

2 A menudo, cuando su padre hacía una ofrenda, Caín se quedaba y no iba con ellos, y no ofrecía nada.

3 Pero, en cuanto a Abel, él tenía un corazón manso, y fue obediente a su padre y a su madre. Él se trasladaba con frecuencia a hacer una ofrenda, porque él amaba. Él oró y ayunó mucho.

4 Luego vino esta señal a Abel. Como entraba a la cueva de los tesoros, y vio la barras de oro, el incienso y la mirra, preguntaba a sus padres, Adán y Eva, acerca de ellas, pues quería saber de dónde las habían obtenido.

5 Y Adán le contó todo lo que había caído sobre ellos. Y Abel sintió profundamente en el corazón lo que les había acontecido a sus padres.

6 Por otra parte su padre, Adán, le contó de las obras de Dios, y del jardín. Después de escuchar todo lo que su padre le contó, Abel se quedó en la cueva de los tesoros durante toda la noche.

7 Y esa noche, mientras estaba orando, satán se le apareció bajo la figura de un hombre, que le dijo: Tu constantemente has ido a hacer las ofrendas con tu padre, has hecho oración y ayuno, por esto, te voy a matar y te quitaré de esta tierra.

8 Pero Abel oraba mas fervientemente y echó al satán fuera y no creyó ninguna de las palabras que le había dicho. Luego, cuando era ya de día, un ángel de Dios se le apareció y le dijo: No cortes tu ayuno y tu oración, porque son ofrendas a Dios, mira, el Señor a aceptado tu oración y no tengas miedo a lo que el satán te dijo anoche, sobre la muerte Y el ángel se retiró.

9 Entonces, cuando fue de día, Abel llegó a Adán y a Eva, y les dijo de la visión que había visto. Cuando oyeron esto, se angustiaron mucho por él, pero no le dijeron nada sobre esto, sino que sólo lo confortaron.

10 Pero en cuanto a Caín, satán también vino a él por la noche y mostrándose a sí mismo le dijo: Adán y Eva tienen mucho amor por tu hermano, mas que a ti, y le van a dar en matrimonio a tu hermana que es muy bella, porque a él le gusta, pero a ti, te van a dar la hermana fea porque ellos te odian.

11 Ahora escucha, antes de que lo hagan, te estoy diciendo que debes matar a tu hermano. De esta forma tu hermana quedará para ti, porque quedará sola.

12 Y el satán se apartó de él. Pero las palabras que el satán pronunció se quedaron en el corazón de Caín, y con frecuencia deseaba matar a su hermano.

Cap. 77

1 Sin embargo, cuando Adán vio que el hermano mayor odiaba a los más jóvenes, él se esforzó para ablandar sus corazones, y dijo a Caín, ¡Oh mi hijo, toma de los frutos de tu siembra y haz una ofrenda a Dios, porque él puede perdonarte tu maldad y tu pecado.

2 Dijo también a Abel, Toma algunos frutos de tu siembra y haz una ofrenda y llévalo a Dios, porque Él puede perdonarles por su maldad y pecado.

3 Entonces Abel obedeció la voz de su padre, y tomó algunos frutos de sus siembra, e hizo una buena ofrenda, y dijo a su padre, Adán, Ven conmigo y muéstrame la forma de hacer una ofrenda satisfactoria y correcta

4 Y fueron, Adán y Eva con él, y le mostraron la forma de ofrecer su regalo en el altar. Luego, después de eso, se pusieron de pie y oraron para que Dios acepte la ofrenda de Abel.

5 Entonces Dios miró a Abel y aceptó su ofrenda. Y Dios estaba más contento con Abel que con su ofrenda, debido a su buen corazón y puro cuerpo. Pues no había rastro de engaño en él.

6 Luego vinieron abajo desde el altar, y se dirigieron a la cueva en la que vivían. Pero Abel, por razón de su alegría por haber hecho su ofrenda, la repitió tres veces a la semana, tras el ejemplo de su padre Adán.

7 Pero, Caín, no quería hacer una ofrenda, solo después de que su padre estuvo muy enojado, Caín aceptó y tomó la oveja mas pequeña y la llevó a la ofrenda, pero cuando estaba ofreciéndola sus ojos estaban en la oveja.

8 Por lo cual Dios no aceptó su ofrenda, porque su corazón estaba lleno de pensamientos asesinos.

9 Y todos ellos vivían juntos en la cueva en la que Eva había dado a luz, hasta que Caín tenía quince años, y Abel doce años.

Cap. 78

1 Entonces dijo Adán a Eva, He aquí los niños son mayores, tenemos que pensar en darles esposas.

2 Entonces Eva respondió: ¿Cómo podemos hacerlo?

3 Entonces Adán le dijo, Abel se unirá a la hermana de Caín en matrimonio, y la hermana de Abel en matrimonio con Caín.

4 El dijo Eva a Adán, no me gusta Caín, porque él es duro de corazón, pero deja que ellos se queden con nosotros hasta hacer una ofrenda en el nombre del Señor

5 Y dijo Adán, no más.

6 Mientras tanto, satán vino a Caín en la figura de un hombre del campo, y le dijo: He aquí Adán y Eva han estado tramando juntos sobre el matrimonio de ustedes dos, y se han puesto de acuerdo en casarte con la hermana de Abel y a él con tu hermana.

7 Porque te quiero, es que te digo estas cosas. Sin embargo, si quieres toma mi consejo y obedéceme y el día de tu boda te voy a poner una muy hermosa túnica, oro, plata en abundancia y todos mi reino te asistirá

8 Entonces Caín dijo con alegría, ¿Dónde están tu reino?

9 Y satán respondió: Mis reino está en un jardín en el norte, donde una vez quise traer a tu padre Adán, pero él no estaba dispuesto a aceptar mi ofrecimiento.

10 Pero, si tu recibes mis palabras y si quieres venir a mí después de tu boda, deberás dejar la miseria en la que estás, y te daré descanso y serás mejor que tu padre Adán .

11 Con estas palabras de satán Caín abrió sus orejas, e inclinó su corazón hacia su discurso.

12 Y Caín no quiso permanecer ya mas en el campo y fue a donde Eva, su madre y la golpeó, maldiciéndola y recriminándole por los planes de dar su hermana en matrimonio a Abel. Y le dijo: ¿Acaso estoy yo muerto para dar mi hermana a Abel?

13 Su madre, sin embargo, trató de tranquilizarlo y lo envió al campo en el que había estado.

14 Entonces, cuando Adán llegó, ella le dijo lo que Caín había hecho.

15 Y Adán se afligió, pero tomó fuerza y no dijo ni una sola palabra.

16 Entonces en la mañana siguiente, Adán dijo a su hijo Caín, Tomar de tus frutos, los jóvenes y bueno, y los ofrecerás a Dios, y voy a ir a hablar con tu hermano, para hacer lo mismo

17 Ambos obedeció a su padre Adán, y tuvieron listas sus ofrendas y las ofrecieron en la montaña donde estaba el altar.

18 Pero Caín se comportaba altivamente con su hermano, y lo empujó, votándolo del altar, y no le permitió ofrecer su regalo en el altar, pero él ofreció su propia ofrenda en él, con un corazón orgulloso, lleno de engaño y de fraude.

19 Pero en cuanto a Abel, construyó un altar con algunas piedras que estaba cerca a su alcance y ofreció su ofrenda con un corazón humilde y libre de engaño.

20 Caín estaba entonces de pie frente al altar en el que había ofrecido su regalo, y gritó a Dios para aceptar su ofrenda, pero Dios no la aceptó de él, ni hizo un divino fuego para consumirla.

21 Y se mantuvo de pie sobre el altar dando la espalda, de mal humor y con sentimiento de mezquindad, buscando a su hermano Abel, para ver si Dios acepta su ofrenda o no.

22 Y Abel oró a Dios para aceptar su ofrenda. Luego, un fuego divino vino abajo y se consumió su oferta. Y Dios olió y saboreó lo dulce de su oferta, porque Abel lo amó y se regocijaba en él.

23 Y porque Dios estaba bien complacido con él, le envió un ángel de la luz en la figura de un hombre, que había participado de su ofrenda, porque Él había olido y saboreado lo dulce de su ofrenda, y lo confortó y fortaleció su corazón.

24 Y Caín estaba observando todo lo que tuvo lugar en la ofrenda de Abel y se enojó mucho.

25 Entonces abrió su boca y blasfemó contra Dios, porque Él no había aceptado su ofrenda.

26 Y Dios dijo a Caín, ¿Por qué te ves triste? Es justo, que me permita aceptar su ofrenda. No estamos en contra de ti, más tu has murmurado y estás solo en contra tuya.

27 Dios hizo este reproche a Caín, y el porque no fue aceptada su ofrenda.

28 Y Caín bajó del altar, y cambió su color y con cara triste bajó a donde sus padres y les contó lo que le había acontecido- Y Adán se entristeció mucho porque Dios no había aceptado la ofrenda de Caín.

29 Pero Abel bajó con regocijo, y con un corazón agradecido, y le dijo a su padre y a su madre cómo Dios había aceptado su oferta. Y se regocijaron con él y besaron su rostro.

30 Y Abel dijo a su padre, Porque Caín me empujó del altar, y no me permitió ofrecer mi regalo en él?, sin embargo he hecho un altar para mí y mi regalo fue ofrecido en él.

31 Pero cuando Adán escuchó esto, se puso muy triste, porque era el altar que había construido inicialmente y en el que había ofrecido todas ofrendas.

32 Y Caín estaba resentido y tan enojado que entró en el campo, donde satán vino a él y le dijo: tu hermano Abel se ha refugiado con tu padre Adán, porque él fue echado desde el altar, y le han besado su rostro, y se han regocijado con él, mucho más que contigo

33 Cuando Caín escuchó estas palabras de satán, se llenó de ira, y no dejó que nadie lo sepa. Pero él tenía, el deseo de matar a su hermano, hasta que tomándolo en la cueva le dijo:

34 ¡Oh hermano, el país es tan hermoso, y hay esos hermosos árboles tan agradables en él, que

forman un paisaje encantador, digno de a ver! Pero hermano, dijo Abel, tu nunca has ido a ese lugar para descansar.

35 Es que, mi hermano, es mi gran deseo que vengas conmigo al campo, para disfrutar y sentirnos bendecidos de nuestros campos y nuestros rebaños, que para ti son justos, y Te quiero mucho, oh mi hermano! Pero tu has hecho que nos enemistáramos.

36 Y Abel consintió en ir con su hermano Caín al campo.

37 Pero antes de salir, dijo Caín a Abel, Espérame, voy a traer algo para protegernos de las bestias salvajes.

38 Y Abel estaba esperando inocentemente, cuando Caín le dio la delantera.

39 Y comenzaron, Caín y su hermano Abel, a caminar por el camino; Caín hablaba con él, y él pensaba que Caín había olvidado todo.

Cap. 79

1 Y caminaron hasta que llegaron a un lugar solitario, donde no había nadie, y Abel dijo a Caín, Oh, mi hermano, estamos cansados de tanto caminar y no vemos ningún árbol, ni frutos, ni flores, ni ovejas, ni nada de lo que me dijiste que veríamos ¿Dónde están las ovejas que dijiste que bendecirían?

2 Entonces Caín le dijo: Ven, y verás muchas cosas bellas muy pronto, pero adelántate, yo te sigo y voy a alcanzarte luego

3 Y Abel pasó por delante de Caín, y Caín se mantuvo detrás.

4 Y Abel fue caminando inocentemente, sin saber que su hermano lo mataría.

5 Entonces Caín, cuando llegó hasta él, le engañaba con palabras y forma de hablar amable y caminaba un poco hacia atrás de él, entonces tomó impulso y arremetió contra su hermano dándole golpe tras golpe.

6 Y cuando Abel cayó sobre el terreno, viendo que su hermano arremetía contra él para matarlo, le dijo a Caín, ¡Oh, mi hermano, ten piedad de mí. Por los pechos que hemos sido amantados, no me golpees!, por el vientre que nos trajo a este mundo, no me golpees con el bastón hasta morir, si me vas a matar, toma una de estas piedras grandes y mátame directamente

7 Entonces Caín, duro de corazón, y cruel asesino, tomó una gran piedra, y golpeó a su hermano en la cabeza, hasta que su cerebro salió de ella, y Caín disfrutó el hecho de ver la sangre de su hermano salir de él.

8 Y Caín no se arrepintió de lo que había hecho.

9 Pero la tierra, cuando la sangre del justo Abel cayó sobre ella, temblaba, ya que bebió su sangre, que fue destruida a causa de Caín.

10 Y la sangre de Abel clamó a Dios, misteriosamente, para vengarlo de su asesino.

11 Entonces Caín comenzó a excavar en el terreno para ocultar el cuerpo de su hermano, porque le vino gran temor y temblaba, cuando vió a la tierra temblar, sola por su propia cuenta.

12 Luego, al terminar el hoyo, metió el cuerpo de Abel y lo cubrió con polvo, pero la tierra no lo recibió y votó el cuerpo de Abel.

13 Una vez más Caín excavó el terreno y a su hermano escondió en él, pero de nuevo el terreno, arrojó el cuerpo, hasta tres veces el terreno vomitó el cuerpo de Abel.

14 El terreno fangoso lo tiró la primera vez, porque Abel no fue la primera creación, y lo arrojó por segunda vez, no queriéndolo recibir, porque Abel era bueno y justo, y fue asesinado sin motivo; y una tercera vez porque el asesinato tenía un testigo en contra.

15 Y la tierra se burlaba de Caín, hasta que la Palabra de Dios, vino a él en relación con su hermano.

16 Luego Dios estaba enojado y disgustado mucho por la muerte de Abel, y Él tronó desde el cielo, y rayos cayeron antes que él, y la Palabra del Señor Dios de los cielos vino a Caín, y le dijo: ¿Dónde está tu hermano Abel?

17 Entonces Caín respondió con una voz áspera y orgullosa y con un corazón ¿Cómo, oh Dios? ¿Soy acaso guardián de mi hermano?

18 Y dijo Dios a Caín, Maldita la tierra que bebió la sangre de tu hermano Abel, y para ti, siempre será temblor y agitación, y esto será una marca sobre ti a fin de que considere quien desee matarte.

19 Y Caín lloró porque Dios había dicho esas palabras, y dijo: Oh Dios, cualquiera que considere matarme, lo hará y seré borrado de la faz de la tierra

20 Y dijo Dios a Caín, Quienquiera que considera matarte, no lo hará, porque antes que esto, yo voy a dar siete castigos al que tal cosa hiciere. Porque cuando Dios preguntó a Caín ¿Dónde está tu hermano?, en su gran misericordia buscaba que Caín se arrepintiera.

21 Y si Caín se hubiera arrepentido en ese momento diciendo Oh mi Dios, perdona mi pecado, por asesinar a mi hermano, Dios le hubiera perdonado su pecado.

22 Y como Dios dijo a Caín: Maldito el terreno que ha bebido la sangre de tu hermano y que además muestra su misericordia para con Caín, pues Caín no fue maldecido, pero si el terreno que bebió su sangre, siendo que el terreno no cometió el asesinato, sino el malvado fue el que lo cometió.

23 Y es apropiado que la maldición caiga sobre el asesino, pero la misericordia de Dios hizo que la maldición cayera al terreno y no a Caín.

24 Y él le dijo: ¿Dónde está tu hermano? A lo que él respondió y dijo: no sé. Entonces el Creador le dijo: Seas siempre angustiado y temblando.

25 Entonces Caín temblaba y se llenó de terror y a través de esta señal, Dios hizo de él un ejemplo ante toda la creación de que pasa al asesino de su hermano. Dios también hizo venir sobre Caín temblor y terror quitándole la paz, para que recordando la paz y alegría pasadas, pueda arrepentirse de su pecado humildemente y encontrar la paz del principio.

26 Y en la palabra que Dios dijo: Voy a poner siete castigos a todo aquel que mata a Caín, Dios no estaba tratando de matar a Caín con la espada, pero Él trató de hacerle morir a través del ayuno, del llanto y de la oración, para que de una forma difícil sienta su pecado.

27 Y los siete castigos son las siete generaciones durante las cuales Dios espera que Caín sienta por el asesinato de su hermano.

28 Pero, Caín, desde que asesinó a su hermano, no pudo encontrar ningún descanso en cualquier lugar, pero volvió a Adán y Eva, temblando, aterrorizado, y manchado con sangre. .

Segundo libro de Adam y Eva

Cap. 80

La familia lamenta: Caín toma a Luluva y se mudan.

1 Cuando Luluva oyó las palabras de Caín, ella lloró y se fue a llamar a su padre y madre, y les contó cómo fue que Caín había matado a su hermano Abel.

2 Entonces ellos todos lamentaron y levantaron sus voces, y pegaban sus caras, y tiraron polvo sobre sus cabezas, y rasgaban sus ropas, y salieron y vinieron al lugar adonde Abel fue asesinado.

3 Y ellos le encontraron acostado sobre la tierra, muerto, y bestias alrededor de él, mientras ellos lloraron y clamaron por este justo. Desde su cuerpo, por motivo de su pureza, salía el olor de especies dulces.

4 Y Adam le llevó, sus lágrimas corriendo por su cara; y se fue a la Cueva de Tesoros, donde él le acostó, y le arropó con especies dulces y mirra.

5 Y Adam y Eva continuaron al lado de su entierro en gran luto ciento cuarenta días. Abel tenía quince años y medio de edad, y Caín diecisiete años y medio.

6 Acerca de Caín, cuando el luto por su hermano se había acabado, él tomó su hermana Luluva y vino a ella, sin permiso de su padre y madre; porque ellos no podían protegerle a ella de él, por motivo de su corazón pesado.

7 Él entonces bajó a la base de la montaña, lejos del jardín, cerca al lugar adonde él había matado a su hermano.

8 Y en ese lugar había muchos árboles de frutas y árboles de bosque. Su hermana le parió hijos, quienes en su turno comenzaron multiplicarse por grados hasta que ellos llenaron ese lugar.

9 Pero acerca de Adam y Eva, ellos no se vinieron juntos luego del funeral de Abel, por siete años. Pero luego de esto, Eva concibió; y cuando ella estaba embarazada, Adam le dijo a ella, Ven, tomemos una ofrenda y ofrezcámoslo a Señor, y pidámosle a Él que nos dé un niño lindo, en quién nosotros pudiésemos hallar conforte, y quien pudiésemos unir en matrimonio a la hermana de Abel.

10 Entonces ellos prepararon una ofrenda y lo trajeron al altar, y la ofrecieron ante Señor, y comenzaron a rogarle a Él que acepte su ofrenda, y que les dé una buena descendencia.

11 Y Señor oyó Adam y aceptó su ofrenda. Entonces ellos adoraron, Adam, Eva, y su hija, y bajaron a la Cueva de Tesoros y pusieron una lámpara en ella, que queme de noche y de día, ante el cuerpo de Abel.

12 Entonces Adam y Eva siguieron ayunando y orando hasta que vino el momento de Eva que ella debiese dar luz, cuando ella dijo a Adam, Yo deseo ir a la cueva en la roca, para parir en ella.

13 Y él dijo, Anda, y toma contigo tu hija que te atienda; pero yo me quedaré en esta Cueva de Tesoros ante el cuerpo de mi hijo Abel. 14 Entonces Eva hizo caso a Adam, y se fue, ella y su hija. Pero Adam se quedó solo en la Cueva de Tesoros.

Cap. 81

1 Y Eva produjo un hijo que era perfectamente hermoso en figura y de cara. Su belleza era como la de su padre Adam, pero aún más lindo.

2 Entonces Eva fue confortada cuando ella le vio, y quedó ocho días en la cueva, entonces ella envió su hija a Adam para decirle que venga y vea al niño y que le nombre a él. Pero la hija quedó en su lugar al lado del cuerpo de su hermano, hasta que regresó Adam. Así hizo ella.

3 Pero cuando vino Adam y vio la apariencia linda del niño, su hermosura, su figura perfecta, él se regocijó por él, y fue confortado por Abel. Entonces él nombró el niño Set, lo cual significa, Que el Poderoso ha oído mi oración, y me ha liberado de mi aflicción. Pero también significa poder y fuerza.

4 Entonces luego que Adam había nombrado al niño, él regresó a la Cueva de Tesoros; y su hija regresó devuelta a su madre.

5 Pero Eva continuó en la cueva, hasta que se cumplieron cuarenta días, cuando ella vino a Adam, y ella trajo con ella al niño y su hija.

6 Y ellos vinieron al río de agua, adonde Adam y su hija se lavaron, debido a su tristeza por

Abel; pero Eva y el bebé se lavaron para purificación.

7 Entonces ellos regresaron, y tomaron una ofrenda, y subieron a la montaña y la ofrecieron, por el bebé, y Señor aceptó su ofrenda, y envió Su bendición sobre ellos, y sobre su hijo Set; y ellos regresaron a la Cueva de Tesoros.

8 Acerca de Adam, él no conoció otra vez a su mujer Eva, todos los días de su vida, ni tampoco nació de ellos ninguno más, sino solo esos cinco, Caín, Luluva, Abel, Aklia, y Set solamente.

9 Y Set creció en estatura y en fuerza, y comenzó a ayunar y orar, fervientemente.

Cap. 82

1 Acerca de nuestro padre Adam, al final de siete años del día que él se había separado de su mujer Eva, satán le envidió, cuando él le vio así separado de ella; y peleó para hacerle vivir con ella otra vez.

2 Entonces se levantó Adam y subió arriba de la Cueva de Tesoros; y continuó durmiendo ahí noche tras noche. Pero tan pronto que era luz cada día, él bajaba a la cueva, para orar ahí y para recibir una bendición de ella.

3 Pero cuando era anochecer él subía al techo de la cueva, adonde él dormía solo, por temor que le venciese satán. Y él siguió así aparte treinta y nueve días.

4 Entonces satán, el que odia todo el bien, cuando él vio a Adam así solo, ayunando y orando, le apareció a él en la forma de una mujer hermosa, quien vino y se paró ante él en la noche del día cuarenta, y le dijo a él:

5 O Adam, desde el momento que ustedes han habitado en esta cueva, nosotros hemos experimentado gran paz de ti, y tus oraciones nos ha llegado, y hemos sido confortados acerca de ti.

6 Pero ahora, O Adam, que tú te has trepado sobre el techo de la cueva para dormir, nosotros hemos tenido nuestras dudas acerca de ti, y gran tristeza nos ha venido encima de nosotros por causa de tu separación de Eva. Entonces otra vez, cuando tú estás sobre el techo de esta cueva, tu oración se derrama, pero tu corazón vacila de lado a lado.

7 Pero cuando tú estabas en la cueva tu oración era como fuego concentrado; bajaba a nosotros, y tú encontraste descanso.

8 Entonces yo también me afligí por tus hijos que están separados de ti; y mi tristeza es grande acerca del asesinato de tu hijo Abel, porque él fue justo, y por un hombre justo todos se afligirán.

9 Y yo me regocijé sobre el nacimiento de tu hijo Set; pero luego de un ratito yo me entristecí grandemente sobre Eva, porque ella es mi hermana. Porque cuando Dios envió un profundo sueño sobre ti, y la sacó fuera de tu lado, Él también me sacó a mí afuera con ella. Pero Él la exaltó a ella poniéndola a ella contigo, mientras Él me rebajó a mí.

10 Yo me regocijé sobre mi hermana por ella estar contigo, pero Dios me había hecho una promesa anteriormente, y me dijo, No te aflijas; cuando Adam haya subido sobre el techo de la Cueva de Tesoros, y sea separado de Eva su mujer, Yo te enviaré a ti a él, tú te unirás a ti misma a él en matrimonio, y le tendrás a él cinco hijos, como Eva le tuvo cinco.

11 ¡Y ahora mira! La promesa de Dios para mí se ha cumplido; porque es Él Quien me ha enviado a ti para las bodas, porque si tú me tomas, yo te tendré niños más finos y mejores que esos de Eva.

12 Entonces otra vez, tú eres todavía aún un joven, no acabes tu juventud en este mundo en tristeza, sino pasa tus días de tu juventud en alegría y placer. Porque tus días son pocos y tus pruebas son muchos. Sé fuerte, termina tus días en este mundo en regocijo. Yo tomaré placer en ti, y tú te regocijarás conmigo en este asunto, y sin temor.

13 Levántate, ahora, y cumple la orden de tu Dios, Ella entonces se acercó a Adam, y le abrazó.

14 Pero cuando vio Adam que ella le debiese vencer, él oró a Señor con un corazón ferviente que le libere de ella.

15 Entonces Señor envió Su Palabra a Adam, diciendo, Oh Adam, esa figura es la que te prometió la Persona del Poderoso, y majestad; Él no está dispuesto favorablemente hacia ti, sino que se muestra si mismo a ti en un momento en la forma de una mujer, en otro momento en la semejanza de un enviado, en otras ocasiones en la similitud de una serpiente, y en otra ocasión, en la similitud de un Dios; Pero él hace todo eso solamente para destruir tu alma.

16 Ahora, por lo tanto, O Adam, entendiendo tu corazón, Yo te he liberado muchas veces de sus manos; para demostrarte que Yo soy un Dios misericordioso, y que Yo deseo tu bien, y que Yo no deseo tu ruina.

Cap. 83

1 Entonces Señor ordenó a satán que se muestre si mismo a Adam claramente, en su propia forma horrenda.

2 Pero cuando Adam le vio, él temió, y tembló al verle a él.

3 Y Señor le dijo a Adam, Mira a este shëd, y a su vista horrenda, y sepas que él es quién te hizo caer de la iluminación a la oscuridad, de la paz y descanso a trabajo y miseria.

4 ¡Y mírale, Oh Adam, a él, quien dijo de si mismo que él es Dios! ¿Puede Señor ser negro? ¿Tomaría Señor la forma de una mujer? ¿Existe alguno más fuerte que Señor ? ¿Y puede Él ser vencido?

5 ¡Ve, entonces, Oh Adam, y mírale atado en tu presencia, en el aire, incapaz de huirse! Por eso, Yo te digo a ti, no le tengas miedo; desde ahora en adelante ten cuidado, y vélate de él,

en cualquier cosa que él te haría.

6 Entonces Señor le echó a satán de delante de Adam, a quien Él fortaleció, y cuyo corazón Él confortó, diciéndole a él, Vete abajo a la Cueva de Tesoros, y no te separes a ti mismo de Eva; Yo apagaré todo el deseo animal en ti.

7 Desde esa hora les dijo a Adam y Eva, y ellos disfrutaron descanso por el mandamiento de Dios. Pero Señor no hizo algo semejante a ninguno de la semilla de Adam, sino solo a Adam y Eva.

8 Entonces Adam adoró ante Señor, por haberle liberado, y por haberle detenido sus pasiones. Y él vino abajó de encima de la cueva, y habitó con Eva como anteriormente.

9 Esto terminó los cuatro días de su separación de Eva.

Cap. 84

1 Acerca de Set, cuando él tenía siete años, él reconocía el bien y el mal, y era consistente ayunando y orando, y pasó todas sus noches rogándole a Señor por misericordia y perdón.

2 Él también ayunó cuando traía su ofrenda cada día, más que lo que hizo su padre, porque él era de una mirada linda, parecido a un enviado de Señor . Él también tenía un buen corazón, preservaba las cualidades mejores de si mismo, y por esta razón él traía su ofrenda cada día.

3 Y Señor estaba agradado con su ofrenda, pero Él estaba también agradado con su pureza. Y él continuaba así haciendo la voluntad de Señor, y de su padre y madre, hasta que él tenía siete años.

4 Después de eso, mientras él bajaba desde el altar, cuando había terminado su ofrenda, satán le

apareció a él en la forma de un enviado hermoso, brillante con luz, con una vara de luz en su mano, habiéndose ceñido con un cinto de luz.

5 Él le saludó a Set con una sonrisa hermosa, y comenzó a engañarle con palabras bonitas, diciéndole a él, Oh Set, ¿Porqué te quedas en esta montaña? Porque es difícil, lleno de rocas y de arena, y de árboles sin ninguna buena fruta, una desolación sin casas y sin pueblos, ningún buen lugar para habitar. Y todo es calor, cansancio, y problemas.

6 Él dijo además, Pero nosotros habitamos en lugares hermosos, en otro mundo que esta tierra. Nuestro mundo es uno de luz y nuestra condición es de lo mejor; nuestras mujeres son más deseables que cualquiera de las otras, y yo deseo que tú, Oh Set, te tomes para ti una de ellas, porque yo veo que tú eres lindo para la vista, y en esta tierra no existe ni una mujer suficientemente buena para ti. Además, todos los que viven en este mundo son solamente cinco almas.

7 Pero en nuestro mundo, existe muchísimos hombres y muchas muchachas, cada uno más linda que la otra. Yo desearía, por eso, quitarte de aquí, para que tú puedas ver mis familiares y ser casado con la cual te guste.

8 Tú entonces habitarás al lado mío y estarás en paz; tú serás llenado con esplendor y luz, como nosotros estamos.

9 Tú te quedarás en nuestro mundo, y descansarás de este mundo y su miseria, tú nunca más te sentirás debilitado y cansado, tú nunca mas traerás una ofrenda, ni peticionar misericordia, porque tú no cometerás más pecados ni serás desviado por pasiones.

10 Y si tú me hicieses caso a lo que yo te digo, tú tomarás para ti una de mis hijas, porque con nosotros no es pecado hacer eso, ni se considera lujuria de animal.

11 Porque en nuestro mundo nosotros no tenemos ningún Dios, sino que nosotros todos somos Dios; Nosotros todos somos de la luz, celestiales, poderosos, fuertes, y honorables.

Cap. 85

1 Cuando Set oyó estas palabras él estaba asombrado, y inclinó su corazón a los dichos traicioneros de satán, y le dijo a él, ¿Dijiste que hay otro mundo creado además de este, y otras criaturas más hermosas que las criaturas que están en este mundo?

2 Y satán dijo, Sí; mira, tú me has oído; pero yo aún les honraré a ellos y sus caminos en tu audiencia.

3 Pero Set le dijo a él, Tus palabras me han asombrado, y tu descripción bonita de todo eso.

4 Pero yo no puedo ir contigo hoy día, no hasta que yo me haya ido a mi padre Adam y a mi madre Eva, y haya contado a ellos todo lo que tú me has dicho a mí. Entonces si ellos me dan permiso de ir contigo, yo iría.

5 Otra vez Set dijo, Yo tengo miedo de hacer cualquier cosa sin el permiso de mi padre y madre, por si yo pereciera como mi hermano, y como mi padre Adam, quien trasgredió el mandamiento de Señor . Pero, mira, tú conoces este lugar; ven, y encuéntrame aquí mañana.

6 Cuando satán oyó esto, él le dijo a Set, Si tú le cuentas a tu padre Adam lo que yo te he contado, él no te permitirá venir conmigo.

7 Pero hazme caso; no le cuentes a tu padre y madre lo que yo te he dicho, sino ven conmigo hoy día, a nuestro mundo, donde tú verás cosas hermosas y te divertirás ahí, y juega este día entre mis niños, mirándoles y llenándote de alegría, y regocíjate para siempre. Entonces yo te traeré a ti devuelta a este lugar mañana; pero si tú prefirieses vivir conmigo, así sería.

8 Entonces Set contestó, El espíritu de mi padre y de mi madre, depende de mí; y si yo me escondiese de ellos un solo día, ellos se morirán, y Dios me sostendrá culpable de pecar en contra de ellos.

9 Y excepto que ellos saben que yo he venido a este lugar para traer a ello mi ofrenda, ellos no se separarían de mí por una sola hora; ni debería yo ir a cualquier otro lugar, amenos que ellos me dejen. Pero ellos me tratan a mí lo más amablemente, porque yo regreso devuelta a ellos rápidamente.

10 Entonces satán le dijo a él, ¿Qué te sucedería a ti si tú te escondieras de ellos una noche, y regresarías a ellos al amanecer?

11 Pero Set, cuando él vio cómo él seguía hablando, y que él no le quería dejar, corrió, y subió al altar, y extendió sus manos hacia Señor, y buscó liberación de Él.

12 Entonces Señor envió Su Palabra, y maldijo a satán, quien huyó de Él.

13 Pero acerca de Set, él había subido al altar, diciéndose así en su corazón. El altar es el lugar de ofrenda, y Señor está ahí; un fuego supernatural lo consumirá, así satán será incapaz de herirme, y no me quitará para allá.

14 Entonces Set bajó del altar y se fue a su padre y madre, quienes él encontró en el camino, anhelando oír su voz, porque él había tardado un rato.

15 Él entonces comenzó a contarles lo que le había acontecido por satán, bajo la forma de un enviado.

16 Pero cuando Adam oyó su historia, él besó su cara, y le advirtió en contra de ese enviado, diciéndole que fue satán quien apareció así a él. Entonces Adam tomó a Set, y ellos se fueron a la Cueva de Tesoros, y se regocijaron ahí dentro.

17 Pero desde ese día en adelante Adam y Eva nunca se separaban de él, a cualquier lugar que él fuese, ni por su ofrenda o por algún otro motivo.

18 Esta señal le sucedió a Set, cuando él tenía nueve años de edad.

Cap. 86

1 Cuando nuestro padre Adam vio que Set era de un corazón maduro, él deseó que él se case, por si apareciese el enemigo a él otra vez, y le venza.

2 Así que Adam dijo a su hijo Set, Yo deseo, Oh mi hijo, que tú tomes a tu hermana Aklia, la hermana de Abel, para que ella te tenga hijos, quienes repletarán la tierra, según la promesa de Señor a nosotros.

3 No temas, Oh mi hijo; no hay disfavor en ello. Yo deseo que tú te cases, por temor que el enemigo te venza.

4 Sin embargo Set no deseaba casarse, pero en obediencia a su padre y madre, él no dijo ninguna palabra.

5 Así que Adam le casó a Aklia. Y él tenía quince años.

6 Pero cuando él tenía veinte años, él procreó un hijo, a quién él llamó Enós; y entonces procreó otros niños que él,

7 Entonces Enós se creció, se casó, y procreó a Cainán.

8 Cainán también se creció, se casó, y procreó a Mahalaleel.

9 Esos padres nacieron durante la vida de Adam, y habitaron por la Cueva de Tesoros.

10 Entonces fueron los días de Adam novecientos treinta años, y los de Mahalaleel cien. Pero Mahalaleel, cuando él había crecido, amaba ayunar, orar, y laboraba duro, hasta que se acercaba el final de los días de nuestro padre Adam.

Cap. 87

1 Cuando nuestro padre Adam vio que su fin estaba cerca, él llamó a su hijo Set, quien vino a él en la Cueva de Tesoros, y él le dijo a él:

2 Oh Set, mi hijo, tráeme tus hijos y tus nietos, para que yo derrame mi bendición sobre ellos antes de que yo muera.

3 Cuando Set oyó estas palabras de su padre Adam, él se fue de él, derramó un chorro de lagrimas sobre su cara, y juntó sus hijos y los hijos de sus hijos, y les trajo a su padre Adam.

4 Pero cuando nuestro padre Adam les vio a ellos alrededor de él, él lloró al tener que ser separado de ellos.

5 Y cuando ellos le vieron a él llorando, ellos todos lloraron juntos, y cayeron sobre su cara diciendo, ¿Cómo serás tú removido de nosotros, Oh nuestro padre? ¿Y cómo te recibirá la tierra y te esconderá de nuestros ojos? Así lamentaron ellos mucho, y en palabras parecidas.

6 Entonces nuestro padre Adam les bendijo a todos ellos, y le dijo a Set, luego de que él les había bendecido:

7 Oh Set, mi hijo, tú conoces este mundo – que está lleno de tristeza, y de cansancio, y tú conoces todo lo que nos ha acontecido, por nuestras pruebas en ello, yo por eso te ordeno en estas palabras: que guarden la inocencia, que sean puro y justo, y confiando en Señor ; Y que no se inclinen hacia los discursos de satán, ni a las apariciones en cual él se mostrará a si mismo a ustedes.

8 Pero guarda los mandamientos que yo te doy a ti este día; entonces dáselos los mismos a tu hijo Enós; Y que Enós se los dé a su hijo Cainán; y Cainán a su hijo Mahalaleel, para que este mandamiento se quede firme entre todos tus hijos.

9 Oh Set, mi hijo, el momento que esté muerto, lleven mi cuerpo y embobínalo con mirra, aloe, y casia, y déjenme aquí en esta Cueva de Tesoros en cual están todos estos símbolos cuales Señor nos dio del Jardín.

10 Oh mi hijo, luego de esto vendrá un diluvio e inundar toda criatura, y eximir solamente ocho almas.

11 Pero permitan a esos a quienes eximirá de entre tus hijos en ese momento, quitar mi cuerpo con ellos fuera de esta cueva; y cuando ellos lo hayan llevado con ellos, que el mayor entre ellos ordene sus hijos que acuesten mi cuerpo en un barco hasta que la inundación haya sido apaciguado, y ellos saliesen del barco.

12 Entonces ellos llevarán mi cuerpo y lo acostarán en el medio de la tierra, poco luego que ellos hayan sido salvados de las aguas del diluvio.

13 Porque el lugar adonde mi cuerpo será acostado es el medio de la tierra; Señor vendrá desde ahí y salvará todos nuestros familiares.

14 Pero ahora, Oh Set, mi hijo, colócate a la cabeza de tu pueblo, tiéndelos y vigila sobre ellos en el temor de Señor, y dirígelos en el buen Camino. Ordénalos que ellos ayunen para Señor ; y hazles entender que ellos no deben hacerle caso a satán, por si él les destruyese a ellos.

15 Entonces, otra vez, separa tus hijos y los hijos de tus hijos de los hijos de Caín; nunca les permitas a ellos jamás mezclarse con esos, ni se acerquen a ellos ni en sus palabras o en sus obras.

16 Entonces Adam permitió su bendición descender sobre Set, y sobre sus hijos, y sobre todos los hijos de sus hijos.

17 Él entonces se viró a su hijo Set, y a Eva su mujer, y les dijo a ellos, Preserva este oro, este incienso, y esta mirra, que Señor nos ha dado como un símbolo; porque en días que están viniendo, un diluvio inundará la creación entera. Pero aquellos quienes entrarán dentro de la arca llevarán con ellos el oro, el incienso, y la mirra, juntos con mi cuerpo; y acostarán al oro, el in-

cienso, y la mirra, con mi cuerpo en el medio de la tierra.

18 Entonces, luego de mucho tiempo, la ciudad en cual se encuentra el oro, el incienso, y la mirra, con mi cuerpo, será despojada. Pero cuando será despojada, el oro, el incienso, y la mirra serán cuidados con el despojo que se guarda, y ninguno de ellos perecerá, hasta que la Palabra de Señor, hecho hombre vendrá, cuando reyes los llevarán, y se lo ofrecerán a Él, oro en simbolismo de Su ser Rey, incienso en simbolismo de Su ser el Dios del cielo y la tierra, y la mirra en simbolismo de Su sufrimiento.

19 El oro también, como un signo de Su venciendo satán, y todos nuestros enemigos; incienso como signo de que Él se levantará de los muertos, y será exaltado arriba de todas las cosas en los cielos y las cosas en la tierra, y la mirra en signo de que Él beberá bilis amargo, y sentirá los dolores del sheol por satán.

20 Y ahora, Oh Set, mi hijo, mira, yo te he revelado a ti secretos escondidos, cuales Dios me ha revelado a mí. Guarda mi mandamiento, para ti mismo, y para tu pueblo.

Cap. 88

1 Cuando Adam había terminado su mandamiento a Set, sus miembros fueron soltados, sus manos y pies perdieron todo poder, su boca se volvió muda, y su lengua cesó de hablar enteramente. Él cerró sus ojos y cedió el espíritu.

2 Pero cuando sus hijos vieron que él estaba muerto, ellos se tiraron ellos mismos sobre él, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, llorando.

3 La muerte de Adam sucedió al final de novecientos y treinta años que él vivió sobre la tierra, en el día quince de Barmudeh, tras la observación de una epacta del sol, a la novena hora.

4 Fue en un 6to día de la semana, el mismo en cual él fue creado, y en cual él descansó, y la hora en cual él se murió, fue la misma a la cual él había salido del jardín.

5 Entonces Set le envolvió bien a él, y le embalsamó con muchas especies dulces, de árboles puros y de la Montaña Pura, y él recostó su cuerpo en el lado oriental del interior de la cueva, el lado del incienso, y puso enfrente de él un pedestal de lámpara que se mantenía quemando.

6 Entonces sus hijos se pararon ante él llorando y lamentando por él la noche entera hasta el amanecer.

7 Entonces Set y su hijo Enós, y Cainán, el hijo de Enós, salieron y llevaron buenas ofrendas para presentar ante Señor, y ellos vinieron al altar sobre cual Adam había ofrecido dádivas a Dios, cuando él solía ofrecer.

8 Pero Eva le dijo a ellos, Esperen hasta que nosotros hayamos primero pedido a Señor que acepte nuestra ofrenda, y que guarde con Él el alma de Adam Su sirviente, y que lo lleve al descanso.

9 Y ellos todos se pararon y oraron.

Cap. 89

1 Y cuando ellos habían terminado su oración, la Palabra de Señor vino y les confortó a ellos por su padre Adam.

2 Luego de esto, ellos ofrecieron sus dádivas por ellos mismos y por su padre.

3 Y cuando ellos habían terminado su ofrenda, la Palabra de Señor vino a Set, el mayor entre ellos, diciéndole a él, Oh Set, Set, Set. Como Yo estaba con tu padre, así también estaré Yo contigo, hasta el cumplimiento de la promesa que Yo le hice a él, tu padre, diciendo, Yo enviaré Mi Palabra y te salvaré a ti y a tu Semilla.

4 Pero acerca de tu padre Adam, guarden ustedes el mandamiento que él te dio, y separa tu semilla de la de Caín tu hermano.

5 Y Señor retiró Su Palabra de Set.

6 Entonces Set, Eva, y sus niños, bajaron de la montaña a la Cueva de Tesoros.

7 Pero Adam fue el primero cuya vida murió en la tierra de Edén, en la Cueva de Tesoros; porque ninguno había muerto anterior a él, excepto su hijo Abel, quien murió asesinado.

8 Entonces todos los hijos de Adam se levantaron, y lloraron por su padre Adam, e hicieron ofrendas por él, ciento cuarenta días.

Cap. 90

1 Luego de la muerte de Adam y de Eva, Set separó sus hijos, y los hijos de sus hijos, de los hijos de Caín. Caín y su semilla bajaron y habitaron hacia el oeste, debajo del lugar donde él había matado a su hermano Abel.

2 Pero Set y sus hijos, habitaban hacia el norte sobre la montaña de la Cueva de Tesoros, para estar cerca de su padre Adam.

3 Y Set el mayor, alto y bueno, con un alma fina, y de una mente fuerte, se paraba a la cabeza de su pueblo, y les tendía a ellos en inocencia, penitencia, y mansedumbre, y no permitió ni uno de ellos que baje a los hijos de Caín.

4 Pero debido a su propia pureza, ellos fueron llamados Hijos de Señor, y ellos estaban con Señor, en lugar de los ejércitos de enviados quienes cayeron, porque ellos continuaban en honras a Señor, y en cantando canciones a Él, en su cueva - la Cueva de Tesoros.

5 Entonces Set se paró ante el cuerpo de su padre Adam, y de su madre Eva, y oró noche y día, y pidió por misericordia para él mismo y sus hijos, y que cuando él tuviese alguna dificultad tratando con un niño, que Él le diese consejo.

6 Pero Set y sus hijos no les gustaban trabajo terrenal, sino que se entregaban a cosas celestiales, porque ellos no tenían otro pensamiento que honras, palabras que honraban, y canciones hacia Señor .

7 Por eso oían ellos en todo momento las voces de enviados, exaltando y honrando a Señor desde adentro del jardín, o cuando ellos fueron enviados por Señor en una tarea, o cuando ellos se subían al cielo.

8 Porque Set y sus hijos, por motivo de su propia pureza, oían y veían esos enviados. Entonces, otra vez, el jardín no estaba lejos arriba de ellos, sino solo algunos quince cúbitos espirituales.

9 Ahora un cúbito espiritual corresponde a tres cúbitos de un hombre, todo junto cuarenta y cinco cúbitos.

10 Set y sus hijos habitaban sobre la montaña debajo del jardín; Ellos no sembraban, ni cosechaban, ellos trabajaban ninguna comida para el cuerpo, ni si quiera trigo, sino solo ofrendas. Ellos comían de la fruta y de árboles bien favorecidos que crecían sobre la montaña adonde ellos vivían.

11 Entonces Set a menudo ayunaba cada cuarenta días, como también hacían sus hijos mayores. Porque la familia de Set olía el olor de los árboles del jardín, cuando el viento soplaba desde ahí.

12 Ellos estaban felices, inocentes, sin temor repentino; No había celosía, ni acción mala, y ningún odio entre ellos. No había pasión de animal; De ninguna boca entre ellos salía ni palabras profanas ni maldición, ni consejo malvado ni fraude. Porque los hijos de Adam de esa época nunca juraban, pero bajo circunstancias duras, cuando hombres deben jurar, ellos juraban por la sangre de Abel el justo.

13 Pero ellos obligaban a sus hijos y sus mujeres cada día en la cueva que ayunen y oren, y que adorasen al Dios más Alto. Ellos se bendecían a si mismos por el cuerpo de su padre Adam, y se ungían a si mismos al lado de él.

14 Y ellos hacían así hasta que se acercaba el final de Set.

Cap. 91

1 Entonces Set, el justo, llamó a su hijo Enós, y Cainán, hijo de Enós, y Mahalaleel, hijo de Cainán, y les dijo a ellos:

2 Como mi final está cerca, yo deseo construir un techo sobre el altar sobre cual se ofrecen las ofrendas.

3 Ellos le hicieron caso a su mandamiento y salieron todos ellos, ambos ancianos y jóvenes, y laboraron duro en eso, y construyeron un techo hermoso sobre el altar.

4 Y el pensamiento de Set, en hacer esto, fue que una bendición debiese venir sobre sus hijos sobre la montaña; y que él debiese presentar una ofrenda por ellos antes de su muerte.

5 Entonces cuando fue completada la construcción del techo, él les mandó que hagan ofrendas. Ellos trabajaron diligentemente en estos, y los trajeron a Set su padre quien los tomó y los ofreció sobre el altar, y oró a Señor que acepte sus ofrendas, para tener misericordia sobre las almas de sus hijos, y que les guarde a ellos de la mano de satán.

6 Y Señor aceptó su ofrenda, y envió Su bendición sobre él y sobre sus hijos. Y entonces Señor hizo una promesa a Set, diciendo, Al final de los grandes cuatro días, sobre cual Yo he hecho una promesa a ti y a tu padre, Yo enviaré Mi Palabra y te salvaré a ti y a tu Semilla.

7 Entonces Set y sus hijos, los hijos de sus hijos, se reunieron, y bajaron desde el altar, y fueron a la Cueva de Tesoros – adonde ellos oraron y se bendijeron con el cuerpo de nuestro padre Adam, y se ungieron a sigo mismos con ello.

8 Pero Set habitó en la Cueva de Tesoros, unos pocos días, y entonces agonizó sufrimientos hacia la muerte.

9 Entonces Enós, su hijo primogénito, le vino a él, con Cainán, su hijo, y Mahalaleel, el hijo de Cainán, y Jared, el hijo de Mahalaleel, y Enoch, el hijo de Jared, con sus mujeres e hijos para recibir una bendición de Set.

10 Entonces Set oró por ellos, y les bendijo, y les conjuró a ellos por la sangre de Abel el justo, diciendo, Yo les ruego de ustedes mis hijos, que no permitan ni uno de ustedes bajar de esta montaña dedicada y pura.

11 No hagan ningún compañerismo con los hijos de Caín el asesino y el pecador, quien mató a su hermano, porque ustedes saben, Oh mis hijos, que nosotros huimos de él y de todo su pecado con todo nuestro poder porque él mató a su hermano Abel.

12 Luego de haber dicho esto, Set bendijo a Enós, su hijo primogénito, y le mandó que acostumbre servir en pureza ante el cuerpo de nuestro padre Adam, todos los días de su vida, entonces, también, que vaya periódicamente al altar que él, Set había construido. Y él le mandó que alimente su pueblo en justicia, en juicio y pureza todos los días de su vida.

13 Entonces los miembros de Set fueron soltados; Sus manos y pies perdieron todo poder, su boca se volvió mudo e incapaz de hablar, y él entregó el espíritu y se murió el día después de su año novecientos veinte; en el día veintisiete del mes Âvíyv; Enoch entonces teniendo veinte años.

14 Entonces ellos envolvieron cuidadosamente al cuerpo de Set, y le embalsamaron con especies dulces, y le recostaron e la Cueva de Tesoros, al lado derecho del cuerpo de nuestro padre Adam, y ellos lamentaron por él cuarenta días. Ellos ofrecieron dádivas por él, como ellos ha-

bían hecho por nuestro padre Adam.

15 Luego de la muerte de Set, Enós subió a la cabeza de su pueblo, a quienes él alimentó en justicia, y juicio, como su padre le había mandado a él.

16 Pero para cuando Enós tenía ochocientos veinte años, Caín tenía una progenie grande, porque ellos tomaban mujeres frecuentemente, siendo entregados a lujurias de animal, hasta que la tierra abajo de la montaña estaba llena de ellos.

Cap. 92

1 En esos días vivía Lemek el ciego, quien era de los hijos de Caín. Él tenía un hijo cuyo nombre era Atun, y ellos dos tenían mucho ganado.

2 Pero Lemek tenía la costumbre de enviarles al pastizal con un pastor joven, quien les tendía a ellos, y quien cuando volvía a casa en el anochecer lloraba ante su abuelo, y ante su padre Atun y su madre Hazina, y les dijo a ellos, En cuanto a mí, yo no puedo alimentar ese ganado solo, por si alguno me robe de algunos de ellos, o me maten por causa de ellos. Porque entre los hijos de Caín, había mucho robo, matanza y pecado.

3 Entonces Lemek le tuvo pena, y le dijo a él, Ciertamente, cuando él está solo, podría ser apoderado por los hombres de este lugar.

4 Así que se levantó Lemek, tomó un arco que él había guardado desde que él era un joven, antes de que él se volviera ciego, y él tomó flechas grandes, y piedras lisas, y una sonda que él tenía, y se fue al campo con el pastor joven, y se puso a si mismo detrás del ganado, mientras el pastor joven velaba el ganado. Así hizo Lemek muchos días.

5 Mientras tanto Caín, siempre desde cuando Señor le había echado, y le había maldecido a él con temblor y terror, no podía ni asentarse ni hallar reposo en ningún lugar, sino que vagaba de lugar a lugar.

6 En sus vagancias él vino a las mujeres de Lemek, y les preguntó a ellos sobre él. Ellos le dijeron a él, Él está en el campo con el ganado.

7 Entonces Caín se fue a buscarle a él, y mientras él entraba al campo, el joven pastor oyó el sonido que él hacía, y el ganado juntándose de delante de él,

8 Entonces dijo él a Lemek, Oh mi soberano, ¿es ese una bestia salvaje o un ladrón?

9 Y Lemek le dijo a él, Hazme entender de qué manera él luce, cuando él se asoma.

10 Entonces Lemek arqueó su arco, le puso una flecha, y calzó una piedra en la sonda, y cuando salió Caín del campo abierto, el pastor dijo a Lemek, Dispara, mira, él está viniendo.

11 Entonces Lemek disparó hacia Caín con su flecha y le pegó en su costado. Y Lemek le pegó con una piedra de su sonda, la cual cayó sobre su cara, y le quitó ambos de sus ojos, entonces cayó Caín inmediatamente y se murió.

12 Entonces Lemek y el pastor joven se acercaron a él, y le encontraron acostado en el suelo. Y el pastor joven le dijo a él, ¡Es Caín nuestro abuelo, a quien tú has matado, Oh mi soberano!

13 Entonces estaba Lemek triste por eso, y de la amargura de su arrepentimiento, él pegando con sus manos, y pegó con su palma abierta la cabeza del joven, quien se cayó como si muerto, pero Lemek pensó que fue un truco, así que él tomó una piedra y le pegó, y azotó su cabeza hasta que él se murió.

Cap. 93

1 Cuando tenía Enós novecientos años, todos los hijos de Set, y de Cainán, y su primogénito, con sus mujeres y niños, se juntaron alrededor de él, pidiéndole una bendición de él.

2 Él entonces oró por ellos y les bendijo, y les hizo jurar a ellos por la sangre de Abel el justo diciéndoles a ellos, No permitan a ninguno de vuestros hijos que baje de esta Pura Montaña, y que ellos no hagan ningún compañerismo con los hijos de Caín el asesino.

3 Entonces Enós llamó a su hijo Cainán y le dijo a él, Mira, Oh mi hijo, y pon tu corazón sobre tu pueblo, y estableceles en justicia, y en inocencia, y párate sirviendo ante el cuerpo de nuestro padre Adam, todos los días de tu vida.

4 Luego de esto Enós entró al descanso, envejecido novecientos ochenta y cinco años, y Cainán le envolvió, y le recostó a él en la Cueva de Tesoros a la izquierda de su padre Adam; e hizo ofrendas por él, tras la costumbre de sus padres.

Cap. 94

1 Luego de la muerte de Enós, se paró Cainán a la cabeza de su pueblo en justicia e inocencia, como su padre le había mandado a él; él también continuaba sirviendo ante el cuerpo de Adam, dentro de la Cueva de Tesoros.

2 Entonces cuando él había vivido novecientos diez años, le vino encima sufrimiento y aflicción. Y cuando él estaba por entrar al descanso, todos los padres con sus mujeres y niños vinieron a él, y él les bendijo, y les hizo jurar por la sangre de Abel, el justo, diciéndoles a ellos, No permitan a ninguno de entre ustedes que baje de esta Montaña Pura, y no hagan compañerismo con los hijos de Caín el asesino.

3 Mahalaleel, su hijo primogénito, recibió este mandamiento de su padre, quien le bendijo a él y se murió.

4 Entonces Mahalaleel le embalsamó a él con especies dulces, y le recostó en la Cueva de Tesoros, con sus padres; y ellos hicieron ofrendas por él, tras la costumbre de sus padres.

Cap. 95

1 Entonces Mahalaleel se paró encima de su pueblo, y les alimentó en justicia e inocencia, y les vigilaba a ellos para observar que ellos no tuvieran ninguna relación con los hijos de Caín.

2 Él también continuaba en la Cueva de Tesoros orando y sirviendo ante el cuerpo de nuestro padre Adam, pidiéndole a Señor por misericordia sobre él mismo y sobre su pueblo, hasta que él tenía ochocientos setenta años, cuando él se enfermó.

3 Entonces todos sus hijos se juntaron a él, para verle, y para pedir por su bendición sobre todos ellos, antes de que se fuese de este mundo.

4 Entonces Mahalaleel se levantó y se sentó en su cama, sus lágrimas derramándose de su cara, y él llamó a su hijo mayor Jared, quien le vino a él.

5 Él entonces besó su cara, y le dijo a él, Oh Jared, mi hijo, te hago jurar por Él quien hizo los cielos y la tierra, que vigiles a tu pueblo, y que les alimentes en justicia y en inocencia, y que no permitas que ninguno de ellos baje de esta Montaña Pura a los hijos de Caín, por si él perezca con ellos.

6 Oye, Oh mi hijo, luego de esto vendrá una gran destrucción sobre esta tierra por causa de ellos; Señor estará enojado con el mundo, y les destruirá a ellos con aguas.

7 Pero Yo también sé que tus hijos no te harán caso a ti, y que ellos bajarán de esta montaña y tendrán relaciones con los hijos de Caín, y que ellos perecerán con ellos.

8 ¡Oh mi hijo! Instrúyeles, y supervísales a ellos, para que ninguna culpa se conecte a ti por causa de ellos.

9 Mahalaleel dijo más aún a su hijo Jared, Cuando yo me muera, embalsama mi cuerpo y recués-

talo en la Cueva de Tesoros, al lado de los cuerpos de mis padres, entonces párate al lado de mi cuerpo y ora a Señor ; y cuídales, y cumple tu servicio ante ellos, hasta que tu entres al descanso tú mismo.

10 Mahalaleel entonces bendijo todos sus hijos, y entonces se acostó sobre su cama, y entró al descanso como sus padres.

11 Pero cuando vio Jared que su padre Mahalaleel estaba muerto, él lloró, y estuvo triste, y abrazó y besó sus manos y sus pies, y así hicieron todos sus hijos.

12 Y sus hijos le embalsamaron cuidadosamente, y le recostaron al lado de los cuerpos de sus padres. Entonces ellos se levantaron, y lamentaron por él cuarenta días.

Cap. 96

1 Entonces Jared guardó el mandamiento de su padre, y subió como un león sobre su pueblo. Él les alimentó en justicia e inocencia, y les mandó que hagan nada sin su consejo. Porque él tenía miedo por ellos, por si ellos se fuesen a los hijos de Caín.

2 Por eso él les dio órdenes repetidamente; y continuaba haciendo así hasta el final del año número cuatrocientos ochenta y cinco de su vida.

3 Al final de estos años mencionados, le vino a él esta señal. Mientras Jared estaba parado como un león ante los cuerpos de sus padres, orando y advirtiéndoles a su pueblo, satán le envidió, y trabajó una apariencia hermosa, porque Jared no permitía a sus hijos hacer nada sin su consejo.

4 satán entonces le apareció a él con treinta hombres de sus ejércitos, en la forma de hombres buen mozos, satán mismo siendo el mayor y el más alto de entre ellos, con una barba fina.

5 Ellos se pararon a la boca de la cueva, y llamaron afuera a Jared, de dentro de ella.

6 Él salió a ellos, y les encontró luciendo como hombres finos, llenos de luz, y de gran belleza. Él maravilló a su hermosura y a sus apariencias, y se preguntó en sigo mismo si ellos no fuesen hijos de Caín.

7 Él dijo también en su corazón, Como los hijos de Caín no pueden subir hasta la altura de esta montaña, y ninguno de ellos es tan buen mozo como estos aparentan ser, y entre estos hombres no hay ninguno de mi familia, ellos deben de ser extranjeros.

8 Entonces Jared y ellos intercambiaron un saludo y él dijo al mayor de entre ellos, Oh mi padre, explícame la maravilla que está en ustedes, y cuéntame quienes son estos contigo, porque ellos me lucen como hombres extraños.

9 Entonces el mayor comenzó a llorar, y el resto lloraron con él, y él dijo a Jared, Yo soy Adam quien Dios hizo primero; y este es Abel mi hijo, quien fue matado por su hermano Caín, en cuyo corazón satán le puso que le asesine a él.

10 Entonces éste es mi hijo Set, a quien yo pedí de Dios, quien me lo dio a mí, para confortarme en lugar de Abel.

11 Entonces este es mi hijo Enós, hijo de Set, y ese otro es Cainán, hijo de Enós, y ese otro es Mahalaleel, hijo de Cainán, tu padre.

12 Pero Jared se quedó maravillando a su apariencia, y de lo que le dijo el mayor a él.

13 Entonces el mayor le dijo a él, No maravilles, Oh mi hijo; nosotros vivimos en la tierra al norte del jardín, cual Dios creó antes del mundo. Él no quiso permitirnos vivir ahí, sino nos puso dentro del jardín, debajo del cual ustedes están ahora habitando.

14 Pero luego de que yo transgredí, Él me hizo salir, y yo fui dejado que habite en esta cueva, problemas grandes y graves me vinieron encima, y cuando se acercaba mi muerte, yo mandé a mi hijo Set que tiene a su pueblo bien, y este mi mandamiento debía ser pasado de uno al

próximo, hasta el final de las generaciones que vengan.

15 Pero, Oh Jared, mi hijo, nosotros vivimos en regiones hermosas, mientras ustedes viven aquí en miseria, como este tu padre Mahalaleel me informó, contándome que un gran diluvio vendrá y inundará la tierra entera.

16 Por eso, Oh mi hijo, temiendo por ustedes, yo me levanté y tomé mis hijos conmigo, y vine hasta aquí para que nosotros te visitemos a ti y a tus hijos, pero yo te encontré a ti parado en esta cueva llorando, y tus hijos esparcidos alrededor de esta montaña, en el calor y en miseria.

17 Pero, Oh mi hijo, como nosotros fallamos nuestro camino, y vinimos hasta aquí, nosotros encontramos otros hombres debajo de esta montaña, que habitan un país hermoso, lleno de árboles y de frutas, y de toda clase de flora; es como un jardín, así que cuando nosotros les encontramos nosotros pensábamos que ellos eran ustedes, hasta que tu padre Mahalaleel me contó que ellos no eran tal cosa.

18 Ahora, por eso, Oh mi hijo, escucha mi consejo, y baja a ellos, tú y tus hijos. Ustedes descansarán de todo este sufrimiento en cual ustedes están. Pero si ustedes no quieren bajar a ellos, entonces levántate, toma tus hijos, y ven con nosotros a nuestro jardín, ustedes vivirán en nuestra tierra hermosa, y ustedes descansarán de todo estos problemas, cuales tú y tus hijos están ahora aguantando.

19 Pero Jared cuando él oyó este dicho del mayor, maravilló; y se fue aquí y allá, pero en ese momento él no encontró ninguno de sus hijos.

20 Entonces él contestó y dijo al mayor, ¿Porqué se han ustedes escondido hasta hoy día?

21 Y el mayor contestó, Si tu padre no nos hubiera dicho, nosotros no lo hubiésemos sabido.

22 Entonces Jared creyó que sus palabras eran ciertas.

23 Así que ese mayor le dijo a Jared, ¿Porqué te viraste alrededor así y así? Y él dijo, Yo estaba buscando a uno de mis hijos, para contarle acerca de que yo me iba contigo, y acerca de bajar a aquellos acerca de cuales tú me has hablado a mí.

24 Cuando el mayor oyó la intención de Jared, él le dijo a él, Deja en paz ese propósito al presente, y ven con nosotros, tú verás nuestro país; si la tierra en cual nosotros habitamos te agrada, nosotros y tú regresaremos aquí y tomaremos tu familia con nosotros. Pero si nuestro país no te agrada, tú regresarás a tu propio lugar.

25 Y el mayor urgió a Jared, que venga antes de que alguno de sus hijos venga a aconsejarle en contra.

26 Jared, entonces, salió de la cueva y se fue con ellos y entre ellos. Y ellos le confortaron, hasta que ellos llegaron al tope de la montaña de los hijos de Caín.

27 Entonces dijo el mayor a uno de sus compañeros, Nosotros nos hemos olvidado de algo al lado de la boca de la cueva, y ese es la ropa escogida que nosotros habíamos traído para vestirle a Jared con ella.

28 Él entonces le dijo a uno de ellos, Regresa, alguno de ustedes; y nosotros te esperaremos aquí, hasta que tú vuelvas. Entonces le vestiremos a Jared y él será como nosotros, bueno, buen mozo, y digno para entrar con nosotros en nuestro país.

29 Entonces ese regresó.

30 Pero cuando él estaba a una distancia corta, el mayor le llamó y le dijo a él, Espera, hasta que yo venga y te hable.

31 Entonces él se quedó quieto, y el mayor se fue a él y le dijo a él, Una cosa que nos olvidamos a la cueva es esto – de apagar la lámpara que quema adentro, arriba de los cuerpos que están adentro. Entonces regresa a nosotros, rápido.

32 Ese se fue, y el mayor regresó a sus compañeros y a Jared. Y ellos bajaron de la montaña, y

Jared con ellos; y ellos se quedaron al lado de una fuente de agua, cerca de las casas de los hijos de Caín y esperaron por su compañero hasta que él trajese la ropa para Jared.

33 Él, entonces, quien regresó a la cueva, apagó la lámpara, y vino a ellos y trajo un fantasma con él y les mostró a ellos. Y cuando Jared lo vio él maravilló a la hermosura y favor de tal, y se regocijó en su corazón creyéndolo que todo era cierto.

34 Pero mientras ellos estaban quedándose ahí, tres de ellos entraron en casas de los hijos de Caín y les dijeron a ellos, Tráenos hoy comida a la fuente de agua, para que comamos nosotros y nuestros compañeros.

35 Pero cuando los hijos de Caín les vieron, ellos maravillaron de ellos y pensaron: Estos son hermosos de apariencia, y tales como nosotros nunca hemos visto. Así que ellos se levantaron y vinieron con ellos a la fuente de agua, para ver sus compañeros.

36 Ellos les encontraron a ellos tan buen mozos, que ellos llamaron fuerte alrededor de sus lugares que otros vengan y se junten y que vengan y miren a estos seres hermosos. Entonces ellos se juntaron alrededor de ellos, ambos hombres y mujeres.

37 Entonces el mayor les dijo a ellos, Nosotros somos extranjeros en vuestra tierra, tráenos buena comida y bebida, ustedes y sus mujeres, para refrescarnos con ustedes.

38 Cuando esos hombres oyeron estas palabras del mayor, cada uno de los hijos de Caín trajo su mujer, y otro trajo su hija, y así, muchas mujeres vinieron a ellos, cada uno llamándole a Jared o para él mismo o para su mujer; Todos iguales.

39 Pero cuando Jared vio lo que ellos hacían, su mero ser se arrancó a si mismo de ellos, ni quiso él probar de su comida o de su bebida.

40 Él mayor le vio como él se arrancó a si mismo de ellos, y le dijo a él, No estés triste; yo soy el gran mayor, y como tú me verás hacer, haz tú mismo de la misma manera.

41 Entonces él esparció sus manos y tomó una de las mujeres, y cinco de sus compañeros hicieron lo mismo ante Jared, para que él hiciese como hacían ellos.

42 Pero cuando Jared les vio trabajando infamia él lloró, y dijo en su mente, Mis padres nunca hacían algo parecido.

43 Él entonces esparció sus manos y oró con un corazón ferviente, y con mucho llorar, y rogó a Señor que le libere a él de las manos de ellos.

44 Tan pronto comenzó Jared a orar, el mayor huyó con sus compañeros, porque ellos no podían quedarse en un lugar de oración.

45 Entonces Jared se viró alrededor pero no podía verles, sino que se encontró a si mismo parado en el medio de los hijos de Caín.

46 Él entonces lloró y dijo, Oh Señor, no me destruyas con esta raza, acerca de los cuales mis padres me han advertido; porque ahora, Oh mi Soberano Señor, yo estaba pensando que aquellos quienes me aparecieron eran mis padres, pero yo les he encontrado que ellos eran adversarios, quienes me atrajeron mediante esta apariencia hermosa, hasta que yo les creí.

47 Pero ahora yo Te pido, Oh Señor, que me liberes de esta raza, entre cual yo estoy ahora quedándome, como Tú me liberaste de esos adversarios. Manda a Tu Enviado que me saque de entremedio de ellos, porque yo mismo no tengo la capacidad de escaparme de entre ellos.

48 Cuando Jared había terminado su oración, Señor mandó a Su Enviado entremedio de ellos, Quien tomó a Jared y le puso encima de la montaña, y le mostró el camino, le dio consejo, y entonces le dejó a él.

Cap. 97

1 Los hijos de Jared tenían el hábito de visitarle hora tras hora, para recibir su bendición y para pedirle su consejo para cada cosa que ellos hacían; y cuando él tenía un trabajo que hacer, ellos lo hacían para él.

2 Pero esta vez cuando ellos entraron a la cueva ellos no encontraron a Jared, sino que ellos encontraron a la lámpara apagada, y los cuerpos de los padres tirados alrededor, y voces venían de ellos por el poder de Señor, que decían, satán en una aparición ha engañado a nuestro hijo, deseando destruirle, como él destruyó a nuestro hijo Caín.

3 Ellos decían también, ¡Señor Dios de los cielos y la tierra, libera a nuestro hijo de la mano de satán, quien trabajó una grande y falsa aparición ante él! Ellos también hablaban de otros asuntos, por el poder de Señor.

4 Pero cuando los hijos de Jared oyeron estas voces ellos temieron, y se paraban llorando por su padre, porque ellos desconocían qué le había pasado.

5 Y ellos lloraron por él ese día hasta la posada del sol.

6 Entonces vino Jared con una cara penoso, miserable en mente y cuerpo, y entristecido de haber sido separado de los cuerpos de sus padres.

7 Pero mientras él estaba acercándose a la cueva, sus hijos le vieron, y corrieron a la cueva, y se prendieron de su cuello, llorando, y diciéndole a él, Oh padre, ¿adónde has estado tú, y porqué nos has dejado a nosotros, como tú no estabas dispuesto a hacer? Y otra vez, ¡Oh padre, cuando tú te desapareciste, la lámpara sobre los cuerpos de nuestros padres se apagó, los cuerpos fueron tirados alrededor, y voces venían de ellos!

8 Cuando Jared oyó esto él estaba triste, y entró a la cueva; y ahí encontró a los cuerpos tirados alrededor, la lámpara apagada, y los padres ellos mismos orando por su liberación de la mano de satán.

9 Entonces Jared se cayó sobre los cuerpos y les abrazó, y dijo, ¡Oh mis padres, a través de vuestra intercesión, Señor me permitió ser liberado de la mano de satán! Y yo les ruego que pidan a Señor que me guarde y me esconda de él hasta el día de mi muerte.

10 Entonces todos las voces cesaron excepto la voz de nuestro padre Adam, quien habló a Jared por el poder de Señor, igual como uno hablaría a su prójimo, diciendo, Oh Jared, mi hijo, ofrece dádivas a Señor por haberte liberado de la mano de satán; y cuando tú traigas esas ofrendas, que sea que tú las ofreces sobre el altar sobre cual yo solía ofrecer. Entonces también, cuídate de satán, porque él me engañó muchas veces con sus apariciones, deseando destruirme, pero Señor me liberó fuera de su mano.

11 Manda a tu pueblo que ellos estén vigilándose contra él, y que nunca cesen de ofrecer dádivas a Señor.

12 Entonces la voz de Adam también se volvió silencioso; y Jared y sus hijos maravillaban de esto. Entonces ellos recostaron a los cuerpos como ellos estaban al principio, y Jared y sus hijos se pararon orando esa noche entera, hasta el amanecer.

13 Entonces Jared hizo una ofrenda y la ofreció sobre el altar, como Adam le había mandado a él. Y mientras él subía al altar, él oró a Señor por misericordia y por perdón de su pecado, acerca de la lámpara apagándose.

14 Entonces Señor apareció a Jared sobre el altar y les bendijo a él y a sus hijos, y aceptó sus ofrendas, y mandó a Jared que tome del fuego puro del altar, y que prenda con él la lámpara que echaba luz sobre el cuerpo de Adam.

Cap. 98

1 Entonces Señor le reveló a él otra vez la promesa que Él había hecho a Adam; Él le explicó a él los 4,000 años, y le reveló a él el secreto de Su venida sobre la tierra.

2 Y Señor le dijo a Jared, Acerca de ese fuego que tú has tomado del altar para prender la lámpara con él, permite que se quede contigo para dar luz a los cuerpos; y no lo dejes salir de la cueva, hasta que el cuerpo de Adam salga de ella.

3 Pero, Oh Jared, cuida el fuego, que queme brillante en la lámpara; ni salgas tú otra vez de la cueva hasta que tú recibas una orden a través de una visión, y no en una aparición, cuando sea visto por ti.

4 Entonces manda otra vez a tu pueblo que no tenga relaciones con los hijos de Caín, y que no aprendan sus caminos, porque Yo soy Señor quien no ama el odio y obras de iniquidad.

5 Señor dio también muchos otros mandamientos a Jared, y le bendijo a él. Y entonces retiró Su Palabra de él.

6 Entonces Jared se acercó cerca con sus hijos, tomó fuego, y bajó a la cueva, y prendió la lámpara ante el cuerpo de Adam; y él dio su pueblo mandamientos como Señor le había dicho que haga.

7 Esta señal sucedió a Jared al final de su año cuatrocientos cincuenta; como también muchas otras maravillas que nosotros no anotamos. Pero nosotros anotamos solo este por brevedad, y para no alargar nuestra narrativa.

8 Y Jared continuó instruyendo a sus hijos ochenta años; pero luego de eso ellos comenzaron a transgredir a los mandamientos que él les había dado, y a hacer muchas cosas sin su consejo. Ellos comenzaron a bajarse de la Montaña Pura uno tras otro, y a mezclarse con los hijos de Caín, en compañerismos sucios.

9 Ahora la razón por la cual los hijos de Jared bajaron la Montaña Pura es este, la cual nosotros te revelaremos ahora a ti.

Cap. 99

1 Luego que Caín había bajado a la tierra de tierra oscura, y sus hijos se habían multiplicado ahí dentro, había uno de ellos, cuyo nombre era Genun, hijo de Lemek el ciego quien mató a Caín.

2 Pero acerca de este Genun, satán le entró a él en su niñez; y él hizo varios tipos de trompetas y cuernos, e instrumentos de cuerdas, címbalos y salterios y liras y harpas y flautas, y él los tocaba en cada momento y a toda hora.

3 Y cuando él los tocaba, satán entraba a ellos, para que de entre ellos se oyeran sonidos hermosos y dulces, que seducían al corazón.

4 Entonces él juntaba grupos en bandas para tocarlos a ellos, y cuando ellos tocaban, les agradaba bien a los hijos de Caín, quienes se inflamaban ellos mismos con pecado entre ellos, y ardían como con fuego, mientras satán inflamaba sus corazones, uno con otro, y aumentaba la lujuria entre ellos.

5 satán también enseño a Genun que extraiga bebida fuerte del grano, y esto usó Genun para reunir grupos y bandas en casas de bebida; y trajo al alcance de ellos toda clase de frutas y flores, y ellos bebían juntos.

6 Así este Genun hizo que el pecado se multiplique excedentemente; él también actuó con orgullo, y enseño a los hijos de Caín que cometan toda clase de maldad crasa, que ellos no habían conocido, y les puso a hacer cosas variedades de fechorías que desconocían anteriormente.

7 Entonces satán, cuando él veía que ellos cedían a Genun y le hacían caso en cada cosa que él les decía, se regocijó grandemente, y aumentó el entendimiento de Genun hasta que él tomó hierro e hizo con él armas de guerra.

8 Entonces cuando ellos estaban borrachos, el odio y la matanza aumentaron entre ellos; Hombres usaban violencia en contra de otros para enseñarles maldad quitándole sus hijos y profa-

nándoles ante él.

9 Y cuando hombres veían que ellos eran vencidos, y vieron otros que no fueron vencidos, los que fueron vencidos venían a Genun, tomaban refugio con él, y él les hizo a ellos sus confederados.

10 Entonces el pecado aumentó entre ellos grandemente, hasta que hombres tomaban sus propias hermanas, o hijas, o madre, y otras, o la hija de la hermana de su padre, tal que no había más distinción de relación, y ellos no sabían más lo que era iniquidad, sino que actuaban malvadamente, y la tierra fue profanada con el pecado, y ellos enojaron a Señor el Juez, Quien les había creado.

11 Pero Genun reunió juntos bandas en grupos, que tocaban cuernos y todos los otros instrumentos que nosotros ya habíamos mencionado, al pie de la Montaña Pura, y ellos lo hacían para que los hijos de Set quienes estaban sobre la Montaña Pura lo oyesen.

12 Pero cuando los hijos de Set oyeron el sonido, ellos maravillaban, y venían en grupos, y se pararon en el tope de la montaña para mirar a los que estaban abajo, y ellos hicieron así un año entero.

13 Cuando, al final de ese año, Genun vio que ellos estaban siendo ganados a él poco a poco, satán entró en él, y le enseño a él a teñir materiales para ropas de diversos patrones, y le hizo entender cómo teñir rojo y púrpura, y más cosas.

14 Y los hijos de Caín quienes trabajaron todo esto, y se lucían en hermosura y ropas extravagantes, y carreras de caballo, cometiendo toda clase de abominaciones.

15 Mientras tanto los hijos de Set, quienes estaban sobre la Montaña Pura, oraban y honraban a Señor, en el lugar de los ejércitos de enviados quienes habían caído, por eso Señor les había llamado a ellos enviados, porque Él se regocijaba por ellos grandemente.

16 Pero después de esto, ellos no guardaban más Su mandamiento, ni se mantenían por la promesa que Él había hecho a sus padres, sino que ellos descansaron de sus ayunos y oraciones, y del consejo de Jared su padre. Y ellos continuaron juntándose al tope de la montaña, para mirar a los hijos de Caín, desde la mañana hasta el anochecer, y a lo que ellos hacían, a sus ropas hermosas y ornamentos.

17 Entonces los hijos de Caín miraron arriba desde abajo, y vieron los hijos de Set, parados en grupos encima de la montaña, y ellos llamaron a ellos que bajen abajo a ellos.

18 Pero los hijos de Set les dijeron a ellos desde arriba, Nosotros desconocemos el camino. Entonces Genun, el hijo de Lemek, les oyó a ellos decir que ellos desconocían el camino, y él se preguntó a si mismo cómo él podría traerles abajo.

19 Entonces satán apareció a él de noche, diciendo, No existe camino para que ellos bajen desde la montaña adonde ellos habitan, pero cuando ellos vengan mañana, diles a ellos, Vengan ustedes al lado occidental de la montaña, ahí encontrarás el camino de un riachuelo de agua, que baja al pie de la montaña, entre dos cerros; bájense por ese camino a nosotros.

20 Entonces cuando era de día, Genun sopló los cuernos y tocó los tambores debajo de la montaña, como él solía hacer. Los hijos de Set lo oyeron y vinieron como ellos solían hacer.

21 Entonces Genun les dijo a ellos desde abajo, Váyanse al lado occidental de la montaña, y ahí encontrarán el camino para bajarse.

22 Pero cuando los hijos de Set oyeron estas palabras de él, ellos volvieron a la cueva a Jared, para contarle todo lo que ellos habían oído.

23 Entonces cuando Jared lo oyó, él fue afligido, porque él sabía que ellos transgredirían su consejo.

24 Luego de esto cien hombres de los hijos de Set se juntaron, y se dijeron entre ellos, Vengan,

vayamos abajo a los hijos de Caín, y veamos qué ellos hacen, y vamos a divertirnos con ellos.

25 Pero cuando Jared oyó esto de los cien hombres, su mera alma fue conmovida, y su corazón fue afligido. Él entonces se levantó con gran fervor, y se paró entremedio de ellos, y les conjuró a ellos por la sangre de Jared el justo, Que ninguno de ustedes se baje de esta montaña dedicada y pura, en cual nuestros padres nos han ordenado que habitemos.

26 Pero cuando Jared vio que ellos aceptaban sus palabras, él les dijo a ellos, Oh mis hijos buenos inocentes y puros, entiendan que una vez que ustedes se bajen de esta montaña pura, Señor no les permitirá que ustedes regresen de nuevo a ella.

27 Él otra vez les conjuró diciendo, Yo les conjuro por la muerte de nuestro padre Adam, y por la sangre de Abel, de Set, de Enós, de Cainán, y de Mahalaleel, que me hagan caso, y que no bajen de esta montaña pura, porque el momento que ustedes lo dejen, ustedes serán privados de la vida y de la misericordia, y ustedes no serán más llamados ijos de Señor, sino hijos de satán.

28 Pero ellos no quisieron hacerle caso a sus palabras.

29 Enoch en ese momento ya estaba crecido, y en su celo por Señor, él se levantó y dijo, Escúchenme, O ustedes hijos de Set, pequeños y grandes, cuando ustedes violen el mandamiento de nuestros padres, y se bajen de esta montaña pura, ustedes no subirán aquí nunca más para siempre.

30 Pero ellos se levantaron en contra de Enoch y no quisieron hacerle caso a sus palabras, y bajaron de la Montaña Pura.

31 Y cuando ellos miraron a las hijas de Caín, a sus figuras hermosas, y a sus manos y pies teñidos con color, y tatuados en decoraciones en sus caras, el fuego del pecado fue encendido en ellos.

32 Entonces satán les hizo lucir lo más hermoso ante los hijos de Set, como él también hizo que los hijos de Set luzcan entre los más lindos en los ojos de las hijas de Caín, para que las hijas de Caín lujurien tras los hijos de Set como bestias rapaces, y los hijos de Set tras las hijas de Caín, hasta que ellos cometieron abominación con ellas.

33 Pero luego de que ellos habían caído así en esta profanación, ellos regresaban por el camino que ellos habían venido, y trataron de ascender la Montaña Pura. Pero ellos no podían, porque las piedras de esa montaña pura eran de fuego resplandeciendo ante ellos, por la cual ellos no podían subir otra vez.

34 Y Señor estaba enojado con ellos, y se arrepintió de ellos porque ellos habían bajado del honor, y habían por lo tanto perdido o abandonado su propia pureza e inocencia, y estaban caídos en la profanación del pecado.

35 Entonces Señor envió Su Palabra a Jared, diciendo, Estos tus hijos, quienes tú habías llamado Mis hijos, mira, ellos han trasgredido Mi mandamiento, y han bajado a la casa de perdición, y del pecado. Manda un enviado a los que quedan, para que ellos no bajen y que se pierdan.

36 Entonces Jared lloró ante Señor, y Le pidió de Él misericordia y perdón. Pero él prefirió que su alma partiese de su cuerpo, a que oiga estas palabras de Señor acerca del descenso de sus hijos de la Montaña Pura.

37 Pero él siguió la orden de Señor, y les predicó a ellos que no bajen de esa montaña pura, y que no tengan relaciones con los hijos de Caín.

38 Pero ellos no hicieron caso a su mensaje, y no quisieron obedecer su consejo.

Cap. 100

1 Luego de esto, otro grupo se reunió, y ellos se fueron para buscar por sus hermanos, pero el-

los perecieron también como ellos. Y así fue, grupo tras grupo, hasta que solo pocos de ellos quedaban.

2 Entonces Jared se enfermó de la angustia, y su enfermedad fue tal que el día de su muerte se acercaba.

3 Entonces él llamó a Enoch su hijo mayor, y Matusalén el hijo de Enoch, y Lamec el hijo de Matusalén, y Noah el hijo de Lamec.

4 Y cuando ellos habían venido a él, él oró por ellos y les bendijo, y les dijo a ellos, Ustedes son hijos justos e inocentes; no bajen ustedes de esta montaña pura; porque mira, tus hijos y los hijos de tus hijos han bajado de esta montaña pura, y se han alienado a si mismos de esta montaña pura, a través de su lujuria abominable y trasgresión del mandamiento de Señor.

5 Pero yo sé, a través del poder de Señor, que Él no les abandonará a ustedes sobre esta montaña pura, porque vuestros hijos han trasgredido Su mandamiento y el de nuestros padres, que nosotros hemos recibido de ellos.

6 Pero, O mis hijos, Señor les llevará a ustedes a una tierra extraña, y ustedes nunca regresarán de nuevo para mirar con vuestros ojos este jardín y esta montaña pura.

7 Por eso, O mis hijos, aplica vuestros corazones a vuestras propias vidas, y guarden el mandamiento de Señor, que está con ustedes. Y cuando ustedes se vayan de esta montaña pura, a una tierra extraña que ustedes desconocen, tomen con ustedes el cuerpo de nuestro padre Adam, y con él estos tres regalos y ofrendas, específicamente el oro, el incienso, y la mirra, y que estén esos en el lugar adonde se recostará el cuerpo de nuestro padre Adam.

8 Y a aquel de ustedes que quedará, O mis hijos, vendrá la Palabra de Señor, y cuando él salga de esta tierra él llevará con él el cuerpo de nuestro padre Adam, y lo recostará en el medio de la tierra, el lugar adonde se trabajará la salvación.

9 Entonces Noah le dijo a él, ¿Quién es aquel de nosotros que quedará?

10 Y Jared contestó, Tú eres aquel que quedará. Y tú tomarás el cuerpo de nuestro padre Adam de la cueva, y lo pondrás contigo en la arca cuando venga el diluvio.

11 Y tu hijo Shem, quien vendrá de tus lomos, él es quien recostará el cuerpo de nuestro padre Adam en el medio de la tierra, en el lugar de donde vendrá la salvación.

12 Entonces Jared viró a su hijo Enoch, y le dijo a él, Tú, mi hijo, habita en esta cueva, y sirve diligentemente ante el cuerpo de nuestro padre Adam todos los días de tu vida, y alimenta tu pueblo en justicia e inocencia.

13 Y Jared no dijo más. Sus manos fueron soltadas, sus ojos cerrados, y él entró al descanso como sus padres. Su muerte sucedió en el año trescientos sesenta de Noah, y en el año novecientos ochenta y nueve de su propia vida, en el doce de Takhsas en un 6to día de la semana.

14 Pero mientras moría Jared, lágrimas derramaban de su cara por motivo de su gran tristeza por los hijos de Set, quienes habían caído durante sus días.

15 Entonces Enoch, Matusalén, Lamec y Noah, estos cuatro, lloraron por él, le embalsamaron cuidadosamente, y entonces le recostaron en la Cueva de Tesoros. Entonces ellos se levantaron y lamentaron por él cuarenta días.

16 Y cuando estos días de luto se acabaron, Enoch, Matusalén, Lamec y Noah se quedaron en tristeza de corazón, porque su padre se había ido de ellos, y ellos no le vieron más.

Cap. 101

1 Pero Enoch guardó el mandamiento de Jared su padre, y continuó sirviendo en la cueva.

2 Es este Enoch a quien muchas maravillas sucedieron, y quien también escribió un libro cele-

brado, pero esas maravillas no se contarán en este sitio.

3 Entonces luego de esto, los hijos de Set se desviaron y cayeron, ellos, sus hijos y sus mujeres. Y cuando Enoch, Matusalén, Lamec y Noah les veían, sus corazones sufrían por motivo de su caída en duda, llenos de incredulidad; y ellos lloraban y buscaban misericordia de Señor, para preservarles a ellos, y para traerles fuera de esa generación malvada.

4 Enoch siguió en su servicio ante Señor trescientos ochenta y cinco años, y al final de ese tiempo él se volvió consciente mediante el favor de Señor, que Señor tenía la intención de removerle a él de la tierra.

5 Él entonces le dijo a su hijo, Oh mi hijo, yo sé que Señor tiene intención de traer las aguas del Diluvio sobre la tierra, y destruir nuestra creación.

6 Y ustedes son los últimos gobernadores sobre este pueblo sobre esta montaña; porque yo sé que ninguno les quedará de ustedes para engendrar hijos sobre esta pura montaña; Ni gobernará ninguno de ustedes sobre los hijos de este pueblo; ni quedará de ustedes ningún gran grupo, sobre esta montaña.

7 Enoch también les dijo a ellos, Velen por sus almas, y aguántense firmes en vuestro temor de Señor y en vuestro servicio a Él, y adórenle a Él en confianza recta, y sírvanle a Él en justicia, inocencia y juicio, en arrepentimiento y también en pureza.

8 Cuando Enoch había terminado sus mandamientos a ellos, Señor le transportó a él desde esa montaña a la tierra de la vida, a las mansiones de los justos y de los escogidos: a la vivienda de Paraíso de alegría, en luz que alcanza arriba al cielo; luz que está afuera de la luz de este mundo; porque es la luz de Señor, que llena el mundo entero, pero cual ningún lugar Lo puede contener.

9 Así, porque Enoch estaba en la luz de Señor, él se encontró a si mismo fuera del alcance de la muerte hasta que Señor le dejara morir.

10 Todo junto, ninguno de nuestros padres o de sus hijos, quedó sobre esa pura montaña, excepto esos tres, Matusalén, Lamec, y Noah. Porque todo el resto bajaron de la montaña y cayeron en pecado con los hijos de Caín. Por eso ellos fueron prohibidos esa montaña, y ninguno quedó sobre ella excepto esos tres hombres.

https://nanopdf.com/download/el-primer-libro-de-adam-adan-y-java-eva_pdf